

GETAFE

NTRA. SRA.

DE LOS

ANGELES:

**LEYENDA,
HISTORIA,
VIDA.**

**HASTA COMIENZOS
DEL SIGLO XX**



MARCIAL DONADO LOPEZ

MANUEL DE LA PEÑA RODRIGUEZ-MARTIN

**NUESTRA SEÑORA
DE LOS ANGELES:
LEYENDA, HISTORIA, VIDA
(Hasta comienzos del siglo xx)**

Depósito Legal: M-35270-1983

I.S.B.N.: 84-398-0302-8

Reservados todos los derechos.

Planificación de la obra y maqueta: M. de la Peña.

Compone e imprime: Gráficas Catena, S. L.

Núñez de Balboa, 49. GETAFE (Madrid).

MARCIAL DONADO LOPEZ
MANUEL DE LA PEÑA RODRIGUEZ-MARTIN

GETAFE

**NUESTRA SEÑORA
DE LOS ANGELES:
LEYENDA, HISTORIA, VIDA
(Hasta comienzos del siglo xx)**

Introducción: ANGEL DEL RIO
Prólogo: JOSE M. DOMINGUEZ RODRIGUEZ



Dedicatoria

*A tí madre, en quien vimos siempre retratada,
a ésta otra Madre.*

Madre universal, eterna. Consuelo de afligidos.



Reproducción de una estampa de seda impresa en el siglo XVIII.

INTRODUCCION

Introducción

Los hombres pasan. Las circunstancias, los intereses, son transitorios. Lo que pervive es la tradición, la leyenda, como binomio indisoluble para configurar la historia de los hombres. Es cierto que hoy estamos haciendo la historia de mañana, pero sobre los cimientos del ayer. Quien ignore o desprecie esos cimientos estará obviando la base suficiente para construir un futuro sólido y homogéneo.

Cuando Carlos Marx descubría la existencia de los trabajadores de su época «viviendo en agujeros, envenenados por el hedor pestilente de la civilización», estaba tratando de justificar un hecho sociológico, de antecedentes históricos, con proyección futura conforme a una filosofía que tenía sus raíces en la propia historia forjada por el hombre desde sus más remotos orígenes, desde que la misma prehistoria estaba diseñando un modelo de sociedad basado en el imperio del más fuerte en todos los órdenes. El propio Marx, en su «Tratado de Economía y Filosofía Nacional», alude a que su manifiesto era «la respuesta al enigma de la historia».

Pero la historia es enigmática cuando carece del suficiente rigor como para hacerla fiable; cuando se manipula en favor de postulados en los que aflora al interés personal o sectario. Por eso creo profundamente que el historiador, como notario de la realidad de su tiempo, debe estar transmitiendo y construyendo esa historia desde la base de una absoluta objetividad, sustrayéndose a los intentos de manipulación que muchos hacen de la historia, sabiendo discernir entre hipótesis, más o menos válidas, y datos absolutamente comprobados. El historiador debe ser un investigador nato, puro en su profesionalidad, concluyente en sus afirmaciones, convencido de la importancia de su trabajo y del gran valor de su rigurosidad, de su erudición.

En este libro, a través de sus sabrosas páginas, que nos trasladan a un Getafe casi perdido entre los envites del cemento y la expansión urbana, se aprecia la buena mano, el rigor, el trabajo continuo, tozudo, abnegado de dos investigadores de Getafe, quizás las dos personas que mejor conocen las raíces, la historia, la leyenda y hasta la infrahistoria del municipio.

Manuel de la Peña y Marcial Donado llevan muchos años trabajando en este libro. En cada relato erudito, en cada dato curioso, en esas páginas vivas, aflora las condiciones investigadoras de sus autores. Y tiene al mismo tiempo, los ingredientes necesarios para que éstas investigaciones antropológicas se conviertan en lectura rápida, agradable, amena, porque junto al rigor del dato salta la fina ironía de la pluma de sus autores.

Este libro, que es algo, mucho más, que la historia de una devoción mariana en torno a la Patrona de Getafe, es un concienzudo y profundo estudio antropológico y social de ese Xetafe transformado en Getafe —el propio cambio ortográfico de la «equis» por la «ge» marcan el cambio producido por la evolución del pueblo—. De la tradición surge la leyenda, y este libro rebosa de apuntes donde se funden ambas circunstancias para configurar una historia rica en curiosidades y anécdotas, ilustrativa de lo que en Getafe fueron los primeros getafenses, aquellos trabajadores arduos que vivieron en poblados romanos cuyo origen se traslada a la «Torrecilla», circunstancia ésta que en su día le costó trabajo demostrar, pero que lo ha hecho plenamente y con rigurosidad Manuel de la Peña, y que en este libro vuelve a quedar patente.

La Virgen de los Angeles, como símbolo venerado por los getafenses, también tiene su leyenda, y es ésa leyenda erudita la que descubren los autores de este libro. Al tiempo que se describe toda una documentada biografía de la Virgen y de su entorno, se va detallando la idiosincrasia del pueblo getafense, sus costumbres, formas de vida, la historia al completo. Y nos encontramos con una serie de datos, de curiosidades que nos ayudan a entender hoy lo que fue el Getafe de ayer y, por tanto, a ser más celosos con las raíces de este pueblo que muchos responsables de su gobierno parecen no tener en cuenta o, al menos, las ignoran olímpicamente, quizás porque ellos tienen sus propias raíces en otros pueblos que no son Getafe.

Página a página, el lector se va a ir encontrando con el desarrollo imparable de esa devoción mariana que pudo sobrevivir a la transformación social y a los cambios políticos, como está sobreviviendo ahora y lo hará siempre. Surgen personajes de Getafe de gran influencia en el conjunto de la sociedad de su tiempo, personajes, otros, de alguna forma ligados a nuestra ciudad, como Alonso Cano, Benavides, Juan Francés, Juan Maurat y tantos otros que aparecen a lo largo de éste libro como actores directos de ésta gran representación que ponen en la escena bibliográfica de Getafe, Manuel de la Peña y Márcial Donado.

Nuestra Señora de los Angeles es algo más que el exponente de un fervor religioso del pueblo de Getafe. A través de su pequeña y gran historia, narrada en este libro, podemos descubrir la gran influencia de la devoción mariana en la vida social de Getafe. Era la Virgen la esperanza de los campesinos getafenses cuando el año no era pródigo en lluvias; era receptora de llamamientos dramáticos para salvar vidas, para volver la respiración a una madre desesperada por la enfermedad del hijo de su vientre; era el espejo donde los getafenses querían verse buenos, bondadosos, hidalgos como castellanos; rudos, como hombres mesetarios. Era la Virgen todo eso. Y lo sigue siendo, porque el fervor continúa, y este libro va a servir para acrecentar ese fervor y cariño a la Patrona, porque la historia, aséptica, bien contada, rigurosa, erudita, como la cuentan los autores de este libro, sirve para una mayor identificación que motive a ese pueblo de Getafe a apasionarse por lo que fue su pasado.

Getafe ha conocido una dura transición, y no me estoy refiriendo al orden político, sino a la transformación de su personalidad aldeana en

gran ciudad; a la transformación de su riqueza agrícola en industrial. Por encima de esas transformaciones materiales a un pueblo le debe quedar su riqueza espiritual, sus tradiciones y su cultura, sus raíces. Y todo ello no se ha muerto en Getafe. Manuel de la Peña y Marcial Donado nos lo recuerdan en este libro. Nos hacen fresco el pasado y demuestran que la fe del pueblo getafense hacia sus devociones está intacta.

Dijo René Maheu, ex-director general de la UNESCO, que «en un tiempo en que el hombre se ha lanzado desde éste planeta al espacio, es importante que la historia mantenga en observación su trayectoria a través de las edades». Y esto es lo que pretende la pequeña y a la vez gran historia de Getafe, de su Patrona. Historia que ha ido asomando a retazos de la pluma de Manuel de la Peña en diversos periódicos que son, como decía Ortega y Gasset, la «plazuela intelectual donde brota la obra». Marcial Donado también ha publicado recientemente un interesante trabajo sobre la iglesia de San Eugenio. La historia pasada de Getafe y la actualidad que ahora vivimos y que mañana será historia, están en buenas manos. Basta leerse las páginas de este erudito, bello, curioso y sabroso libro, que nos va a descubrir la vida cotidiana, el espíritu del pueblo getafense, su fervor mariano y todas las vicisitudes por las que ha atravesado el templo de la Virgen de los Angeles.

*ANGEL DEL RÍO
Periodista
Cronista Oficial de Getafe*

PROLOGO

Prólogo

Sabido es que el alma de un pueblo —su idiosincrasia, su esencialidad— se forja día a día con el hacer y sentir de sus gentes. En ella se decanta todo un paso retenido, que se hace presencial en forma de tradición, de costumbres, de maneras...

De modo tan arraigado se incorpora en Getafe su peculiar talante, que éste ha logrado sobreponerse infracto a la embestida del enorme aluvión demográfico operado en los últimos años. Ello es así porque el alma de un pueblo descansa en su historia, la cual gravita fuerte y poderosamente. Quedará, tal vez, modulada y enriquecida con nuevos aportes, pero su identidad es la antañona, es la de siempre.

Ese espíritu del pueblo posee tal vigor que imprime su carácter a los moradores, y, de un modo especial, aquellos atributos suyos que hunden sus raíces en el firme de lo religioso. Así, se comprende la inmovible radicación de que goza en Getafe el fervor a Nuestra Señora de los Angeles. Esta especial devoción es sentida tanto por los getafenses

de nacimiento como por los advenedizos establecidos en la villa. Nada importa la oriundez de éstos ni el natural afecto a sus lugares de procedencia, pues, aún manteniendo sus amores nativos, aceptan complacidos las formas que ofrece el alma del pueblo de adopción.

Entre las mostraciones tradicionales más pujantes del ser de Getafe se encuentra, repetimos, el cariño a su Patrona. Son impresionantes las manifestaciones de ese sentimiento popular. La «bajada» anual de la imagen de la Virgen desde el Cerro de los Angeles hasta la iglesia parroquial de la Magdalena reviste caracteres grandiosos; la festividad de agosto se celebra, así mismo, con gran esplendor; el dinamismo de la muy antigua Congregación de la Virgen de los Angeles se conserva vivaz; ...¿Para qué referimos a las innumerables maneras que los residentes de Getafe tienen de honrar a su excelsa Protectora? Cuando una tradición como ésta cala tan hondo en el sentir de la gente, cuando se vive con tanta intensidad y goza de un apego tan popular, es porque se trata de un constitutivo fuerte de la inmarcesible alma del pueblo.

¿Cómo surgió esta unción? ¿Hasta cuándo se remonta? ¿Cuáles fueron las formas de veneración en otros tiempos?... Preguntas como éstas surgen súbito cuando dicho interés mariano alcanza un mínimo de significación para el residente en Getafe. Nos las hemos formulado cuantos nos sentimos vinculados al pueblo. Pero siempre nos hemos quedado sin satisfacer plenamente nuestro deseo de conocer, dado que la tradición se pierde en esa amorfia en que se sumen los acontecimientos desvanecidos por la desmemoria colectiva.

Pertenece a la condición humana el anhelo de averiguar los orígenes de lo que se ama. Por ello nos congratulamos por la aparición del libro «Nuestra Señora de los Angeles». Era algo que se precisaba en Getafe. Dos magníficos escudriñadores de la historia local —Marcial Donado López y Manuel de la Peña Rodríguez-Martín— han cubierto esta laguna importante. Su labor no fue fácil, porque el material conocido era escaso. El gran amor por Getafe, sus ilusiones, la vocación de historiadores, y el denodado esfuerzo en la indagación, produjeron este fruto que nos ofrecen.

Por haber seguido muy de cerca los trabajos de los autores —con cuya amistad me honro— puedo dar fe de los esfuerzos que supuso lograr tanto acopio de datos. Debo también constatar el valor de la inteligente tarea que emprendieron. ¡Cuántas y cuántas horas, cuántos y cuántos

días de lento y tenaz rastreo en archivos! Aunque las más de las jornadas fuesen infructuosas, su ánimo nunca sufrió el desaliento; por el contrario, el hallazgo feliz de un dato esclarecedor les proporcionaba renovado impulso para la prosecución de tan duro empeño. La selección del material, el ordenamiento de los datos dispersos, el estudio concienzudo, el largo comentar sobre los retazos hallados..., fueron produciendo la feliz recomposición del pretérito buscado.

Quizás la dificultad mayor que hubieron de sufrir fue la incompreensión de quienes estaban obligados a apoyarles, el desinterés por parte de los que no supieron comprender la importancia de su quehacer, y —lo que es más lamentable— el injustificado e incomprensible desdén de unos pocos a los que mejor es no mentar. Si en lo más arduo obtuvieron triunfo, tampoco ante estos tropiezos se amilanaron. Merced a ello, nos es posible disfrutar ahora de esta magnífica obra, básica para comprender mejor una faceta esencial del alma de Getafe.

Por el aporte que ofrecen los autores de «Nuestra Señora de los Angeles», así como por el desinterés de sus esfuerzos, se han hecho acreedores a la gratitud de los getafenses de pro. El deseo por conocer la historia de esta tradición tan arraigada queda, al fin, satisfecha con esta meritoria obra que viene, además, a enriquecer la historiografía de Getafe.

El contenido es completo, pues se ha logrado abarcar sin interrupción temporal desde los comienzos mismos de la devoción mariana —principios del siglo XVII— hasta nuestros días.

Muchas de las noticias presentan el aliciente de ser absolutamente novedosas, no conocidas hasta su descubrimiento por los autores; entre estos hechos caben mencionar la primera salida procesional de la imagen de la Virgen, la primera fiesta en el Cerro, las cuentas del primer ermitaño, la Bula con privilegios espirituales concedida por el Papa Benedicto XIV, la donación de las campanas por el general Pingarrón, la construcción del carro triunfal... No faltan otros acontecimientos que rebasan lo puramente religioso para constituir hechos históricos de más amplio relieve: el saqueo de bienes por las tropas napoleónicas, la legalización de la Congregación de Nuestra Señora de los Angeles, la conversión de la capilla en lazareto, la magna peregrinación al Cerro en 1910, el nombramiento de la Virgen como Patrona del partido judicial de Getafe, etc.

Aún cuando el texto se limita casi en exclusiva a historiar las vicisitudes por las que han pasado las manifestaciones de la devoción a la Virgen de los Angeles, proporciona márginalmente un riquísimo caudal de datos costumbristas de gran interés sociológico. Así, por ejemplo, resultan curiosas las alusiones a las rogativas, inventarios de bienes de la Virgen, emisión de estampas y medallas, modos de celebrar los festejos populares, etc.

La disposición del texto está elaborada de forma que la lectura se hace muy amena. Los acontecimientos que relatan se exponen con criterio cronológico, lo que facilita el seguir paso a paso los hechos que entretejen la urdimbre de la historia chica. Se enriquece la obra con grabados de las sucesivas épocas y con excelentes ilustraciones aclaratorias. No falta, en fin, un útil índice onomástico que posibilite la labor de búsqueda a futuros continuadores o a exégetas de tantos temas como el libro es sugeridor.

Cuanto nos hallamos entrañablemente unidos al pueblo que es corazón de España no podemos por menos de saludar con albricias la aparición de esta obra. Con ella se patentiza uno de los constituyentes más ricos que componen el alma de nuestro querido pueblo de Getafe.

JOSÉ M. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ
Profesor de Lógica de la Universidad Complutense
Licenciado en Filosofía y Letras
Ingeniero Técnico de Telecomunicación

TRADICION Y LEYENDA



GETAFE Y SUS ORIGENES

De todos es conocido el antiquísimo origen de nuestro Getafe. Bien es cierto que, en realidad, la entidad actual, data al parecer, del siglo XIII ó XIV, ya que según las crónicas, Getafe fue destruído en las luchas por la reconquista, creyéndose que fuera el rey Alfonso VI, «el de la mano horadada», el que restituyera estas tierras a la cristiandad, destruyendo a su paso el núcleo de nuestro pueblo, de acuerdo con los «Anales de Madrid» de Antonio de León Pinelo donde se dice: «1.150.—Por este tiempo fue reparado el pueblo de Getafe con este mismo nombre donde estuvo en tiempos de Moros el lugar de Satafi. Dista dos leguas de Madrid camino de Toledo». No obstante, hay que decir que, en nuestro actual término municipal, en las riberas del Manzanares, se encuentran indicios de vida continuada desde la prehistoria hasta la época visigótica, documentados por las extracciones efectuadas y por las muestras existentes, tanto en el museo Arqueológico Nacional, como en el Municipal de Madrid. A esto hay que abundar con el reciente descubrimiento que el equipo de la Cátedra de Arqueología de la Universidad Autónoma



Fig. 1. Excavaciones de la «villa» romana en la Aldehuela.



Fig. 2. Enterramiento visigótico.

de Madrid ha realizado en la zona de la Torre de Iván Crispín, consistente en una «villa» romana del siglo II ó III, dando por sentado que hubo población estable por estos lugares al encontrarse, en el yacimiento, utensilios y huesos de personas y animales más que suficientes para su demostración. Con relación a etapas posteriores, también se han descubierto por la misma zona, enterramientos completos pertenecientes al período visigótico, que suponen la certeza de un poblado, casi permanente, de cierta entidad.

Se ha estudiado a fondo la influencia del Imperio Romano en nuestra España que, realizó verdaderas obras estructurales de gran importancia en toda la superficie de nuestra península. Unas permanecen, con ciertos retoques, mientras que otras, como nuestra «villa», han estado sepultadas. El Cerro de los Angeles —antes llamado de Almodóvar, nombre de clara influencia musulmana— está situado en un punto vital para las comunicaciones de la región central. Este cerro, que por su configuración resulta ser el resto de la tremenda erosión producida por el río Manzanares ya que en sus entrañas guarda un gran yacimiento de sílex, fue empleado como hito importante de los caminos de la meseta central, como lo demuestra los asentamientos encontrados alrededor de sus faldas.

Aún perduran los trazos de las antiguas cañadas que se dirigían, por la falda sur del cerro, al vado natural del Manzanares, por el asentamiento de la ya mencionada Torre de Iván Crispín, hoy conocida la zona como la «Torrecilla». Por su ladera del poniente transcurría el camino, más tarde llamado «Real», cercano a Getafe, paralelo a la actual vía del ferrocarril de Alicante.

Al amparo de estos datos que resaltan la importancia estratégica de nuestro Cerro de los Angeles, nace la leyenda que, oída a personas de edad, que a su vez confesaron haberlas escuchado a sus mayores, trataremos de transcribirla con la máxima fidelidad.

La historia de España da una importancia enorme al empeño cristianizante del reino de Toledo en la época visigótica. Empeño que es bien notorio fue seguido por toda la zona central y que tuvo su asentamiento en Getafe como ya se ha demostrado. También hay que reconocer que esta zona resultó ser la del encuentro o choque de cuantas civilizaciones penetraron por el norte o sur de la península.

Podemos dar por válido —la tradición así lo dice— que en el Cerro existía una pequeña fortaleza de origen romano, bien para la guarda y descanso de sus destacamentos o para la vigilancia de los caminos que por sus faldas transcurrían o simplemente utilizada como torre de señales. El Cerro es una atalaya natural con amplio campo de visión y con accesos, entonces, relativamente cómodos. Esta edificación, o mejor dicho, sus restos, fue descrita en varias ocasiones por los habitantes de nuestro pueblo, coincidiendo, con los también existentes, de Torrejón —antiguo barrio de Getafe— San Marcos y en la misma «Torrecilla» actual. También conocemos la importancia de la devoción a María, madre de Jesucristo, que los nuevos cristianos transmitieron de generación a generación.

No es difícil suponer que, en los restos de esta pequeña fortaleza se construyera una pequeña iglesia y en ella alojaran una de esas primitivas imágenes románicas, que tanto se prodigaron por España, dándole el culto y reverencia a que estaban acostumbrados.

También es conocido el tremendo impacto causado en las costumbres y en el sentido religioso de nuestro pueblo, debido a la dominación árabe que pretendió arrasar, por completo, todo vestigio de religiosidad. Más tarde, al darse cuenta de la firme voluntad del español, unos y otros fueron adaptando sus costumbres, de tal forma, que en realidad no se conocía quién era moro o cristiano.

La llegada de los hijos de Mahoma, que al principio hicieron verdaderas razzias, creó una sicosis de terror entre los habituales moradores de la península, obligándoles a huir de sus pueblos para buscar lugares seguros. Esta forzada evacuación forzó a que nuestros antepasados trataran de esconder sus tesoros y símbolos cristianos en espera de que, los intrusos, abandonaran el país.

Pero aquello no ocurrió. El musulmán se afincó en España durante siglos. Aquellos escondites quedaron en la memoria de hombres que, con el paso del tiempo, murieron o desaparecieron, llevándose con ellos la clave o la señal para su posterior descubrimiento.

Reorganizada la reconquista y al filo de los éxitos finales, un sin fin de extraños descubrimientos, causales unos y otros debidos a los datos celosamente guardados de generación en generación, fueron llenando nuestra geografía de leyendas y mitos. Lo cierto es que a esta etapa de nuestra historia corresponden la mayoría de las leyendas y tradiciones de las más famosas Vírgenes que, bien en el tronco de una oliva, soterrada al alcance de la reja de un arado o, simplemente emparedada en el paño de una muralla, dieron motivo a una devoción sincera y a numerosos votos de ofrenda o de agradecimiento.

TRADICION O LEYENDA

Nuestra Virgen de los Angeles también tiene su leyenda:

Los pastores que habitualmente pasaban con sus ganados por la cañada de San Marcos —tramo getafense de la «Real cañada de las merinas»— o bien por la de la «Torre», solían guarnecerse en lo alto del Cerro, lugar seguro que admitía una vigilancia al tiempo que daba lugar a preparar una defensa en caso necesario. Una noche de tormenta, al caer un rayo en la proximidad de los restos de la torre o ermita que allí existía, vieron como, al tiempo que se apagaba el ruido de los truenos, la cegadora luz no se desvanecía en aquel lugar. Al principio creyeron que el resplandor fuera debido a un pequeño incendio producido por la chispa. Pero al ver que la tormenta había desaparecido y que, entre las piedras sobrepuestas, continuaba saliendo aquella extraña luz, trataron de investigar la causa. Intentaron remover con harto esfuerzo los



Fig. 3. Aparición de la Virgen de los Angeles en el cerro.

sillares amontonados, con la sorpresa de que fue apareciendo la bella imagen de una Virgen de pequeño tamaño. Separaron todas las piedras y recuperaron la deteriorada efigie.

Como los pastores debían continuar su camino al otro día, optaron por comunicar su descubrimiento a unos zagales que merodeaban por allí, encargándoles de la custodia del hallazgo. Con gran contento, los muchachos se llevaron la imagen a Pinto depositándola en la casa de uno de ellos con el beneplácito de sus padres. Al otro día, cuando fueron a dar cuenta de lo ocurrido al señor cura, se encontraron con la sorpresa de que la Virgen había desaparecido sin dejar rastro.

Los chicos no dieron mucha importancia al asunto hasta que otro día volvieron a subir al Cerro, lugar de sus acostumbradas aventuras. Estando jugando, al filo de la tarde, vieron como una extraña luz salía de las ruinas de la ermita. Entonces recordaron lo que los pastores les habían contado y subieron corriendo a las ruinas donde encontraron nuevamente a la imagen.

Llenos de contento la bajaron y la llevaron a Getafe para enseñársela al párroco que la colocó en uno de los altares de la iglesia y, haciendo sonar su rueda de campanillas, dio a conocer el singular hallazgo.

A la mañana siguiente, cuando fueron a contemplar la imagen, se encontraron con que ésta había desaparecido. Este prodigioso suceso, según la tradición, se repitió en varias ocasiones.

Reconsiderando lo acaecido con las desapariciones, el buen cura llegó a pensar que la Virgen quería instalarse en el Cerro y allí fueron un día en procesión, viendo admirados, cómo la Virgen estaba en un hermoso pedestal rodeada de ángeles. Ante aquella visión, los getafenses optaron por reconstruir la ermita, colocando con gran devoción la aparecida imagen de Nuestra Señora a la que, desde entonces, se le conoce como la Virgen de los Angeles.

Hasta aquí la tradición o leyenda.

Pero la realidad es que aquella devoción se fue perdiendo poco a poco sin conocerse los motivos reales. Pudiera ser que, debido a las peculiaridades religiosas del momento, muy dadas a resaltar los acontecimientos atmosféricos o sanitarios con influencias debidas al poder de las imágenes, dando lugar a numerosas ofrendas y votos a las que, a juicio de nuestros antepasados resolviera más problemas, o quizás la lejanía en que se encontraba el Cerro, motivaran el relativo descuido a esta devoción.

Queremos aclarar, para su mejor comprensión, que la localización del núcleo urbano de Getafe, ha estado siempre más cerca del Cerro que en la actualidad. El primitivo asentamiento de Alarnes, que más tarde fuera San Marcos, y el barrio de Torrejón se situaban más a las laderas del mismo.

La triste realidad es que en el año de 1576, según las «relaciones de los pueblos de España» ordenadas por el rey Felipe II, alrededor de Getafe sólo se describían las ermitas de San Marcos, Santa Quiteria, la Concepción, San Sebastián y la del Espíritu Santo sin mencionar para nada la de nuestra Virgen.

Esta extraña dejadez pudiera atribuirse también a consecuencia de la dureza de la vida en los siglos siguientes al primer milenio de nuestra era, en los que se desarrollaron, una tras otra, plagas y epidemias que dejaran diezmada a nuestra población, perdiéndose todo contacto con las costumbres del pueblo.

Posteriormente la tradición, el recuerdo de antiguos favores y la devoción que siempre sintieron por ella los getafenses, hicieron que al correr del tiempo volviera su imagen, sus costumbres y su culto, hasta lograr un verdadero patronazgo sobre Getafe y toda su comarca.

SIGLO XVII



A MODO DE PREAMBULO

Conocida por el lector la parte tradicional, o de simple leyenda, del comienzo de la devoción a Nuestra Señora de los Angeles, antes de adentrarnos en la verdadera historia documentada, queremos destacar que, por falta de datos explícitos, debidos sin duda a la forma en que por entonces se trabajaba, comprenderemos, dadas las características de nuestros antepasados, hombres rústicos de buena fe aferrados a su palabra, que muchos de los preciosos datos referidos a la construcción o reconstrucción de la ermita, de las ceremonias celebradas en honor de la Virgen, de las limosnas, donaciones, conmemoraciones o funciones, anteriores a las fechas que relatamos, quedaron en la memoria de sus protagonistas o anotados en un papel, sin la pretensión de que en el futuro algún estudioso del tema pudiera hacer uso de ellos. Como veremos más adelante, en una de las visitas periódicas que se realizaban por los representantes eclesiásticos del arzobispo de Toledo, surgió la necesidad de que todo se fuera constatando en orden cronológico. Es, pues, a partir de aquí, cuando en realidad comienza la historia escrita de esta devoción a la Virgen de los Angeles, que, con sus momentos de esplendor, de decadencia o de simple olvido, creemos que logrará interesar a nuestros lectores.

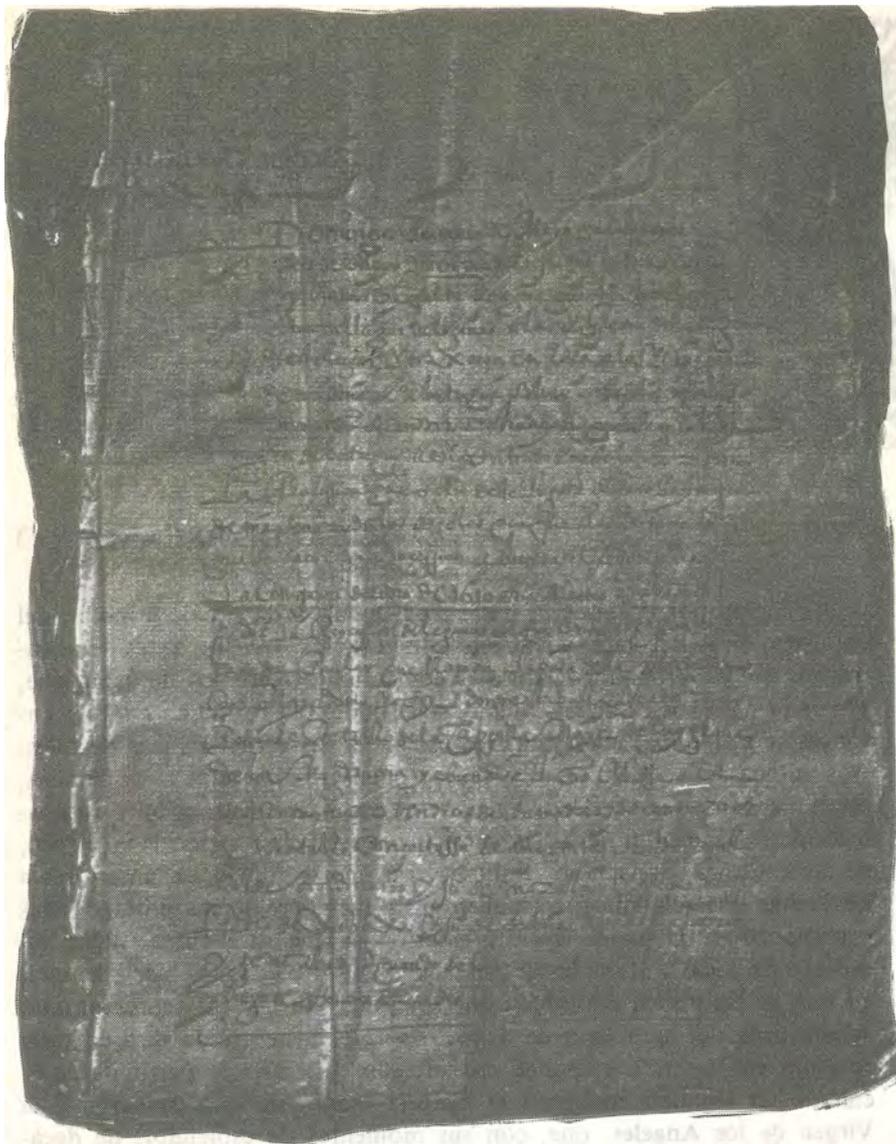


Fig. 4. Reproducción de la escritura que relata los primeros días de la nueva imagen de la Virgen.



Fig. 5. Antiguo libro en donde se describe la primera fiesta en el cerro.

Felipe III rey de España hasta 1621. Bernardo de Sandoval y Rojas, Arz. de Toledo hasta 1618. Eugenio Ximenez. Párroco de la Magdalena hasta 1621.

LA NUEVA IMAGEN

Fue Eugenio Ximénez, párroco a la sazón de la Magdalena, quien hizo el encargo de la imagen de Nuestra Señora dando los datos necesarios al artista competente, bien de acuerdo con la primitiva imagen, deteriorada o desaparecida —cosa posible— o quizás guiándose por las costumbres del momento. Lo cierto es que el escultor entregó el encargo, ya terminado, el día de la Concepción, martes, del año de 1610, instalándose con todos los honores en la casa del Paular (por la actual calle de Fuenlabrada) en espera de poder subirla a la ermita que, desde tiempo inmemorial, existía en el Cerro.

Debido a una sequía que causó estragos en los campos, se organizó una procesión de rogativas, trayéndose a la Virgen de Butarque, patrona de Leganés, a nuestro pueblo. A la procesión procedente de la villa vecina, se unió la recién estrenada imagen de la Virgen de los Angeles, que recibiría las súplicas de sus hijos angustiados por la tragedia de sus campos. Esta procesión de rogativas con las dos imágenes está fielmente reflejada en el documento que reproducimos y que transcribimos en la sección correspondiente. Después de la solemne procesión a la parroquia de la Magdalena, que estaba en obras, la Virgen de Butarque volvió a Leganés, mientras que la de los Angeles regresaba a la casa del Paular, en donde se encontraba preparada la madera necesaria para la construcción del retablo parroquial. Allí se dijo una misa de acción de gracias al tiempo que se bendecía el maderamen almacenado. Todo esto ocurría un domingo, primero de mayo de 1612, Jubileo del Rosario.

Es de suponer que, dadas las características de religiosidad de la época, esta procesión que se organizaría desde la calle de Pólvoranca, entrada natural desde Leganés y próxima al Paular, fuera una magnífica expresión popular a la que se le añadiría el numeroso clero de ambas localidades.

Por estas fechas se encarga la construcción del retablo de la parroquia. La madera necesaria estaba almacenada.

FIESTA EN EL CERRO

A los cuatro años del estreno de la imagen, es decir, en 1616, un domingo, el último de abril, se celebró en el Cerro de los Angeles la primera fiesta en su honor. Fiesta de agradecimiento a los muchos favores que la imagen hizo a sus hijos getafenses. En esta primera fiesta, perfectamente documentada, la Virgen ya estaba afincada en su ermita y tenía mayordomos. Francisco Pingarrón Plaza, Pedro Obrero Labrador, Juan Díaz «el de Madrid» y Juan Vergara se titulan «los primeros mayordomos», lo que no nos hace suponer en una organización de la Congregación o Hermandad, como por entonces se llamaba.

A la imagen la sacaron del cerro, por la mucha necesidad de agua, llevándola a la parroquia de la Magdalena en una ceremonia —muy normal en aquellos tiempos— consistente en un curioso intercambio de imágenes, mientras que de la parroquia salía Nuestra Señora del Rosario* camino del Cerro cruzándose, ambas, a la mitad del mismo.

1614: Lope de Vega estrena «La villana de Getafe» en Toledo.

* Imagen de gran devoción entre los getafenses y que tenía gran número de devotos pertenecientes a su Congregación.

1618: El rey firma una provisión para que sea construido un alfolí y cárcel en Getafe.

La Virgen de los Angeles estuvo en el templo parroquial cerca de catorce días, dando a nuestro pueblo, con largueza, el remedio solicitado.

Un año después, por el Corpus de 1617, se inició el montaje del magnífico retablo de la Magdalena —obra debida a Alonso de Carbonell— al tiempo que en el Cerro se realizaba otra de las obras de acondicionamiento de la primitiva ermita, que por estar en la altura dominante de la zona, sufría ferozmente el azote de los elementos atmosféricos. Más adelante, al correr de los tiempos, comprobaremos cómo se suceden las reparaciones, tanto de la fábrica como de ciertos anejos que existían a su alrededor.

Volvemos a tener noticias de la iglesita cuando el obispo de Troya, don Melchor de Soria, bendice una campana en el Cerro, con la asistencia de muchos getafenses, mientras se comenzaba el montaje del retablo barroco de la Virgen en noviembre de 1618.

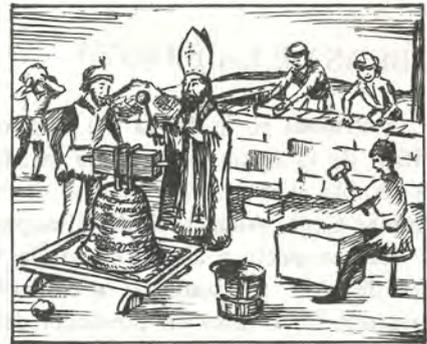


Fig. 6. Dibujo de la bendición de una campana para la ermita.

S.A.R. Fernando de Austria, Arz. de Toledo hasta 1641.

Lope Duarte Angel Coronel. Párroco de la Magdalena hasta 1672.

Felipe IV rey de España hasta 1665.

1621: Se publica el entremés «Xetafe, original de Antonio Hurtado de Mendoza, en Valladolid.

MADRID, PROCESION DE SAN ISIDRO

Con motivo de la beatificación del patrono de Madrid, San Isidro, el quince de mayo, viernes, de 1620, acudieron a la capital un grupo muy numeroso de vecinos de Getafe llevando consigo la Cruz Parroquial y los estandartes de la Sacramental, Nuestra Señora del Rosario y el de la Virgen de los Angeles. Se celebró una gran procesión a la que asistieron los alcaldes, regidores y alguaciles de cuarenta y siete villas y lugares.

Cada pueblo entró con su cruz en la procesión en el puesto que se le señaló al efecto, dando esplendor con sus danzas y chirimías. Se contaron más de ciento cincuenta y seis estandartes. Celebró de pontifical el obispo de Dragón, que era natural de Mallorca. En la plaza Mayor de Madrid, se armó un castillo de fuegos artificiales, y, como culminación de los festejos, se celebró un certamen poético que dirigió don Lope de Vega y Carpio, que por entonces ya había escrito la otra de teatro, «La villana de Getafe». El cuerpo de San Isidro fue paseado por todo Madrid entre arcos triunfales, haciendo paradas en los altares que se prepararon para tal fin. El rey, don Felipe III, acudió a la iglesia de San Andrés en donde se dijo una misa solemne con sermón para, por la tarde, cerrar los actos procesionales.

OBRAS DE LA ERMITA

Entramos en la época del párroco, don Lope Duarte, artífice magnífico de la reconstrucción de la Magdalena, en cuyo período se doró el retablo parroquial y se realizaron los encargos de las pinturas de Alonso Cano, Angelo Nardi, Giuseppe Leonardo y Félix Castello.

Con respecto a la historia de la Virgen, podemos reseñar que, en el año de 1627, se estaba en la construcción del retablo de la ermita, comenzado hace años en presencia del obispo de Troya. Por otro lado, conocemos de la abundancia de favores que la Virgen realizaba entre sus hijos y la importancia que el Cerro iba adquiriendo entre los vecinos de Getafe. Fue tan importante el crecimiento de la devoción getafense hacia su imagen, que hubo necesidad de contratar los servicios de un ermitaño. Del primero que se tiene noticias es de un tal Simón Marcos que enseguida se alojó en una casita que se hizo en el todavía Cerro del Almodóvar.

Este ermitaño ya inició, a su modo, un sistema contable sobre los donativos y mandas que se hacían a la Virgen. En uno de estos documentos, fechado en enero de 1631, decía: «Jerónimo de Herrera debe por su suegra 100 reales» al tiempo que hace un inventario de los ornamentos y efectos que la devoción del pueblo había ofrendado a la imagen.

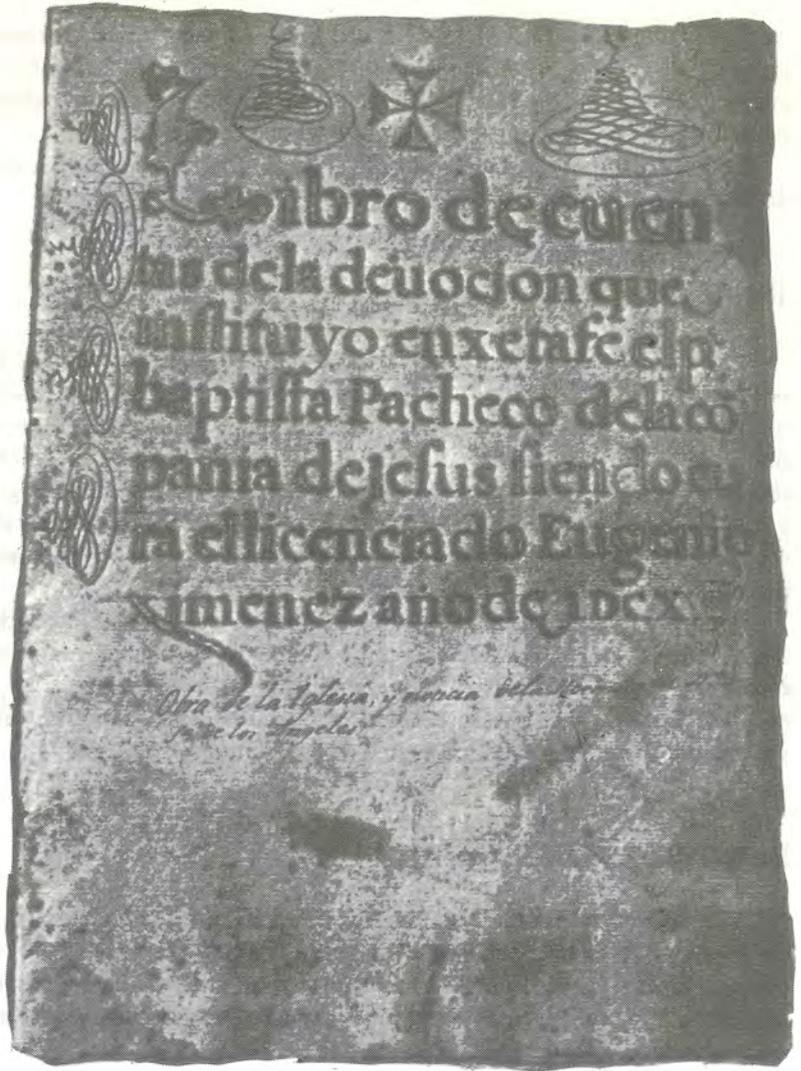


Fig. 7. Reproducción de la lápida de Luis Beltrán.

1626: Se dan las normas para la construcción de las torres de la parroquia.

1632: La Magdalena se derrumba, en parte.

1639: Son firmados varios contratos para los cuadros de la Magdalena.



Primera página del libro del Padre Bautista Pacheco en donde se relatan algunos detalles de los primeros tiempos de la actual Congregación.

Las obras que motivan este capítulo, se deducen de un documento, en el que el propio Lope Duarte, de su puño y letra, indica entre otras cosas que, un tal Antonio Herreros había dejado en su testamentaria la cantidad de mil reales para el dorado del citado retablo.

El ermitaño murió en el verano de 1631, a la edad de 47 años, víctima de unas calenturas.

PRIMERAS INDULGENCIAS

Tanta fama fue adquiriendo nuestra imagen, que las visitas al Cerro se sucedían. Era frecuente que personajes ilustres se acercaran, haciendo un alto en el camino, para poder contemplar a la «milagrosa imagen» que, desde el Almodóvar, atendía a las necesidades de los habitantes de la comarca. Por eso no es extraño ver cómo se suceden las gracias y privilegios. En esta ocasión es el propio cardenal Portocarrero el que concede 100 días de indulgencias a todo aquel que, postrado ante la imagen, en la ermita del Cerro, rece un Ave María.

Mientras tanto, y al amparo de su fama, el pueblo acudía, cada vez más fervoroso a que la Virgen solucionara sus problemas materiales o espirituales. Las rogativas se suceden año tras año, como esta de 1680, en que los getafenses le ofrecen una novena, celebrada con gran ornato, y en la que se gastaron 428 reales «en cera y luminarias».

BENAVIDES DECORA LA CUPULA

Muy avanzada estaba ya la fábrica de la ermita de la Virgen, cuando en el año de 1684 se encarga al maestro Vicente Benavides* para que pintara la cúpula de la ermita. El maestro se trajo como ayudante de esta obra a un tal Matutano, según lo relata Sánchez Cantón en su obra «Pintura de los Austrias».

A pesar del impulso que diera el párroco Lope Duarte, las obras no acababan nunca y las reformas y modificaciones se sucedían de año en año. A resultas de una de ellas, hubo un grave accidente que dejó consternados a los vecinos. Cuando el hijo del contratista, Sebastián Marcos, estaba trabajando en un andamio, tuvo la mala fortuna de caer al suelo.

Gaspar de Borja y Velasco. Arz. Toledo hasta 1645.

1645: Alonso Cano recibe 1.400 reales como pago de varios cuadros de la Magdalena.

Baltasar Moscoso y Sandoval, Arz. de Toledo hasta 1665.

Domingo Sánchez Montoya. Párroco de la Magdalena hasta 1694.

Pascual de Aragón Folch de Cardona. Arz. de Toledo hasta 1677.

Luis Manuel Fernández de Portocarrero. Arz. de Toledo hasta 1709.

Carlos II rey de España hasta 1700.

1649: Muley Hamet ben Mahamet Sec, príncipe de Marruecos, viene a Getafe y es bautizado en Madrid con el nombre de Felipe de Africa.

* Benavides fue pintor de Carlos II, interviniendo en la decoración de los palacetes del Buen Retiro.



Fig. 9. Detalle de las cuentas del primer ermitaño.

1655: El marqués de Liche organiza unas funciones de teatro en el Buen Retiro, llevando a varios getafenses como actores.

1677: Se bautiza en la iglesia de San Eugenio al que, con el tiempo, fuera el general Pingarrón.

1685: Se suprime por las autoridades de Madrid, una corrida de toros en Getafe, amenazando con una multa de 1.000 ducados.

En ese momento, dada la poca entidad de la obra, solo estaba la cuadrilla y la situación del herido era muy alarmante. Tuvieron que bajar al pueblo en busca de asistencias, que como es lógico, llegarían al cabo de las dos horas, como mínimo. Cuando el muchacho fue atendido su aspecto era desesperante. Al poco rato moriría. Esto ocurría en marzo de 1689.

Pero las desgracias no influyeron para nada en el espíritu de los getafenses que observaban, orgullosos, como su ermita ya destacaba en lo alto del cerro que se empezaba a denominar, en el pueblo, con el nombre de su Virgen. Los viajeros del camino Real, así como los pastores que transitaban por las cañadas, dirigían miradas suplicantes mientras oraban con devoción. Muchos personajes de la Corte acudían suplicantes a los pies de nuestra pequeña Patrona.

Y entramos en la recta final del siglo XVII. Para Getafe, lugar dedicado por entonces a la agricultura, al ver sus realizaciones más queridas en marcha —la parroquia de la Magdalena y el retorno de la devoción a la Virgen de los Angeles—, le parecería como un sueño. El artífice de todo aquello fue aquel culto sacerdote que murió en 1671, después de

pasar en Getafe, al frente de la parroquia cincuenta años. A él debe el pueblo la grandiosidad de sus instituciones, la madurez de la devoción a la Virgen y el tesoro inapreciable de la Magdalena. Este sacerdote ejemplar, erudito y de amplia visión, se llamó Lope Duarte Angel Coronel. Fue tanta su fama de sabio, que muchos fueron los jóvenes, tanto de Leganés —desde entonces data la vereda de los Estudiantes, hoy importante calle del barrio de la Alhóndiga— como de Getafe, que pasaron por sus manos para lograr una enseñanza que por entonces se les tenía vedada.

Otro dato importante para el futuro fue la juventud de Juan Pingarrón Abad, que gracias a la formación humanística que le diera otro buen párroco, Domingo Sánchez de Montoya, lograría llegar a Comisario Provincial de Artillería a los 35 años y, en 1709, a Comandante en el Principado de Cataluña. Pero no solo le enseñó los principios de su cultura. Como podrán ver a lo largo de la obra, Sánchez de Montoya, inculcó en el joven Pingarrón el amor que todo getafense siente por su madre y patrona, la Virgen de los Angeles. Al cabo del tiempo, cuando ya consumido por su vida de guerrero vuelve a Getafe, trae para su pueblo y para su Virgen, lo mejor de su carrera militar: los trofeos conseguidos en los innumerables combates realizados.

Estas personalidades son dignas de un gran homenaje getafense. Al buen párroco Duarte se le dedicó una placa que desde el año 1965 otro gran párroco de Getafe, don Rafael Pazos Pría, colocó en el vestíbulo de la Magdalena. Por su parte, el Ayuntamiento dio el nombre del general a la calle, que por detrás de los escolapios, separa a éstos del colegio de las Hijas de la Divina Pastora.

El siglo XVII termina también con una honda preocupación en España. Las sucesivas campañas no cesan sangrando su economía y destruyendo los hogares. Por otro lado, el rey don Carlos II, muere dejando el trono de España en manos de Felipe de Anjou, que se coronaría con el nombre de Felipe V. Con Carlos II, frágil de salud y de carácter, acabó la casa de Austria en España. A partir de ahora todo será diferente.

1694: Muere el obispo de Huananca (Perú), Mateo Delgado, natural de Getafe.

Francisco Aranaz Maldonado, párroco de la Magdalena hasta 1705.

1698: Jerónimo de Villamayor, sacerdote madrileño perteneciente al Cabildo de San Pedro de Getafe, regala un «Lignum Crucis» a la parroquia.

SIGLO XVIII



Felipe V, rey de España
hasta 1746.

Luis Manuel Fernández
de Portocarrero, arz. de
Toledo hasta 1709.

CRIADILLAS Y ALCACHOFAS

Al contrario de lo ocurrido con el comienzo de nuestra historia, la abundancia de datos se hace patente, dándose la circunstancia de que más bien parece que nuestros antepasados, de la época que glosamos en este siglo XVIII, tuvieron constancia de la importancia que iba adquiriendo la devoción a su Virgen.

Ocurrió antes de Pascua del año de 1702. Como era costumbre, por aquellas fechas Getafe tenía dos alcaldes: Francisco Pingarrón y Clemente de Vergara. Al parecer, por lo que se desprende de un escrito que ahora comentamos, existía la costumbre de obsequiar a las autoridades y al predicador, con criadillas y alcachofas. La situación económica no debía marchar bien cuando los mayordomos, Diego de Morales y Juan Muñoz, solicitaron del municipio un donativo de 253 reales para poder cumplir con la tradicional ofrenda.

El Municipio que, al ser de un lugar, dependía de Madrid, trasladó la petición de los mayordomos al Corregidor matritense. Y es aquí donde se ve la importancia de ciertos pequeños detalles. El documento en que se basa esta historia se encuentra en el Archivo de Villa de Madrid, debi-

Manuel de Velasco, pá-
rroco de la Magdalena
hasta 1729.



Fig. 10. Interior actual de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles.

Francisco Valero Losa, arz. de Toledo hasta 1720.

A comienzos de este siglo Getafe tiene que alojar a tropas del archiduque Carlos y, más tarde, a las del rey Felipe V, con gran perjuicio para el pueblo.

damente diligenciado, lo que da lugar a pensar que la solicitud getafense pasaría a ser dicutada dentro del Consejo de la capital, como un asunto más de trámite, concediéndoseles a los mayordomos de Getafe, no la cantidad solicitada —siempre hay que rebajar las peticiones— sino otra que se acercara bastante a la necesaria.

De esta forma, las autoridades y el predicador, pudieron saborear la exquisitez de estos manjares, típicos de la gastronomía de nuestro pueblo, al tiempo que el Concejo madrileño dio un sentido de ayuda a los miembros del lugar getafense. Lugar que, en más de una ocasión recurriría a la buena voluntad de los madrileños para la resolución de muchos de sus problemas.

Cumplido este curioso relato, pasamos de nuevo a los costes de los trabajos realizados en la ermita, dando como dato curioso los 9.382 reales de vellón pagados el 25 de abril de 1719 al maestro madrileño, Francisco de Fuentes, por los trabajos de yeso y su correspondiente mano de obra, que efectuara en la ermita.

1719: Roban una lámpara y diversos ornamentos sagrados de la iglesia de San Eugenio.

DETALLES CONTABLES

Por estos tiempos, la administración de la Hermandad estaba al cuidado de don Diego de Benavente, presbítero de Getafe que, ante la visita realizada por el enviado eclesiástico del Arzobispado de Toledo, don José Pérez de Lara, a la sazón capellán de S. M. en la Capilla de los Señores Reyes Nuevos de la catedral y visitador y juez ordinario eclesiástico del partido de Madrid, declara que: «desde el año de 1714 ha cuidado, por devoción, de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles y percibido sus limosnas y que, en este tiempo, ninguno de los señores visitantes le han tomado cuentas, pero con la satisfacción de que no había de llegar el caso de darla, no ha tenido el cuidado de recoger recibos de lo que se ha gastado y, que los que tiene, por casualidad, son los siguientes...». Don Diego da a continuación una explicación detallada relatando como gastos extraordinarios los 10.000 reales de vellón empleados en el dorado del retablo de la Virgen, 8.000 que costó la construcción del retablo, 2.000 para los retablos de las esquinas y 2.000 para el del Cristo de la Agonía. También da cuentas del coste de la reja del púlpito, del enlosado de la ermita, de unas reparaciones efectuadas en

un cáliz y en varios ornamentos. Continúa el presbítero diciendo cómo ha intervenido, incluso, en el arreglo de las andas de la Virgen, lo que nos demuestra que aquellas fueron utilizadas con bastante frecuencia en los traslados de la ermita a la parroquia. También comenta al visitador cómo ha tenido que reparar la casa que estaba junto a la ermita, sin duda la que ocupara el santero o ermitaño de la misma. El licenciado Pérez de Lara recibió con satisfacción lo detallado del informe, pero aconsejó a don Diego que tratara de anotar todas las partidas que se produzcan, que no deje nada a la memoria y que esté en permanente contacto con el párroco de la Magdalena, para que este decida, siempre, en última instancia.

Diego de Astorga y Céspedes, arz. de Toledo hasta 1734.

INVENTARIO DE BIENES

En la visita comentada, que se realizó en mayo de 1722, se hace un detallado inventario de los bienes propiedad de la Virgen, por el que sabemos que «la Señora se venera con especial adorno y lucimiento con retablo y camarín». También se citan los vasos sagrados, utensilios para el culto, varias coronas de plata —entre las que destaca una de plata sobredorada que se empleaba en las festividades— una media luna, también de dicho material, que pudiera ser la que actualmente lleva a los pies, gran cantidad de ornamentos, mantos guarnecidos de plata, confeccionados en ricas telas y diversos materiales más que estaban bajo la custodia de las camareras. Cargo, este, que aparece por primera vez.

Existe también, una detallada relación de las joyas, algunas riquísimas, de filigrana de oro, plata y plata sobredorada, que montaban granos de aljofar, perlas, esmaltes y espejos. Entre todas merecen la pena hacer notar, una que tenía en su centro la miniatura de la Concepción, otra de difícil descripción en la que citan que cada lado remataba en seis plumas de cuco y otra más, consistente en una cruz de oro, regalo de Manuela Tirado. Estas alhajas y las que anualmente seguían ofreciendo, eran custodiadas por el presbítero informante.

Entre los donantes de estas ofrendas ya figuraban vecinos de Madrid. Citaremos a la marquesa viuda de Mejorada, la hija del Conde de la Cadena, Alberto de Torres, Eugenia Triguero y otros más que, demuestran cómo la devoción a la Virgen de los Angeles, salió de los límites getafeños.

1722: El pueblo de Getafe contribuye con 116.000 maravedises para la construcción de unos puentes.

Por lo que se desprende de estos datos, el amor a nuestra Virgen está arraigado entre los vecinos de nuestro pueblo e incluso entre los de la comarca. A las donaciones de ornamentos sagrados y joyas, se suceden entregas en especie que los labradores, en muestra de agradecimiento por los muchos favores recibidos, ofrecían a la imagen. En este mismo año de 1722 se conoce de un donativo consistente en 20 arrobas de trigo y otras tantas de cebada que, vendidas a 20 reales las de trigo y a 8 las de cebada, produjeron sus buenos 580 reales de vellón. Otro de los regalos consistió en 40 arrobas de buen mosto que, una vez convertido en vino, se vendió en 400 reales.

LAS PRIMERAS ESTAMPAS

Un año más tarde, en 1723, en un extracto de cuentas aparece ya, una partida de 320 reales que se gastan en la impresión de estampas de la Virgen. Lo curioso de este dato nos indica, casi sin error, que fuera la primera vez en que aparece impresa la imagen de Nuestra Señora.

También en este año, uno de los más nefastos de la historia de España, catalogado por los cronistas como «el del hambre», queremos destacar la aportación de 1.140 reales, entre limosnas y especies, que los buenos getafenses ofrecieron a su Virgen.

En estas mismas fechas, por orden del párroco don Manuel de Velasco, se paga al maestro Marcos Gómez, la cantidad de 340 reales como un anticipo a cuenta de la obra pendiente de realizar en el dorado del retablo de la ermita y que nos revela el nombre del artífice.

Tal es el auge que va alcanzando la Hermandad que, un año más tarde, se piensa en la reforma del pórtico de entrada a la ermita y en la construcción de un balcón sobre la fachada sur que, por entonces era la principal.

Por este tiempo se conocen, también, las primeras subastas para llevar las andas y las varas del palio que se empleaban, como se ha comentado anteriormente, consiguiéndose buenas cantidades en metálico, al tiempo que se vuelven a editar estampas y se recogen donativos en especie.

Con objeto de financiar las obras proyectadas, los donativos en metálico lo recogen los mayordomos de Madrid* con idea de formar la can-

* Desde hace unos años, sobre 1680, aparecen con frecuencia la alusión a estos mayordomos.

tividad necesaria para el proyecto de reforma. Los donativos en especie quedan en Getafe y el mosto pasa a las tinajas de la bodega del licenciado Tomás Zapatero, buen conocedor de la crianza de vinos.

Con el dinero recogido se comienzan las obras, se acomete el dorado de las rejas del coro y se repara el enfoscado del campanario, que aún no era torre.

LA PLAGA DE LANGOSTA

Las rogativas se sucedían debido a los cambios atmosféricos y a las plagas que arruinaban las cosechas. En mayo de 1726, con motivo de una terrible plaga de langostas a consecuencia de una prolongada sequía, se celebró una «fiesta» (sic). La Virgen salió en procesión del Cerró a la parroquia, estando allí desde el día 3 hasta el 25 de agosto. Los más de 100 días de permanencia produjeron, de limosnas 1.365 reales, y por la rifa de diversas joyas donadas por los devotos de la imagen, 4.363. Durante los cultos celebrados se consumieron 22 libras de cera.

ESPLENDOR EN LAS FIESTAS

Al sucederse las bajadas de la Virgen al pueblo, los getafenses van procurando rodearlas del boato que, por aquellos tiempos se acostumbraba. En las bajadas de 1725 y 1726 se emplearon músicos, pólvora, danzas, colgaduras en la iglesia y «enramadas» en las calles del recorrido.

Las celebraciones litúrgicas no se concebían sin predicadores de postín que empleaban más de dos horas en sus cultas disertaciones. Por ello, los getafenses trajeron a un predicador «del Rey», que les sermoneara durante la «función» (como ya se comienza a llamar a estas celebraciones).

Abundaba la cera y las «luminarias», se sacaban los mejores ternos litúrgicos, la iglesia retumbaba con los motetes gregorianos interpretados por los mejores «coros que hubieran por Madrid».

Las procesiones estaban escoltadas por una «soldadesca» formada por 170 hombres vestidos con «galas» muy ricas, cuatro «atambores», pífanos, instrumentos bélicos, plumajes y demás aderezos que, con entu-

1727: Fracasa el sitio a la plaza de Gibraltar.

siasmo, se costeaban a expensas de los vecinos que seguían sus evoluciones con gran interés.

La edición de las estampas alcanza la cantidad de 3.000 ejemplares con un valor de 300 reales.

1727: Iniciación de la construcción del órgano de la Magdalena, hoy destruido.

En 1727 volvemos a tener noticias del dorador Marcos Gómez, al que ahora se le abonan 3.000 reales por el dorado de los altares que rodeaban el crucero de la ermita, ya que el trabajo que realizó en el retablo principal, lo terminó de cobrar en 1723.

Un año más tarde, la Hermandad encarga un estandarte que supliera al original que presidiera tantas y tantas procesiones y fiestas.

Por estas fechas, se incluyen en las cuentas de gastos, la adquisición de ropajes para los danzantes. Estas prendas fueron pagadas entre las fiestas de 1728 y 1729 ya que el costo de las danzas de 1730 bajó de 480 reales en cada uno de los años citados, a los 316 de éste.

El Cabildo parroquial, que atendía desde antaño las visitas de la Virgen, ve con preocupación, cómo aumentan los gastos de los cultos litúrgicos y comienza a cobrar unos estipendios a la hermandad. Concretamente en los años 1729 y 1730 ascendieron a cerca de 30 reales de vellón.

Alonso Velasco Calderón, párroco de la Magdalena hasta 1737.

En el Cerro siguen las continuas reparaciones del enfoscado exterior y a Marcos Gómez, el dorador, le tienen que pagar de limosnas, los restos del trabajo efectuado en los altares.

LA COMARCA PIDE AYUDA

Nuestra Señora de los Angeles es considerada por los habitantes comarcanos, como imagen protectora de los problemas agrícolas y a ella acudían en cuantas ocasiones les fuera necesarias. En mayo de 1730, fue bajada de la ermita a consecuencia de una prolongada sequía, entre los ruegos angustiosos de los getafenses. Ya en la parroquia se le dedicó un novenario que, según cuentan las crónicas, «produjo una lluvia torrencial y el mejoramiento de los campos». Enterados los pueblos vecinos de tan extraordinario favor, solicitaron realizar otro novenario en la parroquia para que la Virgen remediara su situación. La respuesta no se hizo esperar y fue tal la profusión de lluvias que, según se relata en los documentos consultados «temían les dañaran tanta copia, por lo que habiendo segundo novenario, repitió esta Santa el beneficio, concediendo

la serenidad deseada y tras ella una muy abundante cosecha de pan y vino». La imagen volvió a la ermita acompañada de una gran multitud, el día 24 de septiembre del mismo año, mientras por los pueblos de los alrededores se relataban los hechos maravillosos de nuestra pequeña imagen.

Fue tal la gratitud de sus devotos que se recogieron de limosnas y rifas organizadas durante la presencia de la Virgen, unos 1.787 reales y un maravedí, mientras que «en el plato 2.516 reales y 21 maravedises». (Suponemos que «el plato» es la bandeja que se pone en la puerta de la iglesia).

Los gastos de música y pólvora en la fiesta de vuelta al Cerro ascendieron a 1.733 reales. En este traslado se emplearon danzantes en tres grupos diferentes: uno con carátulas, otro de muchachas de la localidad a las que hubo de dotar de zapatos y que danzaron a los acordes de una gaita, y, un grupo de muchachos que vinieron desde Fuenlabrada para sumarse al homenaje de gratitud. Todos estos conjuntos supusieron un gasto de 577 reales a los que hubo de añadirse 18 más, correspondientes a un clarín y un tambor de acompañamiento.

EL MONUMENTO

También en homenaje a la Virgen se realizó un «altar de perspectiva» —semejante a los arcos de homenaje de la época— por artistas venidos expresamente de Madrid. Este altar pudiera ser el monumento actual con algunos retoques y aditamentos. No sería extraño ya que don Rafael, párroco de la Magdalena desde 1940 hasta 1977, año de su muerte, se atrevió a datar el monumento en cuestión hacia una fecha similar a la que comentamos. Los «altareros», como se les denomina en los documentos, cobraron por su excelente trabajo, la cantidad de 324 reales. En este precio se incluyeron varias colgaduras más que se pusieron en la Magdalena más, una gratificación a los vecinos que ayudaron en la instalación de los adornos.

Como ya indicamos anteriormente, en los festejos se incluyó la participación de una «soldadesca» que daba esplendor a las procesiones con la imagen de la Virgen. Esta inclusión se repetiría durante años. Los libros de la Congregación refieren estos hechos y anotan en sus páginas

1729: Se aprueba en el arzobispado de Toledo la cofradía de Ntra. Sra. de las Mercedes que reside en la parroquia.

1730: Se nombra al último preceptor que tuvo la cátedra de Gramática.



Fig. 11. Fotografía que reproduce el monumento, que con diversos retoques y reformas, ha llegado hasta nuestros días.

los gastos que producían. A los soldados se les solía abonar dos doblones, mientras que no aparecen los gastos correspondientes al capitán y a los oficiales, suponiéndose, por lo tanto, que estos fueran atendidos por las familias de los mayordomos.

De aquellos primeros mayordomos del año 1616, que se encargaron de la primera fiesta documentada en el cerro, ahora, en 1731, dadas las gestiones para la organización de las fiestas, se aumenta su número a seis, con la obligación de que tienen que colaborar en el mantenimiento de la función con la cantidad de 120 reales cada uno. Esto nos da idea del auge que va teniendo la Congregación y la necesidad de arbitrar recursos económicos y humanos para poder atender las obligaciones contraídas con los cofrades. A pesar de ello, en los años siguientes, el número de mayordomos pasa a ser de once, con la aportación monetaria incluida.

S.A.R. Luis Antonio de Borbón, arz. de Toledo hasta 1754.

Las fiestas, al parecer, se van celebrando al amparo de las rogativas. Sin embargo, a partir del año de 1731, se establece la festividad en el último domingo de abril, guardándose la tradición de acompañar a la Virgen, tanto a la venida como a la ida al Cerro, con gran ceremonial.

CACERIAS DE LIEBRES

A las acostumbradas celebraciones religiosas, se les añade, por estas fechas, el aliciente de la organización de unas cacerías de liebres por la zona del Cerro. Siempre fueron famosos los estofados de esta brava pieza getafense que atraía a un gran número de afamados cazadores de la Corte. Por ello, los encargados de la Congregación, pensaron en la utilidad económica que pudiera derivarse de tan noble afición y organizaron las cacerías, de tal forma que producen a la Congregación una cantidad aproximada a los 200 reales. Estas cacerías se solían hacer en el mes de noviembre y, a ellas acudían muchos personajes de Madrid.

1731: Se enajena el lugar de Perales.

PARTICIPACION DEL CONCEJO

El Ayuntamiento, al ver la importancia que fuera adquiriendo la Hermandad, fue poco a poco incorporándose a la vida de la misma con ayudas eficaces y colaborando en la organización de los actos. En el año de 1732, comenzó con la costrumbre que, más tarde se hiciera tradicional, de regalar una ternera para la rifa anual. Este sorteo produjo a la Congregación unos 170 reales que engrosaron sus arcas.

Por otra parte, los agradecidos getafenses, seguían enviando limosnas y dádivas a la Virgen. Las obras se sucedían en la ermita y sus alrededores. En esta ocasión es la marquesa de Perales, tan ligada de siempre a Getafe, la que ayuda a la colocación de una barandilla para el púlpito con la donación de seis arrobas y una cuartilla del hierro necesario para tal menester, más una cantidad de dinero en efectivo para los pagos de jornales a un tal Manuel de Fraga, maestro cerrajero de Madrid.

Los mayordomos se encargan de editar las estampas para su venta. Por estas fechas ya se citan las láminas grandes que costaban a 12 reales el ciento.

La ermita va tomando carácter. Se le añade un órgano hecho en Madrid por el «maestro organero» Pedro Echevarría que, cobra la cantidad de 3.000 reales de vellón, cantidad que se acerca a lo ajustado en su día. Con la incorporación de esta pieza, la iglesita, que ya tenía sus retablos dorados, la cúpula pintada al fresco y los aditamentos de las rejas del coro y del púlpito, se convierte en un precioso santuario.

HUNDIMIENTO DE LA ERMITA

Pero también las desgracias se suceden. Tras una tormenta, el pequeño campanario se cae arrastrando parte de los muros del cuerpo de la ermita. El arreglo de los desperfectos lo realiza el maestro albañil de Madrid, Francisco Fuentes, al que se le aprovecha para que reponga el

1732. Se reintegra a Madrid la posesión de la jurisdicción de Perales.

solado del piso. Por el arreglo de albañilería más las baldosas traídas de Mocejón, cobró sus buenos 2.130 reales.

Pero no se iría el albañil sin que se le encargara otra obra. Ahora se trata de la construcción de una cuadra con capacidad suficiente para recoger a las caballerías de los vecinos que, con frecuencia acudían al Cerro, o las de los participantes en las cacerías que cada vez eran más numerosas. Al tiempo se acomete la reparación y adecentamiento de la casita del santero a la que se acopla una cocina y los útiles necesarios para dar de comer a más de cincuenta personas.

NUEVO VESTIDO PARA LA VIRGEN

EN 1735, una dama de la reina, agradecida por ciertos favores concedidos por la Virgen de los Angeles, donó un precioso traje de «persiana» para que con él se les hicieran un manto para la Virgen y un vestido para el niño «perdido» —imagen que existiera en uno de los altares que tenía la ermita—. La hechura de ambos costó 932 maravedises. Esta curiosa donación que, no fue la primera ni la última, corrobora la devoción que, por entonces, había adquirido la imagen entre los personajes de la Corte que solían pasar por las faldas del Cerro, en sus desplazamientos continuos de Madrid a Aranjuez.

Como consecuencia del derrumbe del campanario y parte de la ermita, los retablos sufrieron las consecuencias, por lo que hubo de someterlos a una reparación de sus dorados, operación que realiza José Martínez por el precio de 109.000 maravedises. Al ver los dorados de los altares con su primitivo esplendor, destacaban los destrozos que sufriera el púlpito, por lo que se procedió a la restauración del mismo.

EL TORNO

El proceso de bajar y subir a la imagen al retablo, resultaba bastante laborioso a más de que produjera ligeros destrozos o arañazos. Entre los mayordomos y las camareras se comentó la conveniencia de resolver este problema que había producido más de un disgusto. La solución estuvo en realizar una visita por los alrededores para ver cómo se resolvía

en otras iglesias. Tuvieron la suerte de encontrar a un artesano que se comprometió a estudiar, en un tiempo prudencial, la posibilidad de que la operación se realizara con cierta comodidad y seguridad. Alonso Hernández, que así se llamaba el maestro, dio con la fórmula adecuada. Consistía en una especie de rampa por la que se desplazaba una cuña de madera a la que se afianzaba la imagen de la Virgen, cuña que se desplazaba por el efecto de unas cuerdas enrolladas en un molinete con sus correspondientes trinquetes. No obstante, después de presentar varios dibujos y realizar el mecanismo, hubo de modificar el sistema hasta lograr una seguridad en el funcionamiento. Al entregar la obra, a plena satisfacción, Alonso Hernández percibió la cantidad de 5.412 maravedises. Este torno, con diversas modificaciones ha estado funcionando casi hasta nuestros días.

Como podemos comprobar, las reparaciones se sucedían unas a otras. El haber aprovechado los materiales originales de la primitiva ermita (mucho barro y poco ladrillo) conduce a una rápida erosión de sus elementos, máxime en la altura dominante en que está situada. Por todo esto, los congregantes toman conciencia de que hay que mejorar la calidad de los materiales a emplear para evitar, en lo posible, la ruina total. Fruto de esta preocupación es que en las futuras reparaciones ya aparecen en las facturas o recibos la compra de ladrillos, tejas de pizarra, elementos de piedra para las claraboyas...

Consecuencia de lo expuesto y de la preocupación por lograr una calidad en la construcción, es que se repara la puerta principal, dotándola de jambas de piedra procedentes de dos columnas que vendiera el maestro cantero de la Nunciatura Apostólica, Fernando de Rey. Con esta reforma se logró paliar los daños que producía la entrada y salida de las andas en las procesiones.

ARREGLO DEL CAMINO Y ARCO DE PLATA

La primera bajada que se hizo desde el Cerro, fue a consecuencia de una rogativa. Suponemos que para ello aprovecharían las andas de cualquier otra imagen realizando la travesía por los habituales caminos hasta llegar a la cañada, zona de tránsito frecuente y por lo tanto más adaptada. Pero al sucederse las rogativas y escoger como costumbre

1738: Un getafense regala en copón de plata a la iglesia de San Eugenio.



Fig. 11. La imagen de Ntra. Sra. de los Angeles con el arco de plata del siglo XVIII que utiliza en las grandes solemnidades.

el que, al menos una vez al año, la Virgen bajara al pueblo, los congregantes comprendieron que el itinerario debía mejorarse. Las procesiones, como explicaría don Rafael Pazos, párroco que fue de Getafe, en los artículos que reproducimos más adelante, bajaban del Cerro para encontrarse con la cañada del Molino y seguir hasta la actual plaza de Cataluña, donde era recibida por el clero parroquial que, a su vez, llevaba en procesión a la entonces patrona de Getafe, Santa María Magdalena. Desde allí, ambas imágenes, se dirigían a la iglesia parroquial.

Diego Santos Reolid, párroco de la Magdalena hasta 1765.

Pues bien, la vereda que, desde la citada cañada del Molino en confluencia con el camino «Hondo de Perales» subía derecha al Cerro, hubo de ser adecuada para permitir el paso constante de las romerías, empleando a varios vecinos. No obstante, siempre que la Virgen fuera desplazada, los vecinos colaboraban en el rastrillado y alisado del difícil camino.

Otra de las obras que han llegado hasta nuestros días se realizó en un taller de platería de Madrid. Se trata del magnífico arco de plata «con rayos y estrellas y piedras» que en 1739 se entregara a la Congregación, aunque el encargo se realizara dos años antes. El precio de esta obra de arte ascendió a cerca de 210.000 maravedises. Este arco se emplea en la actualidad, en las procesiones del domingo y lunes de Pentecostés, en plenas fiestas de Getafe. Los nombres de sus artífices, Francisco Torres y José de Estrada, figuran grabados en el reverso del arco.

LOS ESCOLAPIOS EN GETAFE

Tras muchas conversaciones sobre el particular, los escolapios llegan a Getafe en el año de 1737. Queremos tocar este tema porque, como verán nuestros lectores, en la historia de nuestra patrona influirán los distintos padres y hermanos que pasen por el colegio.

Para que los escolapios llegaran a Getafe hubo de suceder un acontecimiento singular. La cátedra de gramática que fundara Luis Beltrán —el indiano que costeó el dorado del retablo de la Magdalena (ver página 34)— en 1610, que estaba dotada con 44.000 reales, no llegaba a producir lo suficiente, al cabo de un siglo, para mantener al profesor que atendiera a los alumnos de nuestro pueblo. Por ello, tanto el municipio como la iglesia, trataron de encontrar un remedio a aquella situación y lo hayaron en la Escuela Pía.

El caso es que el día 1 de enero de 1737 llegan los padres a Getafe, presididos por Antonio Caxón de Cristo, a poner en marcha un hospicio situado en una casa que enfrentaba a la fuente de los cuatro caños.

El comienzo de los escolapios fue bastante celebrado, hasta que un día, a la muerte de la abuela de un miembro de la institución, dejó la herencia de una imagen de la Concepción que fue traída a Getafe con todos los honores. La imagen se recibió en la iglesia de San Eugenio, para después, en nutrida procesión, trasladarla al oratorio del hospicio.

Es muy probable que, al tratarse de una Concepción —no olvidemos que la Virgen de los Angeles es también, en su origen de esta misma advocación— pudiera haber creado cierto malestar en el cabildo de San Pedro que a la sazón estaba presidido por el párroco don Diego Santos.

El caso es que las relaciones se enfriaron, que el padre Antonio de Cristo salió de Getafe y que incluso el párroco tuvo que ingresar en prisión por un contencioso eclesiástico. Tras unos años de actividades sin compromiso, por fin llegó a Getafe el padre José de San Ignacio que se interesó por la marcha del pequeño colegio, logrando, tras la compra de una casa a Sebastián Vergara y a su mujer, iniciar, en el año 1745, las actividades como internado, abriendo el colegio a los estudiantes de toda la comarca.

NUEVAS ANDAS Y MAS REFORMAS

Por el año de 1741 y debido al tremendo esfuerzo a que se sometían las andas en los traslados desde el cerro a Getafe, hubo la necesidad de encargar, con la máxima urgencia, otro aparato de este tipo para poder llevar a la imagen con la dignidad acostumbrada.

Siguiendo en la idea de dotar a la ermita de materiales con la consistencia necesaria, se encargaron a Juan Pérez y Pedro González, vecinos de Trillo, la construcción de unas puertas para la ermita que, fueron aderezadas con la clavazón necesaria, por Pedro Pastrana Garrido, vecino de Cifuentes. Esta importante obra costó al pueblo la cantidad de 54.000 maravedises.

Como dato curioso que confirma la presunción de que el «altar de perspectiva» colocado en 1730 es el que, con diversas reformas se emplearía hasta nuestros días, nos encontramos con que ocho años más tarde de su instalación aparece un recibo de 4.128 maravedises, gastados en el montaje y desmontaje del altar, con motivo de las fiestas.

Y en el aspecto anecdótico, resaltaremos los continuos viajes que el padre Brala (no existen más datos de su identidad) realizara desde Madrid, para tomar los apuntes necesarios de la imagen para poder grabar una plancha de cobre con destino a una nueva edición de estampas.

1742: Se exige al pueblo de Getafe que contribuya a la construcción de los cuarteles de los «Reales Guardias».

DONACIONES

1743: Sólo existía un pastelero en Getafe.

La fama que nuestra Virgen fue tomando entre las gentes de Getafe y de la comarca, incluida la capital, hizo que las donaciones fueran en incremento. Como muestra de que el amor hacia la imagen estaba verdaderamente incrustado en las almas de sus devotos, tenemos el curioso dato del regalo de una casa en la calle «Grande» de Getafe por parte de un vecino de Madrid, llamado Francisco Cejudo.

Por otro lado, Teresa de Landa, viuda de Francisco Ocampo, también de la capital, donó a la Hermandad una tierra de 1.109 estadales que se situaba por el «Castrejón».

1744: En Getafe vivían cuatro empleados de la «Real Caza» que gozaban de privilegios especiales.

Y como anecdótico por su graciosa descripción, describimos el documento por el que se le hace entrega a la Virgen de una alhaja:

«Por escritura otorgada en 30 de abril de 1744, por don Antonio Nicolás Herrero, natural de este lugar, y vecino de la Villa de Madrid, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don Bernardo Herrero y doña Ana María Pingarrón, ante Diego Gutiérrez y Pingarrón, escribano de S. M. y del número y Ayuntamiento de este lugar, cedió y traspasó en Nuestra Señora de los Angeles, que se venera en su ermita, extramuros de este lugar, una cadena de filigranas con setenta eslabones de oro, vaciados su peso 12 onzas, tasada por Francisco Martín de Torres, artifice, platero de dicha Villa, en tres mil setecientos reales de vellón, con la expresada calidad y condición de que perpetuamente y para siempre jamás permanezca en especie de cadena y como al presente se halla para el culto y adorno de Nuestra Señora en sus funciones sin que se pueda deshacer, vender, ni cambiar con pretexto alguno, aunque sea con el de hacer otra alhaja a Nuestra Señora, y que para ello se obtenga licencia de Juez que la pueda dar, porque en este caso, deja reservado sus derechos y el de sus herederos para poder pedir y recobrar dicha cadena o su importe a aplicarlo a la imagen o imágenes que sean de su agrado, de cuya forma y no en otra hizo dicha cesión, con tal de que se anotase en este libro, para que costase y no pudiese en ningún tiempo alegar ignorancia, en ambos términos se aceptó por mí, como cura párroco y patrón de Obras Pías y administrador de los bienes y rentas de Nuestra Señora y lo firmo, don Diego Santos Reolid».

1747: Getafe debe pagar 52.000 maravedises para la reparación de un puente sobre el Jarama.

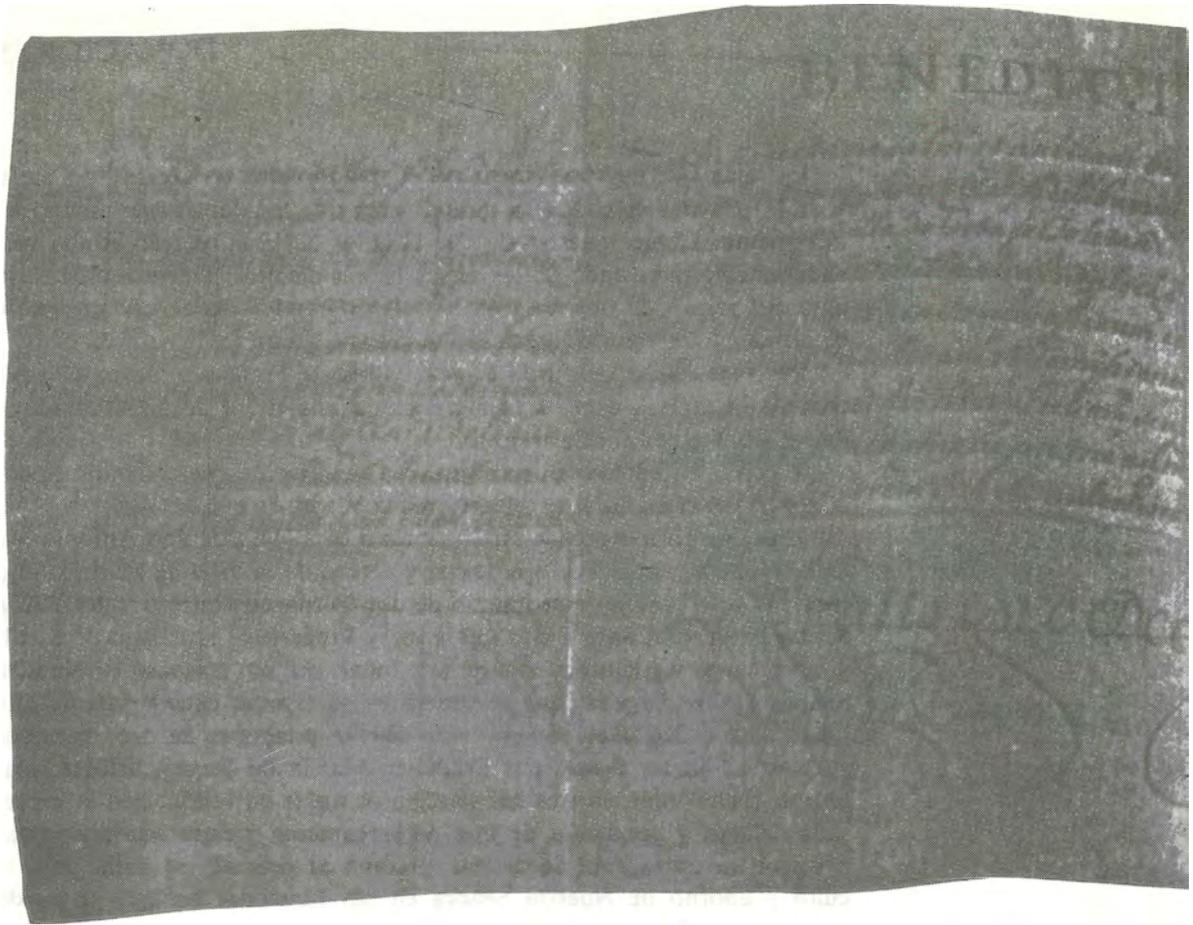
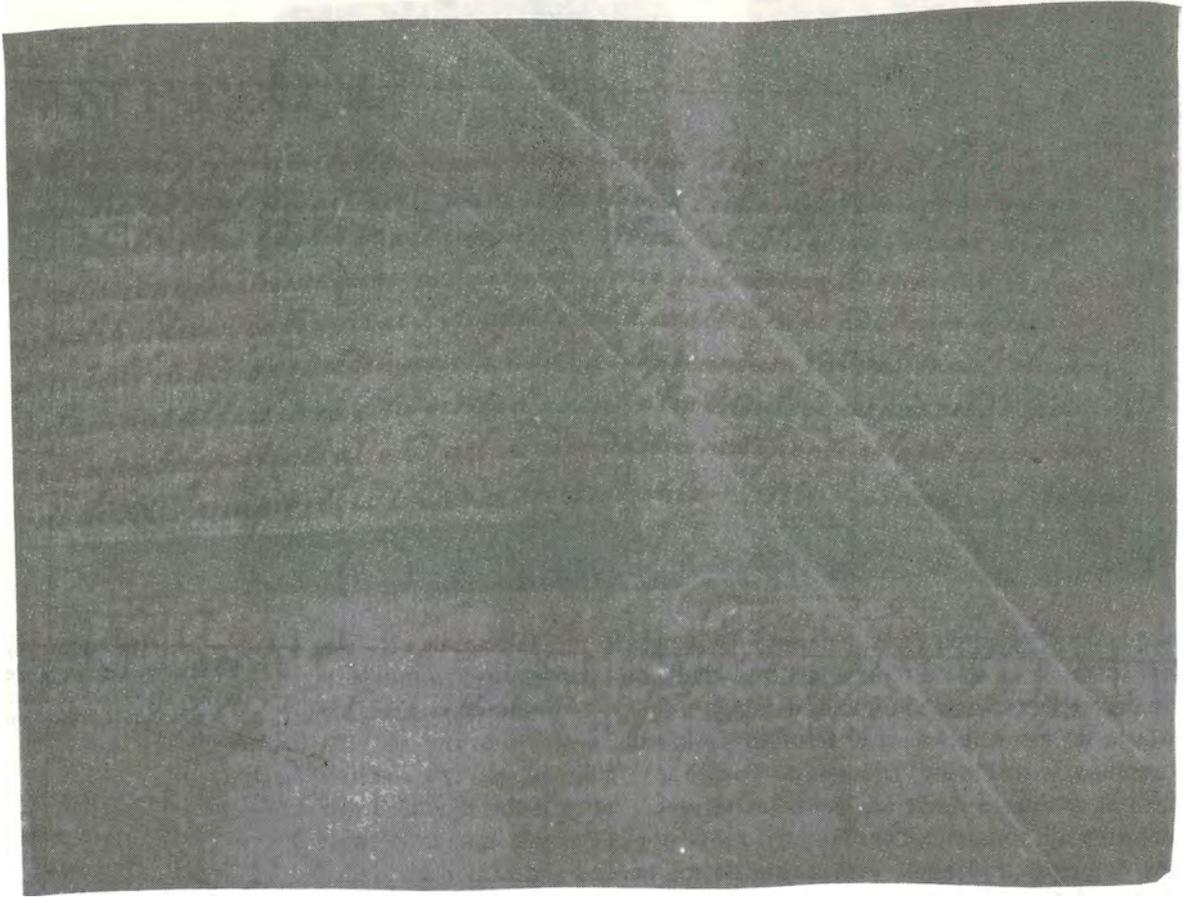


Fig. 13.

BREVE DE BENEDICTO XIV

Don Diego Santos Reolid, aquel párroco celoso del impulso que tomaba la Escuela Pia en Getafe —por estas fechas, recientemente instalada— solicitó de la Santa Sede una concesión o «privilegio» especial que diera categoría al culto en honor de Nuestra Señora que, sin ningún género de dudas, llegó a una altura difícil de superar.

1748: Benedicto XIV beatifica a José de Calasanz. Se celebra en Getafe.



Reproducción del original del «breve» de Benedicto XIV.

Lo cierto es que al cabo del tiempo se recibió en la Sede de la diócesis de Teruel un breve del Papa Benedicto XIV en el que se concedía a los getafenses una serie de beneficios que el obispo turolense describiría a su vez en otro documento debidamente traducido. A la sazón era obispo de Teruel y Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada, mon-

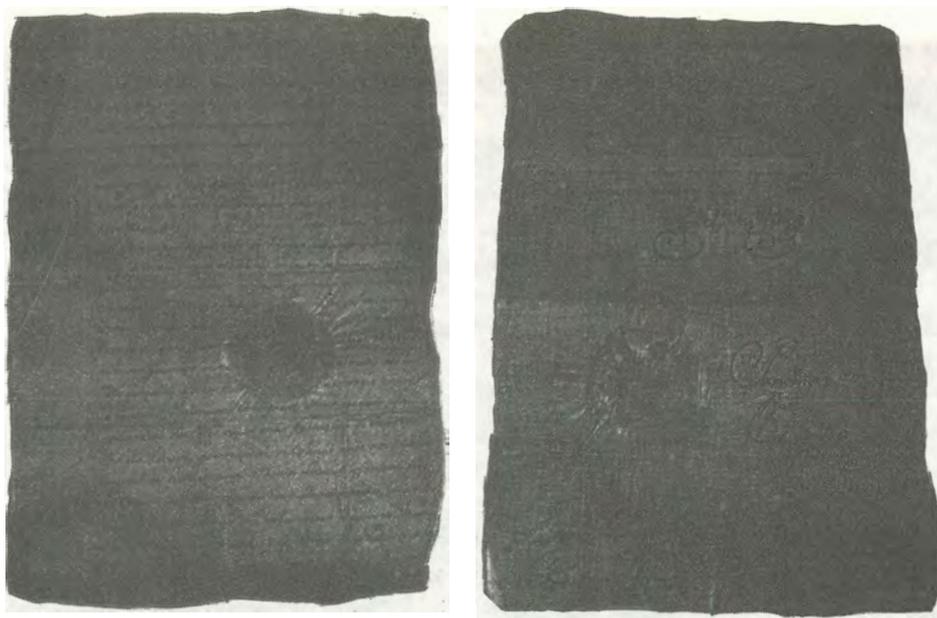


Fig. 14. Facsimil de los documentos del obispo de Teruel, en donde se hace la traducción del «breve» pontificio.

señor don Francisco Pérez y Cuesta. El beneficio otorgado a los getafenses consistía en que a todo aquel que «habiendo confesado y comulgado visitaren devotamente la iglesia o capilla pública, o ermita de esta Virgen María de los Angeles en el término de la villa —sic. Aún no era villa este lugar— de Getafe, Diócesis de Toledo, en un día del año en que señalara el ordinario desde sus primeras vísperas, hasta dicho día, al ocaso del sol y allí rogaren a Dios Nuestro Señor por la Paz y la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de los herejes y demás necesidades de la indulgencia.»

No cabe la menor duda de que esta concesión fuera recibida en Getafe con todos los honores al tratarse, como se vé, de un pequeño jubileo, ya que según se desprende de la lectura del «breve» su duración no pasaba de siete años. No obstante, el pueblo quedó algo sorprendido al prohibir el Papa, expresamente, que se hiciera publicidad «exagerada» del documento impidiendo todo signo externo como músicas, tambores e incluso su publicación en imprenta. Las normas dadas limitaban la publicación del «breve» en el púlpito de las iglesias o a través de cédulas de mano.

Fernando VI, rey de España hasta 1759.

Por de pronto y, hasta siete años, los getafenses aceptaron el gran privilegio que suponía un documento papal para la devoción a la Virgen de los Angeles, ocasión valdadera para poder presumir ante los forasteros que llegaban a Getafe a cumplir con la especialísima concesión pontificia.

LAS CAMPANAS DE PINGARRON

Al correr de los años, don Diego Santos y el presbítero, Manuel Zapatero, recibieron recado de un hombre muy querido por los getafenses y célebre por sus actividades militares desde muchos años, el general Pingarrón. Don Juan, a la sazón enfermo de una afección de la vista, se trasladó para reponerse a su pueblo natal, Getafe. El quiso siempre a su Virgen de los Angeles y, ahora, quería tener un detalle para con ella. Es muy probable que ambos clérigos se trasladaran a la casona que el militar tenía, justo, a la salida de la iglesia de la Magdalena en la misma plaza. Allí, el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Comandante General de la Artillería, personaje insigne al que Getafe debe la gratitud de un recuerdo más afortunado que sólo el nombre de una calle, pondría a los sacerdotes la donación de dos campanas y de unas banderas que tenía como recuerdo de sus campañas por Italia, para ser instaladas en la ermita de la Virgen.

Aquel donativo motivó un nuevo movimiento reformista entre los miembros de la Hermandad, al comprobar que en el cerro no existía lugar adecuado para la instalación de las campanas. Tras mucho pensar optaron por una fórmula verdaderamente revolucionaria: pues si no hay sitio para las campanas, lo justo sería hacer una torre.

Entusiasmado el párroco con la idea, requirió del Arzobispado de Toledo el permiso necesario amparándose en el «cargo» que obra en el archivo parroquial y que dice así:

Cargo.—Declarárase que don Juan Pingarrón, Marqués de la Granja, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Comandante General de la Artillería, natural de este lugar, ofreció a María Santísima de los Angeles dos campanas para que en dicha su ermita y santa casa se colocasen, y por no haber comodidad oportuna para ello, se ocurrió por parte del

cura propio de la parroquia de este dicho lugar, ante los Señores del Consejo de la Gobernación de este Arzobispado, solicitando licencia para ello y por dichos señores se le concedió para que en el lugar y sitio competente de la expresada ermita, se colocasen las enunciadas dos campanas, pagando su coste de las limosnas ofrecidas y que por los fieles se ofreciesen, como más largamente consta de certificación dada por don Nicolás López Alvarez, su secretario, su fecha 9 de enero del año pasado de 1748.»

1748: Los getafenses deben abonar más de 12.000 maravedises para contribuir a la obra de un puente.

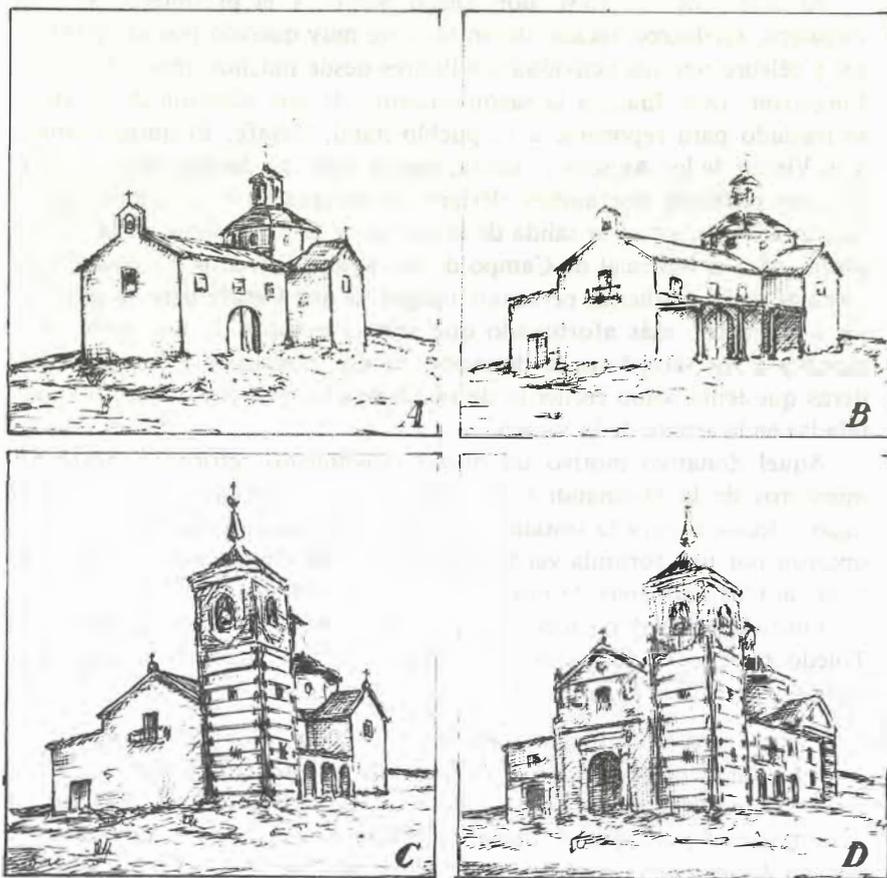


Fig. 15. Fases de las distintas reformas y ampliaciones que sufrió la primitiva ermita de la Virgen de los Angeles.



Fig. 16. Facsimil de las escrituras donde se explica la construcción de la torre.

1749: Cumpliendo con la Real Ordenanza, se estudia en Getafe la plantación de arbolado.

SE HACE LA TORRE

El pueblo respondió de una forma impresionante. El solo hecho de ver que la ermita iba a crecer ganando altura con una torre, fue motivo más que suficiente para que, en poco tiempo se recogiera una buena cantidad de limosnas, que lograrían hacer realidad el sueño del buen párroco.

De los bienes de la Virgen se retiraron 1.000 reales que sirvieron de base a la colecta que pronto alcanzaría la cantidad de 5.500 logrando la adquiescencia definitiva del Arzobispado según reza el documento que transcribimos:

«Los señores del Consejo de S.R.A. el serenísimo Señor Infante Cardenal de España, mi Señor, en vista de lo pedido por parte de don Diego Reolid, cura propio de la Iglesia parroquial del lugar de Getafe y administrador de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, sobre se le conceda licencia para colocar en ella dos campanas que por ser de gran devoción de dicha imagen ha dado Don Juan de Pingarrón, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, dieron licencia para que en dicha ermita se coloquen dichas campanas en el sitio competente, pagándose su coste de las limosnas ofrecidas y que se ofreciesen por los fieles, y dicho cura esté a la vista al tiempo de la colocación de dichas campanas para que no siga perjuicio a la Fábrica material de dicha ermita, y habiéndole de cuenta a este Consejo antes de ejecutarse. Nicolás López Alvarez, secre-

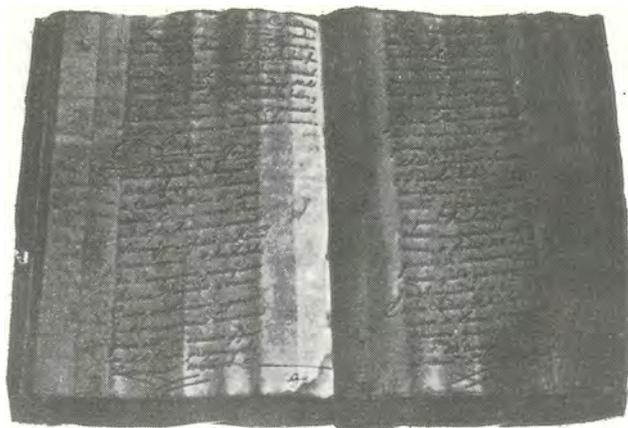


Fig. 17. Documento en donde se detalla la donación de las dos campanas.

tario, conuerda con su original, que exhibió dicho cura en este Tribunal de visita de que yo el Notario doy fé y à que me remito, en virtud de la cual se ordena levantar una torre en dicha ermita, para colocar en ella a las dichas campanas disputando para la obra urgencias de limosna al expresado don Manuel Zapatero, quién percibió del cura propio, de los caudales que en su poder se hallaban propios de dicha Santa Imagen, 5.000 reales que se cargan.»

EL GENERAL

Don Juan de Pingarrón nació en Getafe en diciembre de 1676. Cursó estudios de letras en el pueblo, por medio del párroco don Domingo Sánchez de Montoya. A los veintiún años de edad se casó con doña Magdalena Ocaña. Desde que en 1704 ingresara como Gentilhombre de artillería, pasó por todos los empleos y destinos hasta llegar a Mariscal de Campo en el año de 1740. Combatió en los ejércitos de los reyes don Felipe V y don Carlos III en Italia, Africa y en la misma España. En la campaña de Italia, allá por el año de 1746, empezó a sentir ciertas molestias en la vista que motivó una solicitud de licencia para curarse. En Getafe reformó su casa solariega al lado mismo de la parroquia, casa que fue derruida, en parte, en el año de 1962, privándola de unos aleros, al estilo veneciano, decorados al fresco con símbolos

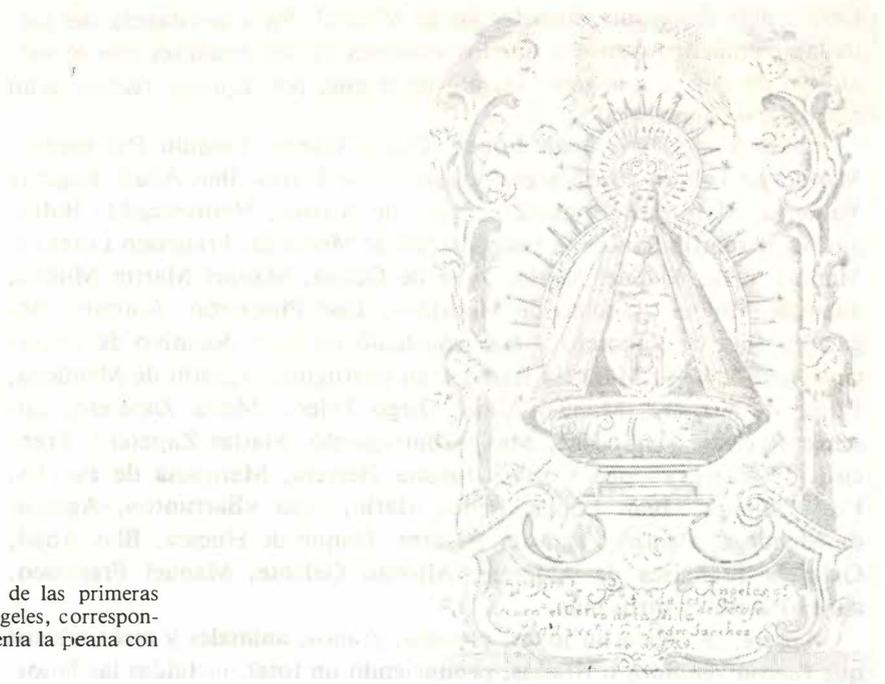


Fig. 18. Reproducción de una de las primeras estampas de la Virgen de los Angeles, correspondiente al año de 1769. Aún no tenía la peana con los ángeles.

y medallones que entrecruzaban armas y estandartes. Cuando donó a su patrona, la Virgen de los Angeles, las campanas que se comentan, es probable que también entregara unas banderas conquistadas al enemigo por el Regimiento de Africa, como más tarde se verá.

Don Juan de Pingarrón, Marqués de la Granja —título conseguido en Italia y del que, al parecer, no se le dio constancia oficial en España— también titulado por otros como Marqués de Pingarrón, ya estaba padeciendo el mal de la vista, que tanto le hace sufrir, cuando hizo este donativo. Don Juan murió en Getafe el día 20 de septiembre de 1763.

MAS DONATIVOS

Fue tanto el interés que se tomaron en la construcción de la torre de la ermita que, enseguida hubo aportaciones de parte de los vecinos de

Getafe más algún que otro devoto de Madrid. Para constancia del formidable empeño, vamos a dar los nombres de los donantes con el solo motivo de que se conozcan los apellidos que, por aquellas fechas, eran normales en nuestra villa:

Padre Juan Díaz, Juan López, Diego Tejero, Joaquín Palomeque, Manuel de Torres, José Vargas, Francisco de Torres, Blas Abad, Eugenia Valtierra, Manuel Butragueño, Duque de Atrisco, Hermenegilda Butragueño, Bernardo Sánchez, Andrés Abad de Mendoza, Francisco Lorenzo, Manuel Vara, Manuel Merlo, Juan de Ocaña, Manuel Martín Muñoz, Juan de Molina —vecino de Madrid—, José Pingarrón, Antonio Pingarrón, Inés de Zapatero —ésta consiguió un gran donativo de un vecino madrileño—, Manuela Ramón, un portugués, Agustín de Mendoza, Felipe de Vergara, Manuel Abad, Diego Tejero, María Zapatero, Lorenzo Puertas, Juan Díaz, Matías Butragueño, Matías Zapatero, Francisca Elvira, Francisco Cortés, Juliana Herrera, Marquesa de Perales, Pedro Blanco, Juan López, Pedro Marín, alias «Barrunto», Agustín de Mendoza, Pedro y Agustín Alvarez, Duque de Huesca, Blas Abad, Gabriela Francisca de Alderete, Alfonso Galeote, Manuel Francisco, alias «Pavito» y otros más.

Aparte, se regalaron joyas, prendas, granos, animales y otros efectos que fueron vendidos o rifados, produciendo un total, incluidas las limosnas de los anteriormente citados, de 3.379 reales y 14 maravedises. En esta cifra se incluye, también, las multas que uno de los alcaldes de Getafe, Blas Cifuentes, impuso a los vecinos durante la duración de las obras y que fueron cedidas para la construcción de la torre.

Las obras concluyeron a finales de 1749. El General Pingarrón, ya retirado definitivamente en su casa con el sueldo de Mariscal de Campo —unos 750 ducados— y habiendo dejado vacante el puesto de Teniente General de Artillería, no la pudo ver terminada.

INAUGURACION DE LA TORRE

Para la inauguración se celebró una fiesta en donde se gastaron 54 reales en el refresco de rigor. Entre los asistentes, se comieron un cordero que regaló uno de los devotos y que, hasta esta ocasión estuvo pasando con el ganado de Blas Martín.

Antes del ágape, el clero y los numerosos vecinos que acudieron a contemplar la esbelta torre, colaboraron en la tradicional ceremonia litúrgica, entre cánticos y rezos, hasta que hizadas las campanas y colocadas en sus huecos, se procediera a un volteo general que, según los presentes, se escuchó en el pueblo.

La obra consumió: 229 fanegas de cal viva, 50 de cal preparada, 27.763 ladrillos, 1.500 ladrillos «extraordinarios» para el remate de la cornisa. Los jornales consistieron en 724 reales y 17 maravedises que se pagaron al maestro Juan de Villena en donde se incluían los sueldos de oficiales y peones que, desde el 23 de septiembre de 1748 hasta el 10 de octubre, habían trabajado en la obra.

La madera que se empleó fue regalo del Monasterio de El Paular —como se sabe tenía casa en Getafe—, que se trajo hasta Madrid por cuenta de los fondos de la ermita. El transporte hasta el cerro, se hizo con las limosnas de varios vecinos de Madrid, prueba del arraigo que tenía nuestra patrona entre los madrileños.

En el chapitel se emplearon 8.000 tejas de pizarra, y la cruz de la veleta la hizo Tomás Martín al precio de 244 reales. Las bolas de cobre para el remate de las buhardillas costaron 104 reales. La colocación de la cruz, las bolas y las campanas costaron 64 reales y 27 maravedises.

NUEVA SEQUIA

Nuevamente la amenaza de la sequía ponía en guardia a los labradores de Getafe y de su comarca que acudieron solícitos a implorar de la Virgen remedio para sus campos. A finales de 1750, con motivo de la escasez de agua, se sacó a la Virgen en la ya tradicional rogativa en romería hasta la parroquia.

Fue tal la cantidad de agua que cayó durante la misma procesión y durante la novena que, los getafenses organizaron una gran fiesta como agradecimiento.

A pesar de que todo ocurrió en el mes de diciembre, hubo danzas por las calles, música, colgaduras y luminarias en la parroquia; sermones de postín por un predicador de Madrid que cobró 120 reales, sacando la parroquia sus mejores ornamentos.

Al estar la administración de la Virgen escasa de medios económicos —por la construcción de la torre y la sequía— el Ayuntamiento corrió con todos los gastos anticipando la cantidad de 2.090 reales de vellón que los congregantes hubieron de justificar en los correspondientes recibos y pagarés.

EL POZO Y MAS OBRAS

Una de las preocupaciones que sentían nuestros antepasados era la falta de agua en el cerro. Las múltiples funciones, romerías, procesiones y cacerías, necesitaban del líquido elemento que había que subirlo a lomos de caballerías. Por eso no es extraño que se ideara la forma de excavar un pozo. Consultados los expertos de la zona, sacaron a colación que era muy probable la captación, precisamente en un lugar cercano a la ermita. Don Diego de León, vecino de Madrid muy asiduo a las cacerías, enterado de las gestiones, ofreció a la Hermandad el metálico necesario para su construcción con la condición de que el revestimiento y el acarreo de los materiales corrieran por cuenta de la administración de la Virgen. El procurar la madera para su apeo y el pago de los materiales y su traslado que no se incluía en la oferta de don Diego, costó a los getafenses alrededor de 120 reales. De este pozo se surtieron durante muchos años todos los labradores que trabajaban por sus cercanías.

El que durante tantos años fuera administrador de la Virgen, el presbítero don Manuel Zapatero, murió en el año de 1750 dejando en su testamento una manda consistente en 350 doblones para la construcción de la fachada de la ermita que da al poniente. Ya dijimos anteriormente que el acceso a la iglesia se realizaba por la fachada sur, es decir, la que actualmente se enfrenta al monumento al Corazón de Jesús. El administrador había realizado unas calas o testigos en el paramento con el ánimo de conocer la calidad de su construcción en caso de acometer la obra. La muerte debió cogerle de improviso ya que en el año de 1753 aún no se había comenzado la reforma, reconociéndose que el dinero legado estaba en poder de Silvestre Ruiz del Campo, maestro de obras de Madrid. Los asuntos testamentarios siempre han sido largos; por ello en el año citado, se recomienda tapar todas las muestras realizadas en la fachada, ya que el paño de poniente, lugar destinado a la puerta en pro-

1752: Catastro del Marqués de la Ensenada en Getafe.

yecto y colindante con la torre, estaba hecha de tapial, fábrica poco recomendable para mantenerla a la intemperie durante algunos años.

Del comienzo de las obras y de su realización no se tienen datos muy concretos, aunque suponemos que al estar dotadas con una cantidad más que suficiente, la obra se realizaría, como se podrá apreciar unos años más adelante.

Por estas fechas, se conoce que una de las casas que la Virgen poseía en Getafe, situada en la calle Real (*sic.*) estaba enfrente de una «jarronería» y que el herrero real, Francisco Barranco, madrileño, regaló unas rejas para la ermita, lo que nos hace suponer que fueran para la nueva fachada que se construyera a expensas del presbítero Zapatero.

EL VISITADOR REPRENDE

Una visita del oidor del Arzobispado de Toledo nos demuestra cómo el culto a Nuestra Señora se iba convirtiendo en actos de puro formalismo y de una tradición que degeneraba, más en lucimiento para algunos que, en verdadero homenaje a la Virgen. Aparte se da como dato curioso que de las pujas que se hacían para llevar las andas, cintas y coronas, los hermanos solían hacer caso omiso una vez finalizada la fiesta. Por otra parte, se hace bien patente que el culto a Nuestra Señora debe estar dirigido por el párroco y no por el capricho de sus cofrades, como lo demuestra el acta de la visita que se transcribe a continuación:

«Continuando Su Merced la visita de este libro y en vista de que el producto de las limosnas recogidas para Nuestra Señora, el año de 1753, con motivo de la rogativa, se ha convertido únicamente en atusicas danzas y otras cosas ajenas de el destino a que semejantes caudales se dirijen, habiéndose omitido en ello la notable circunstancia de no haber concurrido el cura propio a quién corresponde el gobierno total en todo acontecimiento de esta ermita, como hijuela propia de su parroquia y que en semejantes casos, debe el pueblo concurrir con todos aquellos emolumentos relativos al culto de S.M., que traen para socorro de la necesidad común, y aún cuando así no sucediese, no deben enteramente consentirse las limosnas en aparatos exteriores y superabundante, sino que debe guardarse una racional y devota proporción como en funciones de otros san-

1753: Bernabé Navarro, getafense, es ya escolapio. En 1771 accede al rectorado hasta el año de 1769. Gracias a su aportación económica se podría hacer, en 1772, la iglesia de dicho colegio.

tuarios se efectúa, para que de este modo quede alguna cosa, afín de que en lo sucesivo, no carezca la Santa Imagen, de su debido culto, siendo reparable el que por la ninguna economía, y demasiada manipulación de que es, no deben tener el menor manejo en estos caudales, se hallan gastado en la fiesta de 1753 muchos más reales que importaron las limosnas, de cuyos progresos si se permitiesen en lo sucesivo, nunca podrían deducirse útiles consecuencias.

Por todo lo cuál deseando su merced el arreglo en todas las cosas concernientes a Nuestra Señora, su culto y veneración, mandó que cuando este Pueblo intentase traer a su Majestad con cualquier motivo, no pueda efectuarlo sin licencia del cura propio, estipulando ante todas cosas no han de ser árbitros ninguno de dichos vecinos, en disponer de las limosnas que se recogieren, ni pedir las, sino es aquellos que señalare para ello dicho cura, a cuyo árbitro ha de ser lo referido como la forma y disposición de las funciones, nombrando persona de su satisfacción en quien entren las limosnas y corran con los gastos, para que de este modo, haya la debida formalidad y arreglo en todo, lo que así se cumplirá con apercebimiento de que en caso de contravención, se procediera contra los transgresores a lo que hubiere lugar por derecho.

Otrosi, informado su merced de que cuando se trae y lleva a Nuestra Señora, suelen los devotos ofrecer limosna por tomar las andas y estandartes y otros hacen pujas de las que se experimenta muy mala paga, y los que esto hacen regularmente no pagan, y son impedimento de que los primeros además de carecer de su devoto gusto, no dan cosa alguna por impedirles su impulso, para que en lo sucesivo no sucedan semejantes disputas y quimeras que de ello se originan, mandó su merced que la persona a cuyo cargo estuviere la aceptación de semejantes limosnas antes de empezar la procesión, haga saber a los circunstantes, que el que quisiere las andas o estandarte, ha de pagar la limosna de contado y no al fiado, para que de este modo todos aquellos que hicieren puja, pagen en la misma conformidad su oferta y de este modo, desterrar el hábito de algunos que sin ánimo de pagar hacen semejantes pujas, porque otros no tengan la gloria de llevar las andas ni el estandarte, y así lo cumplirá el colector con apercebimiento de que lo contrario se le cargarán en cuentas las ofertas que se hicieren, además de que se procederá contra el a lo que hubiere lugar por derecho.»

1755: Muere un obrero limpiando un pozo y es enterrado en la Magdalena.

1755-56: Antonio Ponz publica su «Viaje a España» donde describe a Getafe.

Carlos III, rey de España hasta 1788.

1762: Estudia en Getafe, en los escolapios, Juan de Samano, último virrey de Nueva Granada.

Luis Fernández de Córdoba, arz. de Toledo hasta 1771.

Se construye el nuevo camino a Aranjuez por el actual trazado de la carretera de Andalucía, 1763.

1767: Pasan por Getafe, donde pernoctan, 200 jesuitas expulsados de Madrid. Llevan una gran escolta de caballería.

1767: El Papa Clemente XIII santifica a San José de Calasanz, celebrándose en Getafe.

Jerónimo Herrero, párroco de la Magdalena hasta 1777.

1768: El hermano Blas García, escolapio del colegio de Getafe, proyecta la portada de la Magdalena, que se haría con piedra del cerro. Se terminó en 1770, siendo rector el padre Juan Escalma.

Buena nota debieron tomar los devotos de la Virgen. Trataron por todos los medios de reparar los gestos de poca disciplina hacia el párroco del lugar y de limitarse a cumplir con el culto de la Virgen y de pagar todo lo que se prometía.

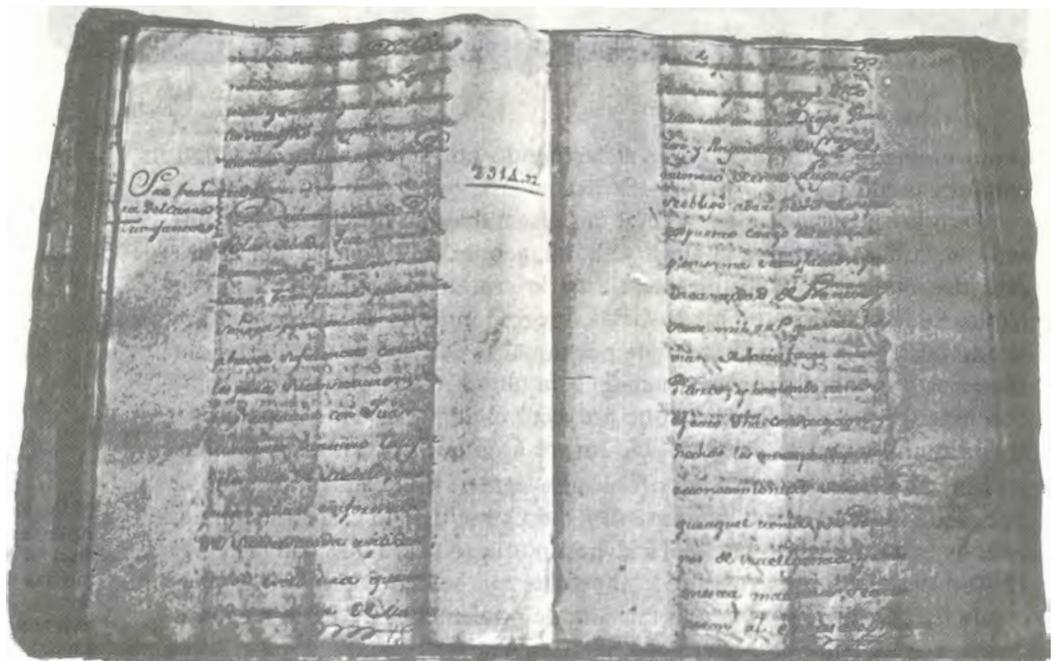
EL CARRO TRIUNFAL

Pasando el tiempo, y de acuerdo con las costumbres de la época, procedieron a dejar las tradicionales andas para en su lugar realizar una carroza o trono que diera más majestuosidad a la imagen amén de una patente comodidad, ya que como es lógico iría sobre ruedas.

En esta proposición tomó parte, como era de costumbre, la Corporación Municipal que por entonces estaba representada por Bernabé Dávila

Fig. 19.

Escritura en donde se relata la contratación de la carroza.



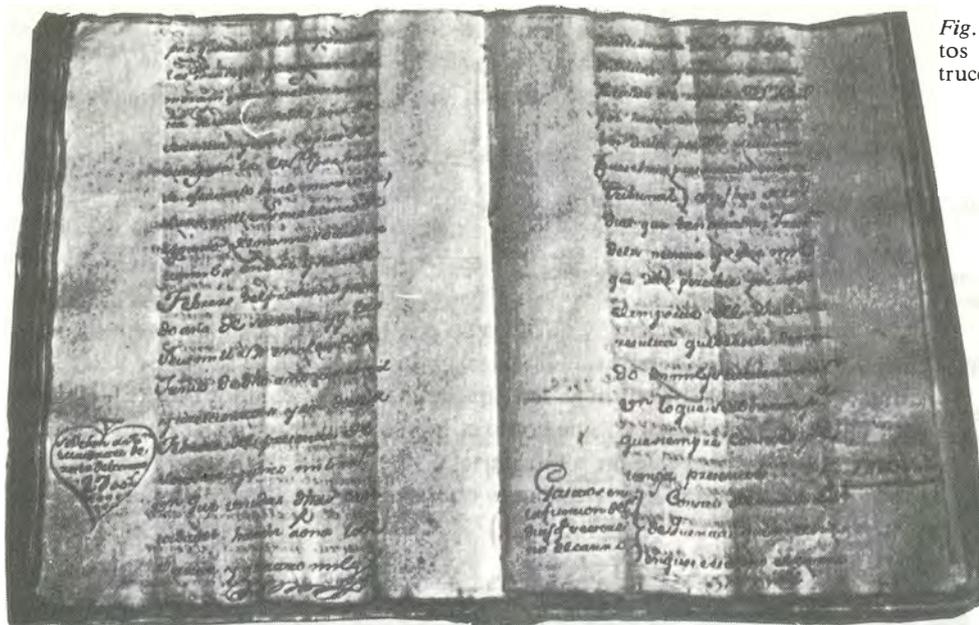


Fig. 20. Detalle de ciertos datos sobre la construcción de la carroza.

como Gobernador Síndico General, actuando por sí y a «nombre de su común y vecinos.»

Pero la construcción de la carroza presentaba una dificultad. Dificultad que consistía en que al elevarse la imagen de la Virgen, a una altura considerable, sería imposible sacarla de la ermita colocada en su nuevo trono. Se trasladaron con los Justicias, los responsables de la Hermandad, el administrador y el párroco, que por aquellas fechas era don Jerónimo Herreros y comprobaron la situación y la altura de las puertas que estaban abiertas —ya lo estaba la que proyectó el administrador Zapatero— encontrándose con la desagradable sorpresa de que por ninguna de ellas podría salir. Para evitarse los problemas legales, dimanantes de tamaña complejidad, escribieron conjuntamente al Consejo de la Gobernación del Arzobispado, pidiendo que se decidieran por la solución más conveniente. El Consejo envió a un maestro competente que señaló como la más adecuada la que correspondía a la fachada de poniente, es decir, la más moderna, por no tener problemas con la altura necesaria.

1770: El «maestro herrero de las obras del nuevo Palacio Real» coloca las puertas de hierro forjado de la Magdalena. Su nombre: Francisco Manzano.

Francisco Antonio de Lorenzana, arz. de Toledo hasta 1800.

1772: Se inaugura la iglesia de los escolapios. Era rector el padre Scio.

REFORMA DE LA PUERTA

Con el consentimiento del Consejo se eligió a la persona adecuada que resultó ser el escolapio Gabriel, de San José de Calasanz. Este escolapio era a la sazón «religioso operario profeso» en el colegio de Getafe (en el mundo, Gabriel Escribano de profesión, arquitecto) siendo rector el padre Felipe Scio, uno de los más insignes escolapios que pasaron por Getafe. El hermano Gabriel, al encargársele la obra encontró también a esta portada como la más conveniente «declarando ser más proporcionada para la entrada de dicho carro (aún no se conocía cómo sería la carroza) la puerta principal que está a la parte del poniente» ya que reunía las condiciones idóneas para lograr las dimensiones necesarias por ser la fachada de más reciente construcción y no tener obstáculos en su altura.

Al recibir el Consejo la información que el párroco y el Concejo emitieron, con el dictamen del escolapio-arquitecto, este dio el consentimiento a la ejecución de la obra, según consta en el «auto» de fecha de julio de 1772, dándose comienzo a las labores necesarias el día 3 de agosto del mismo año. Las obras hubieron de suspenderse en diciembre por un temporal de agua de gran magnitud y no pudo continuarse hasta el mes de marzo del año siguiente.

Para la fachada se emplearon 17 piezas de piedra berroqueña que fueron adquiridas al cantero Clemente de la Calle, vecino de Galapagar. En el Cerro fueron labradas por Luis Vela Teja, vecino de Madrid.

Con el objeto de que el polvo y los cascotes de la obra no dañaran el interior de la ermita, que tenía sus retablos e imágenes en perfecto estado, se adquirieron cuatro rollos de estera de esparto para, con ellos, formar una especie de telón que separara el interior.

El revoco de la fachada lo realizaron los maestros pintores de Madrid, Tomás Solórzano y Francisco Suárez. Las puertas, provistas de un postigo en una de sus hojas, fueron construidas de limosnas por el carpintero de Getafe, Roque Pedraza. El coste de todo ello, incluyendo el ladrillo, la cal, los jornales, los rollos de esparto, la clavazón de las puertas, los transportes a lomos de «pollinos», los efectos para sacar el agua del pozo, espuestas, madejas de tomizos y varias docenas de lías, mas otros elementos de construcción, fue de 13.690 reales de vellón.

Como dato curioso e interesante para el conocimiento de nuestras fiestas, hacemos constar que a partir del año de 1772, las celebraciones en honor de la Virgen, comenzaron a celebrarse durante los días de la Pascua de Pentecostés, tal como se hace en la actualidad.

Los preparativos del «carro triunfal» que se pensaba encargar, motivaron todavía alguna obra más de restauración. Entre ellas destacamos las realizadas a la propia imagen de Nuestra Señora y a su túnica, obra esta que ejecutara con bastante esmero, el dorador vecino de la villa de Madrid, Ramón Melero.

1772: Se fugan dos presos de la cárcel, rompiendo las puertas y cortando sus grilletes.

LITOGRAFIA DE LA VIRGEN

Al tiempo se pensó también en hacer litografías con la imagen en su carroza —al parecer ya existía un boceto— y para ello se trajo a Getafe a otro escolapio, el padre Andrés. El clérigo realizó varios apuntes de la imagen que posteriormente acoplaría a los bocetos del carro, grabando varias piedras, entre las que se elegiría la mejor. El trabajo del escolapio se valoró en 410 reales y 25 maravedises en los que se incluían los desplazamientos efectuados.

El detalle femenino, consistente en unas grandes cintas que pudieran engancharse en la, aún no encargada carroza, lo dieron las camareras que pensaron en adquirir varias varas de cordones de seda fina para tal efecto. Con estos cordones pensaron que su presencia sería efectiva en cuantas procesiones se organizaran.

A MAURAT SE LE ENCARGA LA CARROZA

Cuando tuvieron el metálico suficiente, llamaron al maestro tallista, Juan Maurat, de Madrid, para que demostrara su habilidad antes de encargarle la obra. Maurat, que ya había realizado obras de importancia, como la caja del órgano de la catedral de Segovia, encargada en tiempos del obispo Escalzo a través del canónigo residente en Madrid, Bruno de Aro y Salazar, presentaría su rico «curriculum vitae» entre un gran portafolios lleno de dibujos y planos. Los getafenses debieron

El marqués de Perales compra la jurisdicción del lugar del mismo nombre.

quedar bastante satisfechos con lo aportado por el artista ya que el día 30 de marzo de 1773 firmaron el compromiso ante Diego Gutiérrez y Pingarrón, escribano del Número de este lugar, por el que Maurat se comprometía a «dar hecho el supra expuesto carro de la más plenísima satisfacción por la cantidad de 27.000 reales, que se le había de satisfacer en tres plazos.»

De acuerdo con este contrato se formó una comisión encargada de recaudar y custodiar los fondos necesarios, compuesta por Andrés Avelino e Ignacio Herrero, ambos presbíteros del lugar, junto a Francisco Martín de Torres e Ignacio Butragueño que distribuyeron los plazos acordados de la forma siguiente: en la fecha de la escritura se le abonó a Maurat 7.000 reales; el 5 de agosto de 1773 otros 7.000; el 17 de febrero de 1774, se rebajaría la cuota a 6.000; el 6 de junio del mismo año, 3.300 y el 10 de febrero de 1775 se le entregarían 1.000 reales más. Sumadas estas cantidades nos encontramos con que alcanza sólo a 24.300 reales, por lo que se le dejó 2.700 reales como fianza de la bondad del trabajo. Al parecer, tan contentos quedarían de la obra que, como podrán comprobar, esta cantidad se la dieron en su día, incluso con propina.

LICENCIA DEL ARZOBISPO

Antes de detallar los festejos que se organizaron con motivo del estreno del carro, daremos cumplida cuenta de uno de los privilegios más valiosos que ha obtenido el culto a nuestra patrona. El culto al Santísimo Sacramento siempre ha sido regulado litúrgicamente de forma especialísima, ya que se trataba por todos los medios de que nunca pudiera ser motivo que decayera en ordinariéz o de aprovechamiento para diversión y recreo. Ha llegado a tal control, incluso en nuestros días, que siempre se consideró como un privilegio de calidad o excepción cualquier concesión que las autoridades eclesiásticas concedieran sobre el particular. Getafe tiene desde el año 1774 la especialísima concesión, otorgada por el arzobispo de Toledo, el cardenal Lorenzana, a través de su Consejo, por la cual se autoriza a que «durante los cultos que se celebren en la iglesia parroquial de la Magdalena, durante los tres días de la Pascua de Pentecostés que la imagen de Nuestra Señora está presente, se pueda

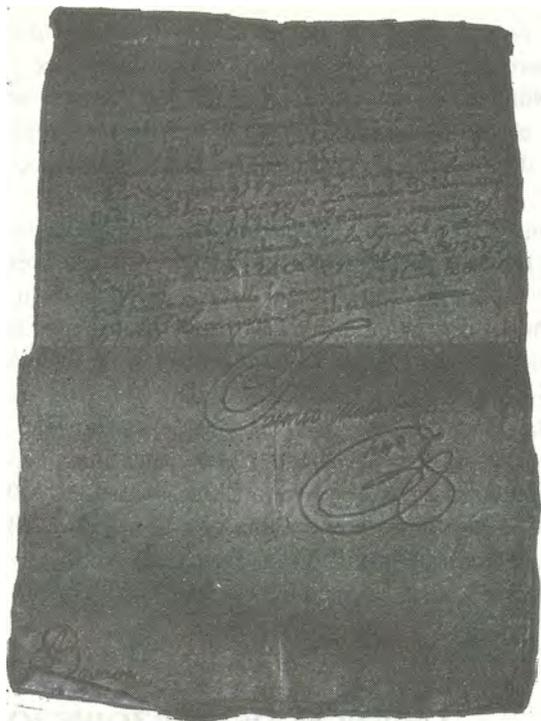


Fig. 21. Especial licencia del arz. de Toledo, cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, para la exposición del Santísimo en las funciones de la Virgen.

exponer y hacer patente la Divina Majestad Sacramentada». Claro que como es lógico en estos casos se exige que se cumplan para ello todas las normas sinodales que para estos hechos estén dictadas.

Esta concesión quizás hoy no se valore como por aquellos tiempos en que tanto se apreciaban los principios litúrgicos máxime en un caso fuera de lo normal como el que nos ocupa. Baste decir que el hecho en sí de la comunicación oficial fue recibida con todas los honores eclesiásticos procediéndose a la lectura solemne desde el púlpito de la Magdalena ante la multitud de fieles encabezada por las autoridades locales.

Hecho este inciso, debemos volver al hilo de la historia donde se relata la construcción del célebre carro de Maurat. Conocemos el trato por el que se comprometió el artista en la construcción y los condicionamientos que los getafeños le hicieron para que todo quedara al gusto y complacencia, tanto del artista como de los vecinos de nuestro pueblo.

1775: O'Reilly inicia la expedición a Argel.

ESTRENO DE LA CARROZA

1775: El padre Scio, rector de los escolapios, deja el colegio de Getafe, después de realizar en él grandes obras.

El «carro triunfal» se estrenó en la función del año de 1775, que por esas fechas ya se celebraba en la Pascua de Pentecostés.

Pero veamos cómo se organizó dicha fiesta y el coste de los elementos de adición que, por lo extraordinario del caso, fueron concertados. No obstante, como siempre ocurre, el estreno fue rodeado de extraños inconvenientes que hubieron de subsanarse con toda urgencia. El «carro» no debía marchar a gusto de los comisionados que se desplazaron a Madrid para recogerlo, ya que tuvieron que ir hasta Alcalá para que el maestro, con un dorador, diera unos retoques necesarios. Trasladada la carroza al cerro, fue comprobada por el «maestro de coches» —especie del actual ingeniero de industria— el cual dictaminó que se le agregara una nueva ballesta al sistema de rodadura, sin cuyo artificio no daba su visto bueno. Hubo de recabar el auxilio de algún herrero de Getafe para que adaptara una «cinta de muelle» de las características solicitada que costó a la Congregación alrededor de 6 reales. Las gestiones realizadas por la urgencia del caso, viajes, desplazamientos, agua para beber —el pozo debía estar seco— propinas, derechos de revisión, más algunas «zarandajas» de poca monta, añadieron al precio total otros 287 reales.

Dado que fue «aprobado» por el técnico en cuestión, y la comisión encontró de su entera satisfacción la obra concluida, podemos pasar a la descripción en detalle de la función extraordinaria de aquel año. La iglesia de la Magdalena fue adornada con 278 tapices que fueron traídos de Madrid en caballerías. De éstos, 174 fueron de un tamaño extraordinario, costando su alquiler 3 reales, cifra superior en un 50 por 100 al resto. Vinieron gaiteros, tamboril y varias danzas que acompañaron a la Virgen en su paseo triunfal hacia la parroquia. El pueblo acudió en masa. El clero, como era habitual, esperaba en las afueras de Getafe, pasada la ermita de San Sebastián, por la actual situación del colegio de Ortiz Echagüe, acompañado de la imagen de la Magdalena y de una gran muchedumbre de aquellos que no pudieron subir hasta el Cerro. A lo lejos se divisaba una nube de polvo que se acercaba a Getafe, mientras la inquietud cundía entre la gente deseosa de contemplar la maravilla de que tanto se había hablado. Al fin, todo el pueblo pudo rodear el magnífico conjunto que formaban la imagen elevada en la popa de aquella nave

Se realizan las obras de reconstrucción del puente de Segovia, en Madrid, y el pueblo de Getafe debe colaborar enviando piedra para la construcción. Año 1775.

ron romper las varas de las antiguas andas empleadas. Hay que tener en cuenta que el camino utilizado por la Virgen, según las investigaciones realizadas por don Rafael Pazos, bajaba por la falda de poniente del Cerro para enfilarse por derecho hacia el camino de «la Camarilla», es decir, una vereda que en la actualidad no usaría un «todo terreno» conducido por un mecánico poco escrupuloso.

Ya en Getafe, la procesión recorrería todo el pueblo para entrar en la parroquia. Lo más probable es que se utilizara la calle de Villaverde para pasar a la de San Eugenio y, a través de la calle Magdalena, entrar en la plaza de la parroquia. El recorrido por el pueblo se hizo más llevadero aunque el gentío no se separaba de la carroza, obstaculizando la visión a los pocos —ancianos o enfermos— que hubieron de quedarse en casa.

La entrada en la Magdalena, engalanada y ardiente de luces, fue apoteósica. Los gaiteros tocarían a pleno pulmón —cobraron 538 reales— dando al acto una majestuosidad fuera de lo corriente e impresionando con el peculiar sonido a un público propicio a la emotividad. Aquellos gaiteros pasarán a la historia de los grandes momentos getafenses. Eran unos hermanos que se dedicaban a estos menesteres, es decir, profesionales, que se llamaban Juan Antonio y Francisco Javier Rodríguez.

Pero si la llegada de la Virgen fue todo un espectáculo, ¿qué no sería todos los actos de la «función» con la presencia de forasteros de la comarca y de Madrid? Como podremos corroborar más adelante, la carroza era toda una atracción para propios y extraños, máxime estando recién terminada con el oro en todo su esplendor. Getafe se enorgullecía de aquello y lo enseñaba a todo el que venía a pasar los agradables ratos festivos de nuestro pueblo, oyendo palabras de admiración.

REPOBLACION FORESTAL

El Cerro empezó a considerarse como «pulmón» de Getafe. Al amparo de las fiestas y cacerías se frecuentaba tanto que llegó a ser motivo de excursiones o giras. Tanto menudeaban las visitas que don Blas Abad, presbítero que administraba los fondos de la Virgen, trató de realizar una repoblación forestal que, al tiempo, rindiera cierta utilidad. Para ello

sembró todas las tierras cercanas a la ermita de bellotas, justificando su acción en que aquellas tierras estaban «holgando por lo montuosa y mala calidad». El resultado no se hizo esperar. Al otro año, para desesperación del clérigo, el ganado que pastaba por los alrededores se comió los incipientes tallos, quedándose el Cerro sin su prometedor riqueza forestal.

Las estampas con la reproducción del «carro triunfal» que dibujara el escolapio en 1772 no se pudieron imprimir hasta un año después de estrenado, es decir, en 1776. No conocemos los motivos de este retraso, aunque siempre es bueno achacarlo a razones de tipo técnico. La edición dibujada por el padre Andrés costó a la Congregación la cantidad de 400 reales.

La carroza siguió siendo el centro de atención de los admirados getafenses. Aquello fue como un regalo de excepción y no paraban de introducir mejoras o adornos. En este caso consistió en poner a los ángeles que la bordean unas bandas de seda, a modo de lazos en bandolera, sobre uno de los hombros.

Tras los gastos extraordinarios que produjo la adquisición de la carroza y la cantidad de adiciones complementarias, parece que la situación económica volvió a marchar de forma conveniente, decidiéndose, por ello, a liquidar la deuda de Maurat. Tras algunas discusiones sobre el trabajo efectuado y las críticas sobre el resultado de su mecánica, decidieron pensar que el artista no era carretero de profesión y le abonaron la cantidad dejada como fianza, más unos 300 reales más de «gracia» o propina, como se dice ahora.

REALES QUE NO APARECEN

Como al parecer, todavía existía un resto del dinero recaudado, solicitaron del visitador del Arzobispado la adquisición de una joya para la Virgen. El visitador dio el oportuno permiso para gastar en un aderezo los 337 reales que, al parecer, era la cantidad sobrante, advirtiendo que también se podría emplear en algún objeto preciso para el culto. El caso es que, cuando se quiso disponer del metálico en cuestión, el dinero no aparecía. Se hicieron las averiguaciones correspondientes, deduciéndose que los reales fueron tomados en préstamo por el escribano

1777: Gabriel de Vergara se queda con el suministro de la nieve a Getafe.

don Diego Gutiérrez Pingarrón. Don Diego había solicitado tal anticipo a don Ignacio Herreros, presbítero y administrador, con la promesa formal de devolverlo con rapidez. Don Ignacio murió más tarde dejando en su testamento la consignación y el asiento del préstamo. Al estar la testamentaría del clérigo, en el momento de querer disponer de los fondos para la compra de la joya, «sub judice», fue completamente imposible resolver sobre el particular. De todas formas, entre el sigilo legal y las pocas ganas de devolución de lo prestado, el asunto no quedó nada claro, ignorándose si el dinero volvería a las arcas de la Virgen. Lo que podemos afirmar con toda seguridad es que, el escribano no fue tan rápido en devolver el dinero que, para ciertas urgencias, solicitara de los fondos de la Hermandad.

Según comentamos con anterioridad, la carroza siguió, durante años, siendo la atracción de propios y extraños. Era tal su belleza y proporciones que pronto se propagó por la comarca sus características, siendo múltiples los viajes que se realizaban para su contemplación. Rara era la visita que venía a Getafe que sus anfitriones no la llevaran al Cerro a contemplar tal maravilla, al tiempo que visitaban a su patrona. Las excursiones, con tal fin, menudearon, siendo notables las visitas que, directamente desde Madrid se realizaban con tal fin.

PROTECCION A LA CARROZA

El resultado de todas estas visitas fue que, en ocasión de una de las inspecciones del visitador, éste aconsejara la realización de una obra de reforma en la ermita, con el único motivo de buscar algo de protección a la carroza, ya que era necesario defenderla de «la inmundicia a causa de las moscas y el manoseo de las gentes» (*sic.*) Pero encontramos más oportuno que sea el mismo administrador, Blas Abad, el que nos lo relate en el siguiente documento que transcribimos:

«Resultando de la visita personal que Su Merced ha hecho de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, que el hermoso carro que se ha fabricado para sacar a dicha Santa Imagen se halla en la capilla del evangelio de la misma ermita ocupándola toda y sin cubierta que lo defienda de la inmundicia que causan las moscas y el manoseo de las gentes, como



Fig. 23. Curiosa escritura en una página del libro de la Virgen de los Angeles.

también que cómodamente cabe y puede custodiarse en la sacristía vieja de ella, mandó de acuerdo con los señores Alcaldes y Real Justicia de este lugar que el capellán administrador se valga de Arquitecto inteligente de la villa de Madrid, que a la mayor brevedad reconozca si de abrir el arco que cae a dicha sacristía y por donde ha de entrar el carro, se puede seguir algún detrimento a la fábrica material de la ermita y declarando que ninguno se sigue se ponga inmediatamente por la obra dicha abertura del arco y se coloque el carro en la expresada pieza, con una cubierta que lo defienda y con unas puertas celosías dadas de color en el hueco que se abra para que así no se inutilice la expresada capilla, quede libre y sin estorbos la ermita y no se aje ni maltrate una preciosa alhaja que ha costado la liberalidad de los devotos, y en este caso se mudará el púlpito al lado del evangelio para que no impida la entrada en la mencionada sacristía, previniendo que aún en el caso de que no pueda colocarse en ella el carro, se ponga a este una decente cubierta.»

1777: Pasan tropas por Getafe que intervendrían en la batalla de Santa Catalina.

NUEVA MESA DE ALTAR

Como aún quedaban 1.369 reales de las limosnas que seguían dando para el «carro» —no se sabe si consiguieron la devolución del préstamo del escribano Gutiérrez Pingarrón— se autorizó a don Blas para que con dicha cantidad se construyera una mesa a «la italiana» para el altar mayor de la ermita con el objeto de que la imagen de la Virgen se pudiera bajar más cómodamente de su camarín, y así poder lograr más ligereza en las operaciones necesarias para la colocación de la imagen en la carroza, autorizándose también a la Justicia para que delegara en las personas que creyeran más idóneas para la realización de la obra. Obras, las dos, que llegaron a realizarse de forma eficaz y a gusto de todos al conocerse la construcción de la puerta abierta para el paso de la carroza, con su correspondiente rejería, así como la mesa al estilo italiano que se incluye en uno de los correspondientes inventarios. Todo ello aprueba nuestro aserto de que el «carro triunfal» produjo un verdadero impacto en las costumbres del momento, proporcionando a los getafenses un motivo de orgullo.

Por otro lado se continuaba con la costumbre de las cacerías por las cercanías del Cerro. Tenemos constancia de que las realizadas durante los años de 1775 al 1777 fueron organizadas por el municipio, dando éste, para beneficio de la Santa Imagen, la cantidad de 550 reales aproximadamente.

REGALOS DE PECES

Curiosamente las donaciones a la Virgen no cesaban. A las ya tradicionales se suma la de regalarle peces. Peces que se solían pescar en las charcas que el Manzanares dejaba en el estiaje. Hay que comprender que en aquellos años el caudal irregular del río no impedía el que sus aguas fueran limpias. Se tienen datos de que en estos remansos se llegaron a sacar anguilas de un diámetro superior al del puño de un hombre. Estos peces que se regalaban a la Virgen se rifaban al igual que se hacía con otros tipos de animales o con ciertas joyas. El más alto valor conseguido por uno de estos peces fue de 25 reales.

PRIMERAS MEDALLAS

Del primer acuñado de medallas que tenemos constancia, es del realizado en el año de 1778. Este trabajo fue encargado, después de muchas gestiones, al platero de Madrid, Juan de la Sagra. Las conversaciones mantenidas con él fueron muy laboriosas, pues el artífice quería realizar una buena tirada con el objeto de conseguir unos precios interesantes a cambio de la cantidad. Al fin, el encargo consistió en 100 medallas pequeñas y 50 de las grandes, por lo que pagaría la Congregación 450 reales de acuerdo con lo estipulado. La venta de estas medallas duró sólo un año, cumpliéndose, al agotarse, las previsiones del platero que, como buen comerciante, comprendió el interés de los devotos por conseguir una de éstas piezas. La Congregación ganó en la operación la cantidad de 78 reales.

Por estos tiempos ya se solía adornar el camino de la Virgen por el interior del pueblo, con ramas por los suelos y diversos arcos con flores que preparaban los vecinos con mucha ilusión, compitiendo en un singular torneo floral. Lo curioso es que en la fiesta del año de 1779, aparte de estas enramadas que daban colorido a las calles a más de un grato aroma a jara y tomillo, es que, por primera vez —y creemos que por única— se diera un convite de chorizo, queso, pan y vino a todos los vecinos que participaron en la «función». La alegría cundió en el pueblo comentándose durante mucho tiempo el detalle del ágape. A las arcas le costó tal gentileza cerca de 135 reales, en los que se incluyeron el gasto relativo a la colocación de los adornos.

Antonio Frutos Seseña,
párroco de la Magdalena
hasta 1782.

LA CARROZA DAÑA EL PISO DE LA PARROQUIA

La carroza sigue siendo noticia. Ya advertimos que el mismo día de su estreno se sintió «tocada» en su estructura y el «maestro de carros» a punto estuvo de no dar la aceptación para su circulación. La belleza de su construcción tapaba los fallos de su interior. Varias reparaciones hubo de sufrir el carro que parecía estudiado más bien para el paseo por una calle cuidada que para rodar por los caminos de entonces. Caminos que, en más de una ocasión, consiguieron reventar las ruedas de aquellos

1778: Se constituye por vez primera en Getafe la «Diputación de la parroquia» para socorrer a indigentes.

enormes carros que dieran fama a los artesanos getafenses. El caso es que a los cinco años justos de su estreno en que la carroza realizara los tradicionales viajes de ida y vuelta, amén de alguna que otra rogativa necesaria para proveer de agua a los afligidos devotos, la mecánica comenzó a deteriorarse de forma alarmante. A su vez, la entrada del carro en la Magdalena comenzó a producir ciertos desperfectos en las baldosas del pavimento. Esto hizo decidirse a los hermanos a una rápida gestión para conseguir solucionar el problema. Como el cambio de todo el interior de la carroza costaba una cantidad de la que no se disponía, se conformaron con mejorar los radios de las ruedas, ajustar los cubos a los ejes y proporcionar unas yantas o «alpargatas» a las ruedas, tal como se empleaban en las carrozas de aquel tiempo.

Siendo párroco de la Magdalena don Antonio de Frutos, ya en el año de 1780, en vista de la rapidez con que se vendieron aquellas primeras medallas, la Congregación acuerda el troquelaje de una nueva serie a la que se añadiría un tamaño intermedio que, al parecer, era más solicitado por el público. También, atendiendo el consejo que diera el carretero encargado de la reforma de la carroza, se procedería a abrir todo el camino con la idea de que desaparecieran las profundas rodadas que los carros producían durante el invierno. Esta labor, que realizara un peón empleando toda una semana trabajando de sol a sol, fue una solución provisional hasta que cayeron las primeras gotas de agua que volvieron a dejar el camino como estaba.

En este año se vuelven a editar las láminas de la Virgen en su «carro triunfal» que, debidamente enmarcadas, figuraban en todos los hogares del pueblo.

Todos los gastos correspondientes a este año sumaron 703 reales.

UN NUEVO MANTO

Los getafenses sienten cada día más cariño por su Virgen a la que agradecen los favores conseguidos y las muestras de fervor se repiten día a día, desplazando en un singular torneo de amores a la que, desde tiempo inmemorial, era su patroña: la Magdalena. Y este cariño lo demuestran ahora interesándose en la confección de un nuevo manto de acuerdo a la moda del momento. Para ello se nombra a una comisión

1780: La ermita de la Concepción es restaurada y se construye una nueva imagen.



Fig. 24. Documento en donde se dan las condiciones precisas para la compra de un nuevo manto.

que se desplaza a Madrid en busca de un buen artesano. Alguien recomienda a Tomás Salas, maestro bordador. Allá van los comisionados que, después de ver muestras y los trabajos que se realizan en el taller se deciden por el artífice. Este les aconseja que elijan una buena tela, preferentemente una griseta. Los getafenses, ayudados esta vez por las camareras, eligen la tela aconsejada en color blanco además de un tafetán rojo para el forro, mas cinco varas y un tercio de fleco ancho y dos y media de «angosto», todo ésto de oro fino para la guarnición del manto. Adquirida la materia prima, volvieron al taller del bordador que se encontró encantado con la compra y comenzó a recamar y confeccionar el manto bordándose todo de oro fino brillante y de plata. La obra, una vez acabada, resultó una maravilla, dejando satisfechos a los comisionados y a todos cuanto la vieron. Claro que, cuando se enteraron de la factura que pasó el artista Tomás Salas, los ánimos quedaron algo apagados. El coste del manto entre la hechura, telas, pasamanería, oro y plata, más los desplazamientos, importó 11.558 reales.

1783: Pasa el cadáver del infante don Carlos Eusebio por Getafe. En el clero de la Magdalena, donde estuvieron los restos, hubo malestar por ciertos detalles del protocolo.



Fig. 25. Dibujo que representa la procesión de regreso al cerro de los Angeles, pasadas las fiestas.

Gregorio Eguleta, párroco de la Magdalena hasta 1790.

Carlos IV, rey de España hasta 1808.

1788: Fernando Tupac Amaro, hijo del célebre inca, estudia en los escolapios de Getafe.

NOTAS DEL PARROCO EGULETA

Getafe se estaba convirtiendo en una población de relativa importancia dentro del contexto provincial, después de un período de decadencia sufrido desde el año de 1711. La cota más baja de habitantes se registraría en el año 1754.

Siendo cura párroco de la Magdalena don Gregorio Eguleta, en una declaración al Arzobispo de Toledo, fechada en julio de 1786, dice que la población está compuesta por 830 familias, que suponen unas 3.400 personas. Con relación a la Virgen de los Angeles describe que «sobre un cerro más allá del camino Real nuevo y algo más de media legua (está) el santuario de Nuestra Señora de los Angeles, venerado en todo el contorno, visitado con mucha frecuencia y número de Madrid. Su fábrica es exquisita, de orden compuesto, con oficina para el capellán y hospedaje». Este cura da unos datos muy interesantes acerca de la vida de la población, haciendo un interesante estudio sobre la agricultura y la industria de nuestro pueblo.

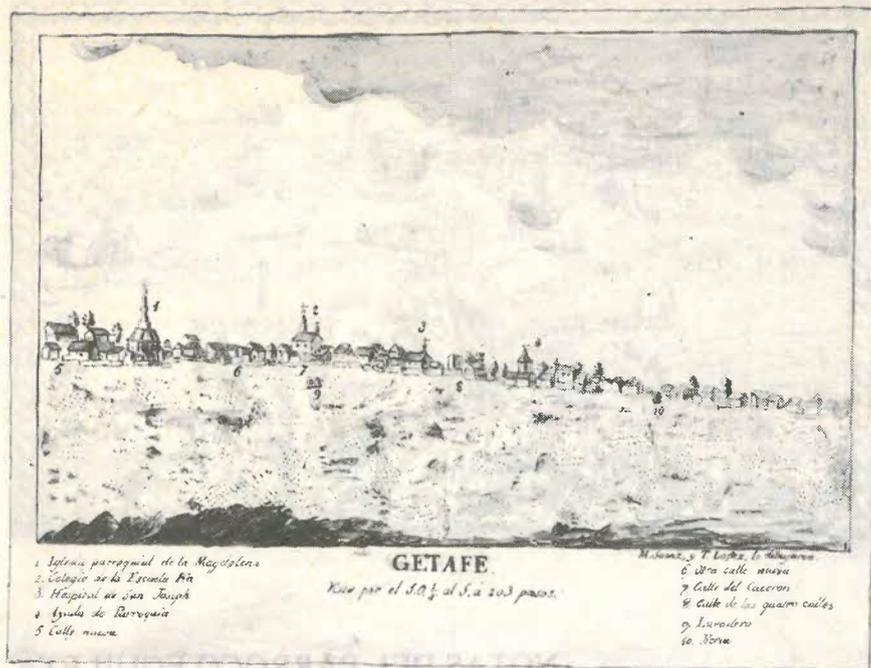


Fig. 26. Grabado de la Cartoteca Histórica del Ejército en donde se representa al Getafe de 1780.

«PEAJE» A LA CARROZA

Estamos, con el correr del tiempo, a quince años del estreno de la carroza y a diez de la reparación a que fuera sometida y aún continúan los problemas. El párroco se queja en 1790 de los daños que la carroza produce en el pavimento de la Magdalena y propone, como remedio, el pago de un «peaje» a la Congregación. Para justificar este canon, dice que «el destrozo de baldosas que ocasionan las ruedas del carro de Nuestra Señora de los Angeles, en las cuatro veces que anualmente entra y sale en la iglesia con esta Soberana Imagen, en el tiempo de sus funciones, además de otros días en que lo pide la necesidad pública, así por esta causa como por los ornamentos ricos parroquiales, que sirven en dichas funciones» lo aconseja, propone, y la Congregación acepta, un estipendio de 300 reales de vellón al año. Esta cantidad, con sus diferentes subidas al correr de los años, fue cumplidamente abonada por los getafenses con una puntualidad digna de hacerse patente.

1791: Getafe realiza su censo de extranjeros con el resultado de unos 12 franceses y 3 portugueses.

José Sanz García, párroco de la Magdalena hasta 1804.

VUELVEN LAS REPRIMENDAS

En cuanto al culto de Nuestra Señora, se llegó al exorno en demasía rayando, como es lógico pensar, en lo teatral, dando motivos más que justificados para que en la visita del año de 1793 el oidor del Arzobispado indicara a los mayordomos que se abstuvieran de colocar a la imagen debajo de una especie de tienda de campaña, ya que esto estaba reñido con la seriedad litúrgica necesaria para el culto. En su opinión describe cómo pudiera hacerse una especie de dosel e incluso se atreve a dar las bases de su construcción aconsejando que se haga de terciopelo carmesí con galones dorados. Esto, dice, daría a la imagen más realce y prestancia al tiempo que destacaría la Virgen en su carroza, sin peligro de incendio.

Los mayordomos accedieron de buen grado a las indicaciones de tan importante personaje, aunque a más de uno le sonara aquello a intrusión en unos asuntos muy particulares.

En esta visita también se autoriza a realizar unas obras de reforma en la ermita, consistentes en un repaso casi total de la cubierta de pizarra que realizó el maestro plomero y pizarrero, Antonio Tendilla, que tuvo bastante trabajo al reparar la torre, aquella que se construyera para alojar las campanas del general Pingarrón, porque varios de los adornos de la techumbre estaban desechos. Por esta «chapuza» cobró el plomero la cantidad de 3.928 reales que se los abonaron en 1794.

LA CARROZA SUCUMBE

1792: Se traslada el pó-sito real al colegio de los escolapios.

En este mismo año la carroza ya no pudo mantenerse sobre sus ruedas. Aquel «maestro de coches» tuvo razón. La carroza había nacido «tocada» en su mecánica. Tan es así que, a todà prisa hubo de encargarse al maestro tallista, Lorenzo Nieto, la construcción de unas andas para volver al sistema original de los traslados. El tallista realizó la obra en el menor tiempo posible y a plena satisfacción, dando tranquilidad a los mayordomos.

Resuelto el problema de los traslados con las andas, trataron de ver la posibilidad de un arreglo eficaz para el sistema de rodadura de la carroza. Hubo consultas entre los más afamados carreteros del lugar a las

que se añadieron los consejos de algún herrero. Alguien indicó que en vez de inventar un mecanismo, lo suyo sería desplazarse a Toledo en donde existía una carroza similar con un sistema de rodadura que funcionaba a la perfección. Aquella idea debió ser corroborada por testigos presenciales que aseguraron la veracidad del caso, cuando al poco tiempo tenemos noticias de que los comisionados se trasladaron a Toledo con el encargo de estudiar «in situ» la carroza en cuestión. De resultados de la visita se encarga a los artesanos la obra de reforma que, por los materiales empleados, más parece que se hiciera todo el interior de nuevo. Para ello se emplearon unas sopandas sobre los ejes originales del trono y de toda su armadura, dos varas volteadas, misila y cabezal, un balancín y un eje trasero entero. Se pintó todo el maderamen, colocaron unas varillas como tirantes con tornillos. También se le añadieron unos correones, varios casquillos y sus remaches con tirantes y tuercas.

Esta profunda obra del interior de la carroza, costó a los getafenses cerca de 2.000 reales de vellón que, al parecer, resultaron una buena inversión al haber conseguido una gran fortaleza al tiempo que un funcionamiento eficaz. Para constancia diremos que los artesanos encargados de las modificaciones al «carro triunfal» fueron los siguientes: José Vara y Gabriel Muñoz, carpinteros; Sebastián y Alfonso Galeote, carreteros; José de la Fuente, herrero, y en lo poco que hubo de hacer de guarniciones de cuero, José Marcos.

Con motivo de la reparación y aprovechando su inactividad, los mayordomos añadieron un jarrón de plata para alojar flores que se acoplaron a la carroza con unas arandelas, también de plata. Esta obra se realizó al tiempo que se reparaban dos arañas del mismo material, que estaban en la ermita del cerro. El costo de esta operación, deduciéndose el valor de la plata vieja, fue de 5.782 reales.

1794: Con motivo de la estancia de los «voluntarios de a caballo» y en vista de los perjuicios que ocasionaban a los vecinos, se solicita alojarlos en dos casas deshabitadas.

1799: Los fabricantes de jerga consumen 850 arrobas de lana ordinaria en el tejido de costales.

SIGLO XIX



Luis María de Borbón y Vallabríga, arz. de Toledo hasta 1823.

Guerra con Inglaterra.

LAZARETO EN LA ERMITA

Como resultado de las calamidades habidas durante los años anteriores debidas, en parte, a las irregulares cosechas que permitieron un período de hambre al comienzo del siglo XIX, se recrudecieron las epidemias que diezmaron a la población. Fue tan cruda la sufrida durante los primeros años que hubo de habilitarse lazaretos o refugios aislados, en todos los edificios a las afueras de Madrid. Como es lógico pensar, entre estos y por su condición de estar casi siempre a extramuros de las ciudades, figuraban las ermitas. La nuestra del Cerro fue ocupada por orden de Su Majestad. Allí depositaron a un gran número de enfermos vecinos de Madrid y algunos de Getafe que también se vieron afectados.

Estos enfermos, desahuciados en su mayoría, solicitaban a nuestra Virgen el remedio a sus males con más fe que esperanza, debido a la realidad de su situación. Si hemos de creer lo que se decía en algunos exvotos existentes en la ermita hasta hace unos años en que desaparecieron, varias de estas personas quedaron perfectamente sanadas, llegando su

gratitud a extremos impresionantes por la magnitud de lo alcanzado. Baste decir que a todo el que se alojaba en estos lazaretos era por lo irreversible de su enfermedad.

A consecuencia de la habilitación como lazareto, la ermita hubo de ser restaurada a fondo. Se repararon los desperfectos y se encalaron los muros y paramentos, sistema de desinfección que se empleaba por entonces, y se repasó nuevamente toda la techumbre. Estas obras se realizaron en 1804, devolviendo a la ermita el decoro y esplendor que por su utilización como lazareto había perdido. De nuevo, los getafenses, volvían a sus tradiciones.

Pedro Regalado Moreno,
párroco de la Magdalena
hasta 1818.

LA NOVENA DEL PADRE ROSILLO

En 1807, uno de los presbíteros de la Magdalena, concretamente el teniente cura Miguel Rosillo Montoya, escribe una novena a la Virgen haciéndose eco del fervor popular. En la página 5 de la misma dice: *.El pueblo de Getafe tiene el privilegio hermoso y amable de Nuestra Señora de los Angeles que se venera en la hermita (sic.) del Cerro de los Angeles —ya cae en desuso el nombre de Almodóvar— y en quién siempre se halla el amparo, pues no ha habido vez alguna que se haya recurrido en su conflicto que no haya quedado socorrida...». Agregando: «Desde el año de 1680, que es el tiempo que nos acordamos (sic.), siempre que se ha traído en rogativas por falta de agua ha habido siempre su favor. Díganlo los lugares vecinos, que son fieles testigos de sus finezas». Continúa diciendo: «...que escribe esta novena para los fieles de este pueblo, como los innumerables devotos de Madrid y lugares del contorno que franquean la visita de esta Soberana Imagen en su Hermita». Y termina diciendo que el cardenal Portocarrero concedió, en su día, 100 días de indulgencia cada vez que se rezara un Ave María delante de la imagen.*

Los años siguientes, hasta la guerra contra los franceses, fue un verdadero calvario para la población getafense que sufrió en sus carnes las continuas convulsiones políticas y los fracasos de sus cosechas. Los datos que se recogen, muestran a las claras la verosimilitud de este aserto. Disminuyeron de tal forma las limosnas en especie y dinero que, el administrador, tuvo poco que decir cuando más tarde, en la visita de 1814, se le pidiera razón de lo recaudado para la Virgen.

1807: Reforma de la Universidad en España.



Fig. 27. Reproducción de la lápida correspondiente a la sepultura que en la parroquia de la Magdalena contenía los restos del edecan Francisco Mayer, del ejército francés. Junto a este oficial fueron muchos los franceses enterrados en la misma iglesia y en sus alrededores.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

1808: Exclaustración de los escolapios. Era rector el padre Ildefonso Milla.

A Getafe llegan muchos huidos de Madrid que son fusilados por los franceses. También son ejecutados un buen número de getafenses.

La guerra de la Independencia causó a Getafe una cantidad de problemas de toda índole, ya que la proximidad a Madrid convirtió a nuestra población en un cantón francés. Por aquí pasaban y descansaban todos los regimientos que, con destino a Andalucía, desplazaba el mando. Al parecer, el colegio de los Escolapios fue convertido en puesto de mando y hospital de guerra. Por otro lado, tanto la parroquia como los escolapios, fueron obligados a dejar muchas de sus obras de arte en casas de ciertos vecinos. El Ayuntamiento fue ocupado de tal forma que en alguna ocasión hubo de celebrarse el consejo, convocado a «campana tañida» en la casa del párroco o de algún labrador. Se tienen datos precisos de la actuación francesa, sobre todo en el verano de 1809, cuando se celebró la batalla de Talavera.

La presencia francesa influyó también en nuestra historia de la Virgen con la «desaparición» de muchos elementos valiosos de la Congregación. En este espacio de tiempo se «perdieron» objetos de adorno, del culto y parte de los granos y mostos que, normalmente, se almacenaban para dotar los cultos de nuestra patrona.

DESAPARICIONES

Entre lo contabilizado como desaparecido figuran: dos fanegas de trigo, 17 arrobas de mosto y 11 de cebada, mas lo correspondiente a la declaración del administrador de la Virgen que reproducimos a continuación:

«Este Capellán colector, ha hecho presente a Su Merced, que en dos de diciembre de 1808, en la entrada de las “tropas francesas” le robaron de su casa al tiempo de su fuga del pueblo, el dinero con que se hallaba y entre este, lo que pertenecía a esta Santa Imagen, por lo que recibió Su Merced los informes que tuvo por conveniente de varias personas fidelígnas y de providad de los que resultó la certeza de lo expuesto y en vista, mandó usando de equidad que de el alcance de 8.672 reales y 72 maravedises, se deduzcan 4.300 que le remite y perdona, quedando reducido el alcance a solo 4.372 reales y 32 maravedises, de que debería hacersele cargo.»

El Ayuntamiento y el Patronato del Hospital de San José, solicitan del Gobierno el apoyo correspondiente por haber sufrido «graves quebrantos» en la guerra de la Independencia.

NORMALIZACION

Para normalizar la situación y volver a las celebraciones tradicionales, don Natalio Ortiz de Lazagorta, convoca a una reunión en las Casas Consistoriales a «campana tañida», para tratar de restablecer los cultos de Nuestra Señora que fueron suspendidos o alterados, durante los años de dominación. A esta histórica reunión asistió casi todo el pueblo que salió fervorosamente decidido a que las tradiciones getafenses no quedaran paralizadas. Las heridas, los sufrimientos, los muertos y desaparecidos quedaban atrás. El pueblo tenía prisa por borrar las huellas de aquellos malditos años de desastres y dolor, de tristeza y congoja.

Los muertos se contaban por listas que no tenían fin. Los destrozos se valoraban sin esperar compensación alguna. Los rostros ceñudos no estaban propicios a la sonrisa. Pero había que olvidar y ¡vaya si olvidaron!

VUELVEN LAS CACERIAS

Una vez repuestos psicológicamente del desastre pasado, los buenos vecinos de Getafe, parcos en palabras pero de corazones abiertos, iniciaron su vida normal. Cada uno volvió a su vida cotidiana, a su trabajo y a su diversión favorita: la caza.

Las cacerías volvieron a celebrarse por las laderas del Cerro el mismo año del final de la contienda, en 1813. El valor de las piezas cobradas, 75 reales, fueron una pequeña inyección de moral para la vida de la Congregación.

Termina la guerra de la Independencia.

REENCUENTRO CON LA ECONOMIA

Fernando VII, rey de España hasta 1833.

Con el fin de evitar complicaciones con las visitas periódicas que realizaba el Arzobispo, en el año de 1814 se hace un recuento de lo recaudado durante las fiestas de la Virgen desde 1805 hasta el que comentamos. El resultado económico, incluyendo rifas, limosnas y el tradicional platillo de la puerta de la iglesia, sumó 5.696 reales.

En esta cifra se incluye un curioso legado de 10 reales, procedente de un penado que más tarde fuera ajusticiado en Madrid. El nombre de Joseph Horcajada, devoto de la Virgen, como lo demostró, pasará a la historia de la Congregación gracias a esta limosna que, suponemos, fuera lo único que le quedara en la vida. El relato que de ello hace el Hermano mayor de la Cofradía de la Paz y Caridad de Madrid, en el momento de la entrega del donativo, diciendo que era lo que llevaba consigo en el momento de su ejecución y que expresaba la voluntad del reo, demuestra a las claras el amor que este hombre, del que desconocemos más datos de su filiación, tenía hacia la Virgen de los Angeles.

Con relación al informe económico, como consecuencia de la guerra, se van descubriendo ciertos retrasos en pagos de los intereses correspondientes a las propiedades de la Virgen. Así, los producidos por el dis-

frute de una tierra que, desde 1771 le fuera legada a la imagen por sus propietarios, sumaban en aquel año, 1814, la cantidad de 858 reales. Dadas las dificultades económicas del momento, sus beneficiarios sólo pueden abonar este año un anticipo a cuenta de 170, dejando el resto para mejor ocasión.

1814: Manifiesto de los Persas.

RESTAURACION DE LA ERMITA

Al restituirse la normalidad, comienza otro período de relativa calma, donde las costumbres se van acomodando de nuevo. Por eso queremos anotar el gesto de Tomasa Butragueño que, donando en su testamento la cantidad de 500 reales, fuera la que hiciera posible que las tradiciones interrumpidas, volvieran a ser lo que, desde siglos, fueron en Getafe.

Pero también la ermita debió sufrir las consecuencias de la guerra, que se deduce por la existencia de varios cargos anotados como resultado de las obras de acondicionamiento. De estos datos se desprende el que la imagen fuera sacada de la ermita, debido a un saqueo o simplemente por evitar males mayores. Lo cierto es que, para poder restituir a la imagen, hubo de restaurarse el tejado y las paredes a más de los retablos y utensilios que quedaron ya, que expresamente se dice que todo esto se hizo para la «colocación de todos los objetos en ella y dejarla corriente para colocar en ella a esta Santa Imagen». También hubo de hacerse una profunda restauración del torno para bajar a la Virgen. Estas obras costaron cerca de 5.000 reales que, nuevamente dejaron maltrecha la economía de la Hermandad.

Como consecuencia de todo esto, las fiestas correspondientes a los años de post-guerra, tuvieron que ser abonadas en su integridad, por los mayordomos. Esto no eximió a la Congregación de que los gastos fueran anotados con el celo y escrupulosidad a que nos tienen acostumbrados sus administradores. Pero al ser abonados los gastos festivos por los mayordomos, trajo como consecuencia que éstos tomaran por completo la iniciativa en cuanto a adornos extraordinarios se refiere. Esto motivó que en una de las visitas se llamara la atención al presbítero administrador y se le recomendara «que procure se observe en lo sucesivo la posible economía en el gasto y consumo de cera, estando a la mira

Se anulan la Constitución y los decretos de las Cortes.

de los que hayan de cuidar del alumbrado y evitando en adelante un gasto tan excesivo e inmoderado como el que se advierte en la cuenta tomada.»

Por otra parte aconseja el visitador que se cumpla con el pago de las cuotas y los derechos parroquiales en las fiestas principales que se celebran en honor de la Santa Imagen.

INVENTARIO DE REGULACION

Con el objeto de aclarar la situación de la Congregación de acuerdo con los posibles despojos causados durante los años de la guerra, se realizó por don Sebastián Sobrino y Esquivel, visitador eclesiástico, un detallado y minucioso inventario que reproducimos en su integridad ya que, a pesar de su lógica monotonía, entendemos que es importantísima su inclusión al describirse con una impresionante perfección todos los efectos y enseres pertenecientes a Nuestra Señora:

«En el lugar de Getafe en 23 de octubre de 1814, el Señor licenciado don Sebastián Sobrino y Esquivel, visitador eclesiástico de este partido de Madrid, en actual visita de la Iglesia Parroquial de este lugar, por ante mí el notario, hizo la del inventario de los bienes y alhajas pertenecientes a Nuestra Señora de los Angeles, y habiéndole visto y reconocido como igualmente el Santuario, con todos los efectos que en él se hallan, mandó que en atención al nuevo estado que hoy tiene a causa de las ocurrencias de los tiempos que han pasado, y para evitar confusiones en lo sucesivo, se formalice de nuevo y en su cumplimiento, reconocidos todos con presencia del Capellán Colector, se halló existir en el día los siguientes:

ALHAJAS.—Primeramente un brocamantón de brillantes con 5 piedras gruesas, con dos caídas y en medio de cada una, dos brillantes gruesos, cuatro rosas con otros tantos brillantes gruesos y 5 poco más reducidos: en el adorno se advierten otras 6 rosas más pequeñas, con 40 brillantes en las dos orlas o cadenitas que cuelgan de lo que hace collar y en que están colocadas 4 de otras rosas pequeñas, hay 36 piedrecitas muy pequeñas y 6 mayorcitas, la primera perita pendiente del referido collar, contiene además de la grande ya incluida arriba, 42 piedras más pequeñas de siguientes tamaños, la pera grande pendiente de dos orlas o cadenitas, dichas tienen además de la piedra grande que queda incluida,

1814: Inicia nuevamente sus actividades escolares el colegio de los escolapios con el rector, padre Idefonso Milla.

1814: Se comienza a enterrar en la ermita de la Concepción.



Fig. 28. Estampa de la Virgen de los Angeles correspondiente a esta época. Aún no tiene la peana de nubes y ángeles de la actualidad.

17 piedras pequeñas y 42 más chiquititas y el collar, o gargantilla referido, de donde está pendiente todo lo dicho, tiene además de las piedras grandes expresadas, 102 más pequeñas, hecho en tiempo de el colector anterior, don Andrés Avelino Vergara, presbítero.

Un relicario de Nuestra Señora, con el niño en el pecho, guarnecido de plata, filigranado dorado, guarnecido de aljofar de diferentes tamaños, tasado en 700 reales, el que legó a Nuestra Señora, en su testamento doña María Pingarrón y se entregó al Capellán Colector, en 21 de abril de 1797.

Un ramo de aljofar y flor que contiene 421 granos hecho en otra cifra de María, adornada de 428 granos de aljofar. Otra joya de aljofar de 377 granos y una perla grande en medio. Otra de 488 y se nota que faltan

algunos. Otra de 336 granos de aljofar y también faltan algunos. Otra de lo mismo que tiene 251 granos. Otra con una Concepción que tiene 144 granos de aljofar en nueve rosas y el cerco de cristal. Otra Concepción con 79 granos de aljofar mayores. Otra de otra Virgen con un niño con 27 granos de aljofar, grandes y pequeños.

Otras manillas que la una tiene 295 granos de aljofar en siete engarces y la otra 301 granos con dos vueltas mas que le aumentaron después y broche de oro. Un relicario de oro con una pintura de San Francisco al reverso, adornado de varias piedras de Francia. Una cadena de oro con setenta eslabones de filigrana. Una crucecita de diamantes con sus pendientes de tres gajos cada uno, la cruz contiene seis diamantes grandecitos y cuarenta y tres chisperitos, cada una de las arrancadas tiene 37 diamantes. Una crucecita de oro con un crucifijo de lo mismo y sus granitos de aljofar. Un relicario de oro filigrana con sus adornos de piedras y en medio San Francisco de Paula de miniatura. Otro San Antonio de filigrana. Otro de plata filigrana con San Sebastián. Otro de plata de San Juan y el Niño, con la figura de María al reverso. Un relicario de venturina con su borla. Un relicario de plata filigranada con su corona y bisagritas de lo mismo, con la cara de Dios de Jaén. Otro en hechura de águilas imperiales unidas de plata filigranada, con su corona y cruz y 4 florecitas de lo mismo con la cara de Dios de Jaén. Otro de plata filigranada con una reliquia de San Ignacio de Loyola. Otro de oro filigranado con 101 granos de aljofar con un San Juan.*

Una venera de Santiago con 67 rubíes y 59 diamantes y se aprecia la falta de un rubí. Un cáliz con su patena y cucharita de plata.

Un cintillo de oro y en él colocadas 9 esmeraldas. Otro con 10 diamantes y una esmeralda sobre plata. Otro sobre oro con 10 diamantes y una esmeralda. Otro en figura de corazón, con 15 diamantes sobre plata. Otro con 27 diamantes brillantes sobre plata.

Otra gargantilla de 166 granos de aljofar crecidos. Otra gargantilla y dos manillas de granos de aljofar muy menudos, que pesan la gargantilla con 42 vueltas, una onza tres cuartos y media y tres gramos y medio, y las dos manillas, una de 39 vueltas y la otra de 40, pesan las dos, una onza tres cuartos y medio, un adarme y siete gramos y medio con inclusión de las cintas de estas y aquellas.

Una cruz de diamantes pendiente de un lazo sobre plata, con 7 diamantes, los 6 en forma de tableros y el otro triangular crecidos y 83 más

* Pudiera ser la que entregara Antonio Nicolás Herrero al párroco Diego Santos Reolid el 30 de abril de 1747. Pág. 57.

pequeños, dos pendientes compañeros de la cruz anterior con 6 diamantes grandes tableros y 62 pequeñitos. Dos arandelas de plata para el trono de Nuestra Señora.

MANTOS.—Un manto rico bordado de oro fino orleado con fleco de lo mismo y 1.636 granos de aljofar. Otro manto griseta de plata, con ramos tejidos de oro y galón de lo mismo. Otro de nuez (sic.) matizado de flores y listas de color de rosa. Otro de lo mismo de color de rosa, matizado con flores de lo mismo, con encaje de plata fina. Otro de tela de oro sobre escamilla blanca, con un encaje de 4 dedos de plata fina. Otros dos de nuez (sic.) azul con ramos de plata. Otro de nuez campo verde, matizado de florecitas blancas y franjas de color de fuego. Otro blanco de nuez con encaje de oro fino, este se quitó el encaje para ponerle en el que dio Juan Pingarrón bordado en oro. Otro de gasa de china, con sus flores y guarnición de gasa de plata y punta de lo mismo. Otro de tafetán doble, de varios matices y listas de plata y oro, con guarnición de gasa de plata. Otro de melanía (sic.) azul con ramos y tejidos de plata y guarnición de encaje de plata. Otro de color verde de seda de melanía, con ramos y entretejidos de oro con guarnición de encaje de oro. Otro de rosa encarnado con matices de terciopelo, y varias fajas blancas, con encaje de blonda de seda.

ORNAMENTOS.—Una casulla con manípulo y estrola de moaré, de varios matices de oro dibujadas algunas aves, bordado de oro fino. Otra de tapiz de color perla, su fondo matizado de flores encarnadas y verdes, con cenefa sobrepuestas de oro y plata, galoneada de oro con manípulo y estola. Otra de tapiz de la misma tela que la antecedente, con cenefa de tisú de oro, y galón de lo mismo, con su manípulo y estola. Otra con manípulo y estola de tapiz, de color de cielo, con varios matices y cenefa blanca, con ramos de oro y galón de seda dorada. Un terno de tela de oro sobre melanía de seda blanca con algunas flores y ramos de oro y plata en las cenefas y poleas, que se compone de casulla, dos dalmáticas, manípulos, estolas y collarines. Una casulla de raso de plata, con varios matices de flores de oro y seda verde, con estola, manípulo, paño de cáliz y bolsa. Una casulla de damasco bordado, con estola, manípulo y paño de cáliz. Otra verde con matices blancos y cenefa de tapiz de lo mismo, galoneada de seda amarilla, con estola y manípulo. Otra de damasco encarnado, con cenefa de tapiz, matices blancos azules y fleco de seda ama-

Fig. 29. Vista de la parroquia desde las eras del Camino de Pinto. La iglesia sobresale como un inmenso silo. A lo lejos se ve el cerro con su antigua configuración.



rilla, con estola, manípulo y paño de cáliz. Otra desecha de tapiz de Francia, sobre blanco con ramos y flores de medios colores, la falta el galón. Un paño de facistol de color perla, con matices encarnados y verdes. Un frontal de melanía, color blanco su campo, con varias flores encarnadas de seda y otros ramos de oro y plata, con un encaje de oro de seis u ocho dedos. Otro frontal de tisú de plata, con varios ramos de oro y flores de seda de varios colores, con espiguilla de plata de un dedo de ancha. Otro tapiz de Francia blanco, matizado de varias flores y medios colores verdes y encarnados. Una capa de coro de tapiz de Francia, de color de leche, con matices de oro y seda y galones de oro, con su estola.

Dos misales. Tres albas muy viejas y malas. Dos pares de corporales muy decentes. Cuatro paños de cálices, los dos con matices sobre blanco y los otros dos, el uno de damasco y el otro de melanía, blancos con matices dorados.

SACRISTIA.—*Un retrato del venerable Fray Diego Ruiz Ortiz, religioso agustino natural de Getafe*. Una cajonería de nogal nuevo con cuatro cajones y cerraduras y aldabones. Un armario con su cajón. Un espejo grande de vara enojera con su adorno de la china.*

CAMARIN.—*Siete pinturas iguales, de dos varas de alto y una vara y media de ancho cada una, que representan la historia de la Virgen y son de muy buena mano por el estilo de Jordan. (Que sepamos sólo tenemos noticias de la presencia de Benavides para pintar la cúpula. No obstante, Gascón en 1890, también cita unas pinturas de Jordán).*

IGLESIA.—*Altar mayor, se advierte un retablo de follaje y hojarasca, que por ser de tan mal gusto, merecía darse al fuego. (Existe por ésta época una verdadera animarversión por el arte barroco. En 1755, Ponz dijo algo parecido sobre los altares de las naves laterales de la Magdalena). Menos malas son las estatuas de Santa Bárbara y Santa Marta, y otros son niños de talla de Jesús y San Juan, que están colocados a sus pies en el sagrario se advierte un Ecce Homo de talla, había un Santo Cristo de marfil, que tiene sí de bueno lo que representa. En medio del retablo se colocó a María Santísima de los Angeles, adornada con un gran trono, con varios ángeles de bronce, pendientes de él y de su arco, que uno y otro es de plata, con el corazón de hierro, con corona y sobre corona, la primera de plata sobredorada y la segunda de plata. Igualmente se nota una mesa de altar mayor a la italiana —esta mesa es la que se encargó en 1777— del mismo gusto que el retablo. Al pie de él, con su alfombra, al lado de la epístola, una mesa buena de escayola, con flores embutidas sobre pies, muy bien trabajados y dorados y, encima, un cuadro que representa la Asunción de Nuestra Señora, con marco negro y alguna talla dorada. Al frente está otra pintura que representa a Nuestra Señora sentada con el Niño y encima dos Banderas, ofrecidas por el regimiento de Africa**. Dos colaterales iguales, con diferentes tallas doradas, en el del Evangelio, un cuadro grande de dos varas en cuadro, que representa la Anunciación de Nuestra Señora y en las gradas un San Antonio de Paula, de tres cuartos de alto.*

En el de la epístola un crucifijo, y en la grada un San Gregorio de talla de cinco cuartos de alto. En los cuatro postes, cuatro retablos, y en ellos, el Niño Jesús —el “Perdido” que ha sido citado en diferentes ocasiones—, San Juan, San Crispín y San Cipriano, todos de tres cuartos

* Fray Diego Ruiz Ortiz, natural de Getafe, murió martirizado en Vilcabamba, Perú, en 1569.

** Banderas que fueron entregadas por el general Pingarrón.

de alto. (Todos de talla). En el crucero, un cuadro de lo vivido en Egipto de cuatro varas de largo y tres de alto, marco negro y talla dorada. Otro de Nuestra Señora de la Soledad, de cinco cuartas de ancho y dos varas de alto. Otro del descendimiento, de dos varas y media de largo y vara y media de ancho.

Dos espejos de vara y media de alto, con lunas de vara de alto y tres cuartas de ancho, de ébano y remates dorados. Una araña de cristal de seis mecheros, que está pendiente de la media naranja. Un púlpito de balaustre de hierro y sombrero dorado.

En los laterales, dos frontales de damasco blanco y flores encarnadas y verdes. Cuatro escaños grandes de pino. En el cuerpo de la iglesia dos cuadros iguales de Jesús y María con marcos y adornos de talla dorada de tres cuartos de alto. Otro de tres cuartas de largo y una vara de ancho con Nuestra Señora y el Niño en sus brazos, con marco dorado y cristal. Otro de la Adoración de los Reyes de dos varas y media de alto y dos de ancho, con marco dorado. Otro del Bautismo de San Juan, con dos varas en cuadro. Otro de dos varas y media de ancho y dos de largo que representa la Gloria y el Purgatorio, de marco de talla dorada.

Un escaño de pino. Una escalera vieja y mala, de doce o catorce peldaños. Dos bancos lisos de dos varas de largo.

PIEZA DONDE ESTA EL CARRO.—Una arca de pino de dos varas de largo y tres cuartos de ancho. Otra pequeña para guardar cera. Un armario o alacena de una vara de alto y tres cuartos de ancho para guardar ramos. Una manga para las procesiones de tapiz de Francia con franjas de plata falsa (se solían utilizar como galas de las cruces alzadas en los días de fiestas). Dieciocho candeleros de bronce que están en la parroquia y seis grandes de hoja de lata. Dos docenas de ramos de hojalata. Dos arañas de plata con tres mecheros. Dos postigos.

SALA BAJA.—Un cuadro con un “Ecce Homo” de dos varas de largo por una y media de ancho, el marco dorado. Otros dos iguales de San Antonio Abad y Santa Teresa, con marcos dorados, de una vara de largo y tres cuartas de ancho. Otro de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, de dos varas y media de ancho con marco negro. Otro de San Jerónimo de dos varas y media de largo y dos de ancho, marco negro. Dos floreros iguales de vara y media y una de alto, con marcos azules y dorados. Una alacena de madera. Dos mesas de pino de dos varas de largo y tres cuartas de ancho. Dos escaños.

SALA ALTA.—*Un cuadro de la cara de Dios, de una vara de largo y tres cuartas de ancho, marco negro y dorado. Otro de Jesucristo y San Bernardo, de tres cuartas de alto y media de ancho. Otro de Jesucristo crucificado, de tres cuartas de alto y media vara de ancho. Otro de la Concepción, de vara y media de largo y una de ancho, marco negro. Otro de Nuestro Señor en la Cruz, abrazando a San Francisco, de vara y media de largo y una de ancho. Un Niño Jesús con los atributos de la pasión. Dos mesas de pino de dos varas y media de largo y tres cuartas de ancho. Dos escaños de lo mismo.*

CORO ALTO.—*Un realejo u órgano.*

COCINA.—*Dos chocolateras, una de cobre y otra de hojalata, una sartén, una cucharilla de hierro, una espumadera, dos docenas de platos, dos fuentes de barro, once ollas de diferentes tamaños, tres cazuelas grandes, unos fuelles, unas parrillas, unas trébedes, un tajo, un delantal, una tinaja para agua, dos mesas medianas, una tinaja grande para agua.*

TORRE.—*Hay dos campanas buenas, que se trajeron de las guerras de Italia y un cimbanillo para tocar a misa.*

VELOS.—*Un velo de escamilla de color de rosa, guarnecido de puntilla de plata falsa. Otro dorado bordado de flores de seda. Otro de raso azul con listas del mismo color y blancas. Otro de color de caña con flores. Otro de color carmesí, muy pequeño, con flores y galón de encaje de oro falso. Una cubierta de cama de raso, color de leche, bordada de seda con fleco de lo mismo.*

MAS MANTOS.—*Un manto de raso de plata, con encaje de lo mismo alrededor. Otro de melanía morado, con flores verdes y blancas, guarnecido de encaje dorado y plateado. Otro de raso bordado de seda, con una punta de plata falsa. Otro de raso de color de leche, con bordado de estrellas de lentejuelas de oro falso y puntilla de lo mismo.*

MAS ALHAJAS.—*Un cáliz de plata sobredorada, con las insignias de la pasión, con sus vinajeras correspondientes, con campanillas y platillo, patena y cucharilla. Un relicario de Nuestra Señora de los Dolores, con el cerco dorado calado. Otro relicario pequeñito de plata filigranada con dos pinturas que no se saben qué son. Otro de plata chiquito con Santa Teresa. Otra gargantilla con piedras de Francia sobre plata, con una palomita pendiente. Otra de lo mismo.*

Cuyos bienes pertenecientes a esta Santa Imagen de Nuestra Señora de los Angeles, son los mismos que se han hallado existentes, y quedan en poder y encargados a la custodia y unidad de el actual Capellán Colector administrador, don Wenceslao Eustaquio Vara, presbítero que de ellos otorga formal depósito y se obliga a su responsabilidad con todos sus bienes y lo firmó con su merced de que yo notario doy fe. Licenciado Sobrino. Wenceslao Eustaquio Vara. Ante mí, Tomás de Vergara.»

Como se puede apreciar, si éste inventario sólo refleja los restos del saqueo a que fue sometida la ermita, el tesoro acumulado durante dos siglos debía tener un valor incalculable. Téngase en cuenta que, durante la guerra de la Independencia, el Cerro fue convertido en una atalaya con permanente estancia de tropas, por lo que presumimos que sólo se salvaría de la rapiña todo aquello que estuviera en las casas del administrador o de las camareras.

NUEVA VIDA DE LA CONGREGACION

Restituida la normalidad, tanto espiritual como económica, en la vida del culto a Nuestra Señora y puesto al día todo lo concerniente al factor humano, el pueblo vuelve por sus fueros en lo relativo a costumbres y fervores. De ahí que una de sus máximas preocupaciones fuera la de legalizar también la Congregación, dándole cuerpo y sentido a toda una vida de organización que fue llevada sin grandes derivaciones o modificaciones durante siglos, gracias a la tradición y a la voluntad de sus hijos que, por otro lado nunca fueron remisos a mejorar, en lo posible, todo lo concerniente al culto de la Virgen. Ya hemos visto anteriormente cómo a propuesta de los visitantes, cambiaron ciertos detalles que convirtieron las fiestas de la Virgen, más en una celebración pagana o más bien, en una demostración del poder económico de algunos de sus hermanos.

Afortunadamente todo aquello que se creaba con ánimo de renovación se aceptaba, para luego, tras las primeras actuaciones, criticar con un verdadero sentido práctico del que saliera la recomendación de su continuidad o desaparición, según conviniera. Tenemos muchos ejemplos de detalles relativos a lo expuesto, que son difíciles de acoplar en el contexto de esta historia y que lo demuestra a la perfección.

Por eso, es interesante destacar el hecho que vamos a relatar en el que se muestra cómo, aún estando a sólo unos meses de la solicitud de unas nuevas ordenanzas, nuestros antiguos vecinos, conscientes de la importancia de los pequeños detalles en la marcha de toda institución, tratan de mejorar en lo posible la seguridad de ciertos ingresos. Pero para ello lo mejor es describir el caso de la forma en que ellos lo hicieron:

Al término de la función del año de 1815, para cuya celebración se entregaron las limosnas recogidas durante todo el año a los mayordomos, según era costumbre, vieron que era mejor volver a la tradición, ya comentada anteriormente, en que eran los mayordomos quienes pagaban la función de su peculio, y de acuerdo a unos prorráneos que se prefijaron. No conocemos el motivo por el cual tuvieron que volver al antiguo sistema, pero lo cierto es que siempre que adoptaban este sistema, la Congregación pasaba por momentos de angustia económica.

1815: Se monta la campaña grande en la torre de la Magdalena. Pesó más de 1.000 kilos. Fue bajada de su sitio en 1964.

LA CONGREGACION SE LEGALIZA

Estando en el año de 1816, deseosos de afianzar para siempre la vida de su Congregación, decidieron que lo mejor sería solicitar la aprobación de los nuevos estatutos. Para ello se reunieron las partes implicadas para redactar unas constituciones que mejoraran las anteriores. Como era preceptivo, solicitaron su aprobación al Cardenal Arzobispo de Toledo una vez realizado el trabajo de redacción.

En la solicitud que hacen, nuestros antepasados no son muy explícitos, pues dan la sensación de que la Congregación es nueva. Quizás se refirieran a que los estatutos fueran aprobados por primera vez por la Jerarquía eclesiástica, dándole de esta forma un carácter jurídico a las normas que durante varios siglos llenaron toda una vida de maravillosos detalles y aleccionadores momentos. Pero lo mejor es transcribir parte del documento extractándolo a lo más interesante, para que sea el lector el que opine sobre la cuestión.

La solicitud se hace a Su Alteza don Luis María de Borbón, Arzobispo de Toledo, suplicándole la aprobación de un proyecto de Constitución «por una nueva Congregación a la Virgen de los Angeles». Esta solicitud la promueven los siguientes: don Pedro Regalado Moreno, cura párroco; Quintín de Francisco, Alcalde; Victoriano Morales y Jacinto

1815: El padre Carlos Villasante envía al Gobierno un plan de enseñanza que no prospera.

1816: Matrimonio de Fernando VII con Isabel de Braganza.

Butragueño, regidores; Joaquín Deleyto, síndico procurador general; don Isidro Simón de Castro, presbítero; don Wenceslao Eustaquio Vara, presbítero Comisario del Santo Oficio; don Manuel Vara de Francisco y don Pascual Cifuentes, presbíteros; Antonio de Vergara, Cesáreo Morales, Manuel y Juan de Vergara, Juan Cifuentes, Casimiro Butragueño y Juan Sebastián Cifuentes, familiares del Santo Oficio; Diego e Isidro Valtierra, Fernando Butragueño, Antonio Fuentes, Bruno Butragueño, Marcelino Plácido y Felipe Zapatero y el escribano don José de Orozco.

CONSTITUCIONES

Todos ellos habíanse reunido en la sacristía de la iglesia parroquial de la Magdalena el día 5 de mayo de 1816 para la solicitud mencionada anteriormente, que quedó redactada —aunque se reproduce en extracto como sigue:

«Con el motivo de venerarse en el Cerro denominado de los Angeles, extramuros del mismo, la efigie de Nuestra Señora, con la advocación de Reina de aquellos celestiales espíritus, sin que haya tradición de cuando fue colocada en su célebre Basílica, ha sido siempre la misma Señora el único objeto que a nuestros mayores ha llevado justamente la atención, por haber asistido la experiencia, los remitidos y singulares favores, que ha dispensado y dispensa no sólo a este vecindario, sino generalmente a cuantos han implorado su protección, por cuya razón se la tiene por especial PATRONA y han tributado culto referente con la magnificencia oportuna a espensas de la piedad.*

El estado actual.—Habiendo decaído dichos cultos con motivo del estado fatal a que por la desoladora guerra, que ha precedido, ha quedado reducido este referido pueblo.

Fin que se propone.—Deseando que jamás se separe de nuestros corazones una devoción tan pía, que además de proporcionarnos los bienes indicados, nos asegura el incomparable de la salvación a que aspiramos y que se perpetúa por los siglos en mayor grado.

Hemos acordado erigir y con efecto erigimos, una cofradía y congregación con la expresa advocación de Nuestra Señora de los Angeles, en la mencionada Iglesia Parroquial.

* Al parecer, en este año se desconocían los datos históricos de la imagen de Nuestra Señora, base de esta obra.



Fig. 30. Fotografía del interior de la ermita poco después de su restauración.

CONSTITUCIONES PRINCIPALES

· 1.º Para todos.—*En siendo como es dicha Señora el medio por donde se ha recibido toda clase de personas de su liberal mano, los beneficios mencionados, es nuestra voluntad, que la referida Cofradía y Congregación, sea abierta, no solo para los naturales y vecinos de este pueblo de ambos sexos, sino también, para los forasteros, pues lo que únicamente apetecemos, es que la devoción a la propia Señora, se promueva y difunda si es posible fuera por toda la cristiandad.*

4.º *En todos los casos en que a instancia del pueblo o del Párroco y Alcaldes, se determine traerla a la parroquia o se detuviese en ella, no*

1816: Conspiraciones en Madrid.

tendría intervención en aquel entonces la Congregación, pues esta sólo se ordena para los cultos en su principal festividad.

5.º Vestuario para la procesión.—*Que todos los hermanos deberán asistir a las procesiones, yendo vestidos de militar o levita, y el que no lo use, deberá llevar capa, para el mayor ornato y uniformidad.*

(Los artículos del 6.º al 8.º tratan sobre las exequias a los hermanos fallecidos.)

10.º *El Párroco y Alcaldes, nombran los que han de llevar la “lanza del carro triunfal” y el estandarte, pero que sean hermanos que vayan vestidos de militar, para mayor lucimiento*.*

11.º *Que nombren para los cordones fuero, prohibiendo que se hagan pujas.*

(Del 12 al 15.º se trata de los nombramientos de santeros, del tesorero y del mullidor.)

16.º Privilegios espirituales.—*Que siendo como es nuevo para salvación, la justificación de las almas y la cual se la comunican los Santos Sacramentos, jubileos e indulgencias, y el objeto del culto de la Señora, no sólo alentarla el que se la debe, sino también el que nos proporcione la referida santificación, para poder conseguirlo con más facilidad y que estimule a alistarse por cofrades el interés particular, se impetrará de Su Santidad, Bula especial en que conceda a cualquier que en los días de la función o en los que se hace la novena a la Señora, confesase y comulgase, el jubileo y demás gracias e indulgencias que fuesen de su agrado, haciendo los gastos que ocurran para conseguirlo toda la Congregación.*

17.º *Que como ninguna devoción pueda ser sólida ni verdadera, si no la anima la claridad y buen ejemplo.*

21.º *Que no pueda tenerse ni la más leve sombra de refresco o almuerzo, pues acreditando la experiencia como acredita los perjuicios que se ocasionan con semejante pretexto, no debe permitirse se dé lugar a ellos reiteradamente»**.*

* Hemos pretendido indagar sobre el particular, pero nos ha sido imposible lograr antecedentes que afirman este curioso dato. Más adelante se conoce el que los congregantes que llevaban la carroza iban vestidos de negro riguroso y con guantes del mismo color.

** Los números de las constituciones omitidas se debe a que no hemos creído importante su transcripción. Remitimos al estudioso al «Libro de Gobierno de la Sala» del año de 1816. Archivo Histórico Nacional.

Las constituciones fueron aprobadas por el Cardenal el día 22 de mayo de 1816, pasando a la Real Casa y Corte en agosto del mismo año y se aprobaron definitivamente, tras las correspondientes diligencias el día 31 de los mismos. Para que cumpliera con las gestiones necesarias en Toledo, fue nombrado el procurador don Vicente Sánchez de Antonio

que, por la rapidez conseguida en todo el proceso, demostró ser bastante eficaz, cosa rara en aquellos tiempos.

Tras la aprobación definitiva en la que, como han podido comprobar nuestros lectores, se suprimieron varias de las costumbres tradicionales, incluso la limonada, con el objeto de dar un mayor efecto a la realidad litúrgica al tiempo que se adaptaron otras relativas a detalles de uniformidad entre los congregantes. La remozada Congregación inició una nueva etapa después de una temporada en la que por causa de la guerra y del ambiente de aquellos años, parece que se relegaron bastante las demostraciones de religiosidad a que se estaba acostumbrado.

RESTAURACION DE LA IMAGEN

El tiempo no perdona, es más, destroza y avieja. Este es el caso de nuestra imagen que no había tenido ninguna reparación desde el año de 1773 en que, por motivo de la construcción de la carroza, se le hizo una limpieza total y ciertos retoques. Nuevamente hubo de mandar la imagen a Madrid. Ahora, en 1816, para que se la pusieran los ojos de cristal y nuevamente procedieran a una restauración general. Esta operación costó 641 reales, en los que incluyeron los desplazamientos realizados por las gestiones, el traslado de la imagen, mas unos refrescos a los que realizaron el transporte.

La imagen de la Virgen ganó en prestancia con los ojos nuevos que se le adaptaron. Lo que nos ha quedado por saber es, si con anterioridad también los tuvo del mismo material o, por el contrario, eran de la misma talla. La realidad es que, como siempre ocurre, junto a la reforma de la imagen, surgió la necesidad de modificar también la corona que normalmente utilizaba. Para ello trataron con el platero de Madrid, Vicente Perate, para que diera presupuesto sobre un nuevo diseño. El precio dado por el artífice fue el de 2.260 reales. A los getafenses les pareció algo cara la operación proyectada y trataron de rebajar el precio dado por el platero. El maestro les indicó que sólo podría deducirles el valor de la plata de cualquier objeto que aportaran. Los comisionados buscaron entre los adornos de la imagen y encontraron una corona que apenas se utilizaba y se la entregaron al artífice que descontó 300 reales pero, al final del trabajo, en la entrega de la obra ya finalizada, ante los ruegos



Fig. 31. La belleza del rostro de nuestra patrona, que desde esta restauración detallada, luciría en plenitud.

y presiones de los getafenses, no tuvo más remedio que ceder haciendo un donativo «muy particular» de 600 reales a la Virgen, por «ciertos favores recibidos» y que no quiso desvelar a los congregantes.

LA PESTE Y EL LAZARETO

La peste hizo su aparición diezmando la población de Madrid y su provincia. La ermita es convertida nuevamente en lazareto, esta vez para los apestados. Allí mueren muchas personas de lo que se tiene constancia por la lectura de algunas partidas de defunción. Pero lo curioso del caso es que, según se desprende de dichas partidas, de acuerdo con ciertos consejos de la Junta de Sanidad, tratan de enterrar a las víctimas en las cercanías de la ermita con el objeto de que el traslado de los cadáveres no contaminara al resto de la población.

Del cementerio utilizado para estos menesteres no habíamos tenido noticias hasta el momento, pero la claridad de los documentos no admiten ninguna duda.

La Junta de Sanidad de Madrid, entregó a la administración de la Virgen, la cantidad de 748 reales, para compensar en parte los daños causados en la ermita, reales que se destinaron a desinfección y a las reparaciones necesarias. Nuevamente nos encontramos ante el hecho histórico de que nuestra ermita sirve de refugio a los desgraciados apestados. Por fortuna, también en esta ocasión, algún enfermo sanó.

NUEVA MARCHA DE LA CONGREGACION

A partir del año 1817 y después del lapsus epidémico, la Congregación comenzó su marcha organizativa de acuerdo con las Constituciones recién aprobadas. La Junta anual se celebraba en la sacristía de la Magdalena y a ella acudían el párroco y los alcaldes por ambos estados, como presidentes natos, los patronos de la ermita, el tesorero, mullidor, camareras, mayordomos y santero. El secretario solía ser el mismo del Ayuntamiento.

En estas juntas, de acuerdo con las ordenanzas y con la secular tradición, se trataba de la situación económica, del ornato de las funciones, del nombramiento de mayordomos, de la situación de los cofrades, del funcionamiento de los santeros, rifas, recepción de regalos y donativos... Se organizaban las rifas, tan de moda por aquellos tiempos, tratando de conseguir el máximo en lo referente al resultado económico, para después poder gastarlo todo, en el esplendor del culto a Nuestra Señora.

Precisamente, en la junta de este año, se nombró a Escolástico Herberos, presbítero, para tesorero con un amplio margen de votos. Este cargo no lo dejaría hasta el año de 1849.

Como secretario se eligió a José Orozco y el cargo de mullidor recayó en Manuel García Gutiérrez. Como contadores, es decir, los encargados de revisar las cuentas, actuaban los mayordomos de turno que, a su vez se encargaban del mantenimiento de la función y sus festejos.

TOROS Y TEATRO

Con la nueva directiva y las recién estrenadas Constituciones, la Congregación procuró organizar de nuevo los decaídos cultos a la Virgen y, en vista de la difícil situación económica por la que se pasaba, se trató por todos los medios de ver la forma conveniente para allegar los fondos necesarios. Para ello recurrieron al mejor sistema que, por entonces existía: los toros. Durante los años de 1820 hasta el de 1836 inclusive, se organizaron una serie de festejos taurinos, construyendo a sus expensas, una plaza desmontable que fue valorada en 700 reales. Esta plaza se instalaba en la actual de la Constitución, aprovechándose para la construcción del toril, la calle de Don Fadrique.

1817: Fernando VII viene a Getafe e inspecciona el colegio de los escolapios.

Isabel II, reina de España hasta 1868.

1818: Comienza la restauración de la ermita de San Isidro, sobre la antigua de San Marcos.

Crisanto García Maroto, párroco de la Magdalena hasta 1825.

Pedro Inguanzo y Rivero, arz. de Toledo hasta 1836.

En 1823 el Cabildo de San Pedro decide enterrar a sus miembros en el nuevo cementerio haciendo una reforma en la capilla.

La misma Congregación adquiriría los toros, contrataba a los toreros, en fin, se convirtió en una verdadera empresa taurina.

La realización de estos festejos dejaron en las arcas la cantidad de 1167 reales, deducidos los 250 que un año hubo de pagar al Ayuntamiento por ciertos adelantos.

Pero lo que verdaderamente asombra de la voluntad de estos animosos congregantes es que organicen, en este mismo año —1820— algunas funciones de teatro. Esto nos hace pensar en la realidad de la gran afición de los getafenses hacia el arte de la escena y del que existe constancia histórica.

Don Rafael, el tantas veces citado párroco de la Magdalena. en algunos de sus escritos dejó dicho que, desde el siglo XVI se representaban obras teatrales en nuestro pueblo, sobresaliendo los autos sacramentales. Se conoce también, como el marqués de Liche —más fácil en preparar comedias que en llevar los negocios de estado—, contrató en diversas ocasiones por el año de 1655, con ocasión del cincuenta aniversario del nacimiento de Felipe IV, a varios vecinos de nuestro pueblo «hábiles comediantes». Más tarde, en 1910, aquí en Getafe, se inaugura un teatro «sobre el emplazamiento del antiguo caserón llamado de los diezmos» al que se le puso el nombre de «Gran Teatro».

Pues bien, nuestros congregantes consiguieron reunir 1.303 reales a consecuencia de las representaciones de doce comedias realizadas por los buenos aficionados getafenses con la aportación de algún que otro profesional de la capital.

A estas cantidades, producto de los toros y del teatro, se les añadiría los ingresos producidos por las rifas y regalos de tanta tradición.

Entre los datos curiosos de estas ofrendas que se entregaban para su rifa posterior, destacamos: los cubiertos de plata entregados en 1819, las imágenes labradas en piedra de 1833 y 1836, la gallina con su camada de pollitos de 1837 y las estampas de seda enmarcadas del 39. Pero también se recibieron terneras, liebres y hasta un cuadro pintado al óleo representando a la Virgen saliendo de la ermita del Cerro entre el fervor de sus fieles. De este cuadro hemos tenido la fortuna de encontrar una lámina que reproducimos a la vuelta. Se trata de una composición muy académica en donde resalta, por encima de todo, la figura de la Virgen en su carroza.

Nicolás Antonio Martínez, párroco de la Magdalena hasta 1831.

1823: Se inician los estudios universitarios de Filosofía en el colegio de los escolapios.

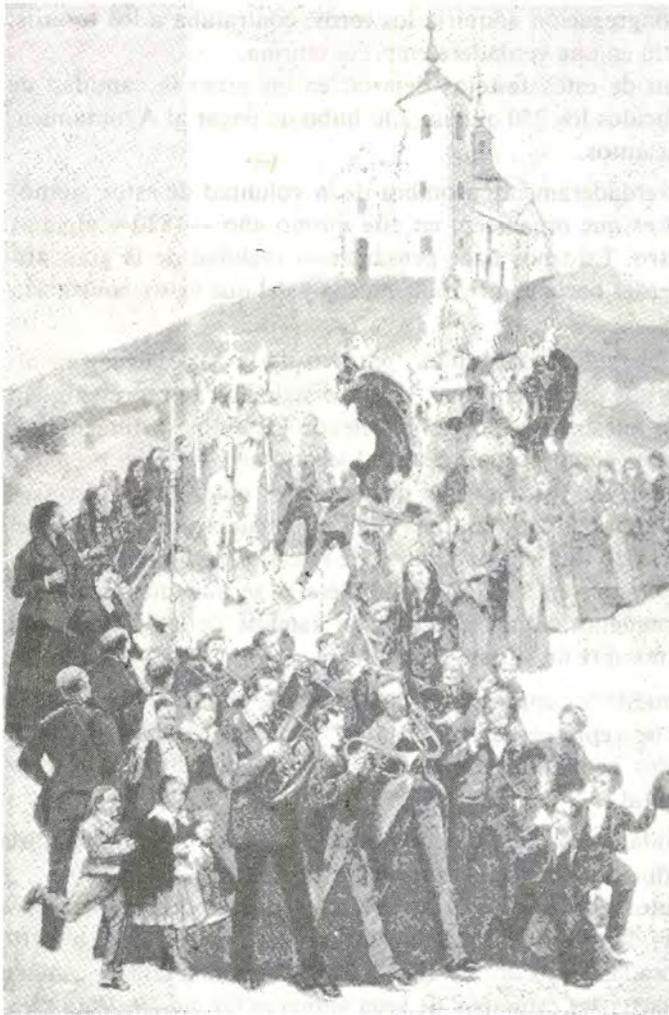


Fig. 32. Este cuadro, rifado según se comenta en el texto, fue expuesto en la última mitad del siglo que se estudia.

LOS SANTEROS

En 1818 se vuelve a tener noticias del santero o ermitaño. Es elegido en esta ocasión un hombre llamado Domingo de la Cuadra. Se le con-

1819: Se recomienda por el Estado el estudio de Matemáticas. Los escolapios, en Getafe, ya lo realizaban desde hace tiempo.

cede el sueldo de dos reales diarios. Este santero, dada la edad, comenzó a tener problemas con su salud. Debió de trabajar a la perfecta satisfacción de la Congregación, ya que ésta tiene ciertos detalles de consideración para con él. El santero tenía la obligación de bajar a Getafe una vez en semana, debiendo volver en el mismo día al Cerro. Sin embargo, Domingo gozaba del privilegio, dado su estado, de disponer de una habitación en el pueblo para pernoctar cada vez que venía a resolver algún problema. También se tienen datos de ciertas compras de vestimenta y calzado para su uso personal.

Domingo falleció en el año de 1832, siendo nombrado sucesor Epifanio Tejero. A Epifanio se le asignó el mismo sueldo, pero se le obliga a pedir todas las semanas por el pueblo sin dejar por ello abandonado sus quehaceres en la ermita. Al otro año, Epifanio se encontró con que un aspirante a su puesto, en plan de competencia desleal, realizó a la Congregación unas ofertas sensacionales que le obligó a renunciar a ciertas prebendas conseguidas. Tejero, a raíz de aquello, se vio obligado a hacer de albañil en los casos necesarios, a llevar agua al Cerro en los días de afluencia de público y de conseguir un acólito a su costa cada vez que un sacerdote subiera a decir misa.

A la jubilación de Epifanio, que dejó su trabajo por manifiesta imposibilidad de realizarlo, le sustituyó a petición propia, Antonio Benavente que alegó en su favor ser descendiente de otro antiguo santero. Al Benavente le asignaron el mismo jornal de dos reales pero con nuevos condicionantes. Debía de preocuparse de una limpieza decente; abrir la ermita cada vez que subiera cualquier sacerdote que quisiera decir misa, todos los domingos, los martes y viernes de la primavera y del otoño; ayudar a misa, dotar de suministro de agua clara para beber o cocinar y pedir las limosnas por el pueblo en los días señalados. Aparte, y en el caso de que hubiera obra en la ermita, se le obligaba a trabajar en ella dejando la mitad del jornal —entendemos que sería el de la obra— a beneficio de la Congregación, a pesar de que él debía procurar a su costa la caballería necesaria para el acarreo de los materiales.

La vida de los santeros con sus más o menos condicionantes, fue transcurriendo por el Cerro. Ellos fueron, en muchos momentos, testigos de tragedias y de alegrías, de fervores y de tibiezas. Su presencia por Getafe siempre se comentaba, ya que, salvo los días señalados para

la petición de limosnas, su visita indicaba alguna irregularidad que pudiera contrariar la vida de los getafenses, máxime en los años de ciertas inquietudes religiosas que se vivían.

NUEVAS FIESTAS

La organización de la Congregación redundó en beneficio de las solemnidades de la Virgen. Se trató de dar el esplendor y ornato que exigía una acrisolada tradición. Los hermanos y su directiva se volcaban en conseguir lo mejor que existiera por la villa y corte de Madrid. Ya conocemos que la devoción a nuestra imagen no era privilegio sólo de los getafenses. Muchos devotos venían de Madrid donde la admiración por nuestra Virgen se hacía patente.

De esta forma pasamos ahora a describir, con ciertos detalles, la forma en que el pueblo de Getafe celebraba las festividades de su patrona en diferentes fechas, de acuerdo a las diversas circunstancias de aquel momento.

Circunstancias que coincidieron con una desastrosa situación económica de la Congregación, que impidieron el desarrollo normal de las funciones de tal forma que en ocasiones hubo de suprimirse algunos de los elementos externos que habían arraigado a través de los años.

Desde la nueva andadura de la Congregación las celebraciones se venían haciendo durante la Pascua de Pentecostés, y duraban dos días: el domingo y el lunes. Pues bien, en la Junta correspondiente al año 1822, se sometió a votación la posibilidad de que la fiesta se hiciera el día 15 de agosto de cada año y en solo un día. Los partidarios del cambio alegaron que los tiempos no eran buenos económicamente hablando, que el celebrar las fiestas durante dos días seguidos llevaba con ello la multiplicación de los gastos y que al ser una fecha en que no habían otros festejos por las localidades vecinas, hacía que viniera una muchedumbre que impedía —según ellos— la celebración con la paz y el recogimiento necesarios. El asunto se sometió a votación con el siguiente resultado: votos a favor del cambio de fechas, 27; «tradicionalistas» o seguidores fechas normales, 10; votos en distintas fechas, 3. Los cuarenta miembros de la junta expresaron que la mayoría se había decidido por el cambio y se eligió el mes de abril como el más conveniente para las celebra-

ciones. Pero la voluntad de aquellos hombres se vio truncada por motivo de las revueltas y motines. Concretamente, la función de aquel año no pudo celebrarse en fecha alguna.

EL AYUNTAMIENTO ORGANIZA

Al año siguiente la Congregación no pudo celebrar las fiestas, desconociéndose lo motivos. Fue el propio Ayuntamiento el que las organizó en el mes de agosto —están algo confusos los datos—, corriendo con todos los gastos.

Pasadas estas anomalías derivadas, al parecer, del Gobierno revolucionario que impidieron las celebraciones de los años citados, llegó una época de relativa normalidad según se desprende de los informes del secretario de la Congregación y del Ayuntamiento, Antonio Puente, en el que relata una junta celebrada a propuesta de los Alcaldes para dar cuenta de una orden expresa del Excmo. Señor Jefe Político de Madrid por la que aconsejaba que los actos religiosos se realizaran de la forma más sencilla posible, evitándose a toda costa, cualquier innovación que no se derivara de las tradicionales.

Esta reunión, por los deseos expresados, fue bastante polémica y con fuerte oposición de algunos congregantes que entendieron existía cierta intromisión en sus particulares asuntos. A consecuencia de aquello, la reunión estuvo a punto de ser abortada por la intransigencia mencionada, pero fue llevada a buen fin gracias a la mediación y sensatez, unidos a los buenos oficios de mediadores de dos respetables getafenses: Atanasio de Francisco y Eulogio Fernández. Como en realidad lo que pretendían los «aconsejados» alcaldes era lograr el cumplimiento del mandato político, los citados hermanos consiguieron calmar los ánimos convenciéndolos de que no existía otra alternativa. El acuerdo se logró al fin accediendo los congregantes a que los festejos se celebraran en los días tradicionales.

A esta junta asistieron, además de los citados, Céferino Galeote y Ramón Deleyto.

Pero el acuerdo arrancado por los De Francisco y Fernández no convencieron a los vecinos, es decir, a las «bases» de la Congregación que

1823: Expedición del duque de Angulema y de los «Cien hijos de San Luis.»

se opusieron a que su función se celebrara según los dictados de la política. Para evitar complicaciones, el Ayuntamiento organizó unos festejos, por su cuenta, en los días acostumbrados sin que sepamos si el pueblo respondió a la llamada del municipio.

JUNTA INTERESANTE

En el otoño de 1823 mejoran las circunstancias políticas. El 19 de octubre se reúne nuevamente la Congregación en la sacristía de la parroquia. Presiden, como es costumbre, el párroco don Crisanto José García Maroto y los Alcaldes de ambos estados Manuel de Vergara y Ramón Muñoz. Asisten bastantes congregantes. El principal motivo es la posible reanudación de la vida de la Congregación después de los avatares sufridos en los últimos años. Según la tradición y la Constitución ya en vigor, se procede al nombramiento de los cargos electivos. Pasan revista a la situación económica —en donde aparecen por primera vez asientos de cantidades empleadas en misas de sufragios de los congregantes difuntos—, para comprobar las posibilidades de la Congregación en la celebración de las «funciones». A esta reunión asistieron, aparte de los nombrados, Serafin Benavente, Casiano de Francisco, Luis Martín, Enrique Cervera, Angel Hernández, Bruno Herreros, Mariano Muñoz, Juan Vergara, Esteban Pingarón, Manuel Deleyto, Felipe Tordesillas, Pedro Butragueño, Vicente Galeote, Lázaro Cifuentes, José María Morales, Francisco Díaz, Blas Merlo y el secretario, Antonio Puente.

De esta forma nos encontramos que, tanto en 1825 en que se celebró la fiesta en los dos días de costumbre —aunque aparece una nueva, el día 2 de agosto en el Cerro, con ánimo sin ningún género de dudas, de burlar en parte la propuesta política— como en 1829, en que con motivo de la muerte de la Reina María Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, acaecida el 18 de mayo, en Aranjuez, no se emplearon en la fiesta la música y pólvora, las fiestas, repetimos, se continuó celebrándolas por Pentecostés.

Está demostrado que, cuando un pueblo se aferra a sus tradiciones, no hay acontecimiento que le haga cambiar, como no sea por la fuerza. Los getafenses, valiéndose de la astucia del noble pueblo castellano, supieron barajar los triunfos en jugada singular.

1823: Se produce el hecho del paso de los voluntarios asturianos por Getafe. Son abatidos a tiros frente de los escolapios y enterrados en la Magdalena.

Fig. 33. La imagen de nuestra patrona en silueta desde la altura del cerro.



PENURIA ECONOMICA

Por estas fechas, concretamente en mayo de 1825, llegó la correspondiente visita de inspección que, como dato curioso, la realizaría nuevamente el licenciado don Sebastián Sobrino y de Esquivel. Don Sebastián, como recordarán nuestros lectores, era el mismo que en el año de 1814 mandara hacer el inventario de todos los bienes de la Virgen a raíz de la finalización de la guerra de la Independencia. Esta visita era la primera que recibía la Congregación después de su reciente legalización. Del resultado de esta inspección vemos como, en algunos momentos, la Congregación colaboró con otra cofradía de gran raigambre en Ge-

tafe, la Sacramental. Entre los documentos consultados, aparecen recibos que demuestran cómo, en el año de 1818, se aportaron 700 reales para sufragar los gastos de la música que se contrató, por la Sacramental, para la festividad del Corpus.

También, en la mencionada visita, se detalla ante la presencia del párroco, don Crisanto García, y de los miembros de la junta entre los que se encontraban los sacerdotes, los alcaldes, Juan de Vergara y Mariano Muñoz, y Antonio Nicolás; que la Congregación no posee más bienes que las entradas correspondientes a las cuotas de los cofrades, más las limosnas que el pueblo, voluntariamente, entrega a la Virgen. Lo que demuestra que, como ya se ha dicho en anteriores circunstancias, la marcha de la Congregación, salvo que se pretendiera demostrar lo contrario ante el visitador, pasaba por momentos de apuros económicos.

Según se explicaría en aquella ocasión, la deuda contraída por diversos motivos, alcanzó la cifra de más de 2.200 reales, que hubo de cancelarla el Ayuntamiento. En años posteriores a la visita, y en la junta que presidiera, ya como párroco, don Antonio Nicolás en 1827, el Ayuntamiento hubo de sufragar otro déficit, esta vez de 124 reales.

ENTIERROS DE LOS HERMANOS

Por estas fechas y en atención del exacto cumplimiento de las normas estatutarias, se pone en práctica la disposición consistente en el acompañamiento, de al menos veinte hermanos, en los entierros de los congregantes fallecidos. Los acompañantes llevaban un riguroso turno de asistencia que debían cumplir, en persona o enviando un sustituto que cumpliera lo reglamentado. El entierro era presidido por la cruz alzada parroquial a la que seguían los estandartes de las cofradías a que perteneciera el difunto —era costumbre en Getafe, pertenecer, según su actividad profesional o rama de familia, a algunas de las múltiples cofradías existentes— y por supuesto, en lugar preferente, el de la Congregación. La falta no justificada a estos acompañamientos, era castigada con una multa de dos reales.

Esta tradición se adentró tanto en el espíritu del pueblo que, aún en tiempos cercanos, cuando se enterraba en el cementerio de la Concepción, era frecuente ver el estandarte de la Congregación en el cortejo.

1831: Con gran solemnidad se coloca una nueva campana en la iglesia de San Eugenio.

SE ROMPE UNA CAMPANA

Las desgracias no vienen solas. Al deficiente momento económico que se desprende de las crónicas, se une ahora la rotura de una de las campanas de la ermita del cerro. Al parecer se trataba del primitivo cimbanillo que bendijera el obispo de Troya. Afortunadamente, el bronce era de muy buena calidad y se volvió a emplear para la fundición de la nueva campana. Como era normal por estos años, los gastos que produjo la reparación fue costeada por el Ayuntamiento.

La campana se instaló en la torre con las ceremonias litúrgicas acostumbradas —bendición y volteo de las otras campanas— no faltando, a pesar de las muy bien expresadas prohibiciones constitucionales, la típica limonada que refrigeraba las gargantas de los asistentes.



Fig. 34. Reproducción de un grabado que retrata al célebre «canónigo» en las cercanías del cerro.

Francisco Martín, párroco de la Magdalena hasta 1837.

BANDOLEROS

El continuo trajín por la carretera de Aranjuez, la penuria económica y los vaivenes políticos dio como resultado la aparición de bandas organizadas dedicadas al asalto de los descuidados viajeros en los caminos más transitados. Desde que, a mediados del siglo pasado, el camino de Aranjuez se desplazara hacia las laderas del Cerro, éste fue adquiriendo una atracción por los viajeros que lo transitaban, como se ha dejado constancia en nuestra obra.

La situación estratégica del Cerro y su especial configuración —no olvidemos que el Cerro tenía por entonces una silueta completamente distinta de la actual— motivó que estos bandoleros lo eligieran como centro de sus actividades por la zona, llegándose a utilizar las oquedades de la yesería del «tuerto» situada en sus proximidades. No se debe olvidar que este camino fuera uno de los más transitados de nuestra patria y por lo tanto, fácil proveedor de cuantiosos botines.

Por estos lugares fueron frecuentes las actividades del célebre Luis Candelas en persona, o de miembros de su banda que, por libre, actuaran en solitario. También fueron famosos los atracos efectuados por otro de los tristemente célebres bandidos, el «canónigo», de tan funesto recuerdo para algunos getafenses y que motivara el que los santeros no quisieran quedarse en la vivienda de el Cerro por las noches.

VUELVEN LAS FIESTAS

Dentro de las vicisitudes del momento que estudiamos, cada vez que los getafeños veían la ocasión propicia, trataban de volver al esplendor que sus mayores habían logrado en los actos en honor de su Virgen. En el año de 1835 ya se permitieron el que un bombo acompañara a los gaiteros y tamboril tradicionales, al tiempo que aprovecharon para «echar un globo» en un singular avance de la vocación aeronáutica de nuestro pueblo. Al año siguiente, la orquesta se aumentaría con un violín dando, con ello, un aire ciertamente sinfónico al conjunto.

Por su parte, la marcha interna de la Congregación sigue su curso normal. Se suceden las juntas, cambios de directivos, organización de funciones...

Pero lo que sigue latente es la triste realidad económica. En 1837, por estos motivos, al menos es lo que deducimos de los datos consultados, ha de suspenderse la función religiosa. La realidad del momento es que la situación de una España en plena efervescencia política con sus luchas internas al rojo vivo, no era la más propicia para dedicarse a celebraciones.

En 1839, sòsegados los ánimos, en parte, se vuelve al esplendor de costumbre con unas fiestas de gran prestancia, en donde se volvieron a emplear los »árboles« de pólvora, la música y los demás divertimentos.

1832: El Ayuntamiento de Getafe solicita al de la capital que los guardas de campo puedan llevar en sus bandoleras el escudo de Madrid.

Urbano Casado, párroco de la Magdalena hasta 1855.

La función religiosa volvió a lucir con toda la majestuosidad de los ricos ornamentos parroquiales, guardados celosamente en la cajonería de la sacristía de la Magdalena. La liturgia de la palabra relumbró con la oratoria del religioso, más en boga por Madrid, que por aquellos tiempos, pasada la inquina contra la Compañía de Jesús, resultó ser un jesuita.

Esta función, a la antigua usanza, costó a los mayordomos la cantidad de 32 reales de vellón a cada uno de ellos.

LA CONGREGACION MARCHA

1836: Desamortización de Mendizábal. Getafe pierde muchos bienes eclesiales. Se inicia la decadencia del Hospital de San José que se tiene que deshacer de una valiosa colección de tapices flamencos.

La Congregación, que llevaba un riguroso control de sus cofrades, tiene durante estos años una serie de altas y bajas que desde la cifra de 111 hermanos alcanzados en 1829 se llega a la de 73 en 1840. Esto no indica que la devoción fuera en baja, dado que las altas y bajas se realizaban de forma tradicional, casi de padres a hijos, con la circunstancia de que la situación demográfica coincidía proporcionalmente con el número de cofrades.

Las asambleas o juntas ordinarias se celebran con la cadencia que en la actualidad, es decir, anualmente. Se dá el caso de que los elegidos debieron ser hombres de una dedicación a plena satisfacción de los electores porque año tras año fueron reelegidos, al menos que los congregantes se volvieran conservadores y no quisieran pasar por los momentos de apuro siguientes a una renovación integral de su directiva.

NUEVAS DEUDAS

Los vecinos, como ya sucedía con anterioridad, debido sin duda a los malos tiempos que corrían, volvieron a tener deudas con la Congregación. En este caso concreto se trataba de la falta de pago de unas anualidades correspondiente a la utilización de los pastos de las fincas que la Virgen poseía en el cerro. Los cofrades en la Junta del año de 1843 tuvieron que nombrar apoderados a Benito Fernández y Mariano Zamorano para que pudieran vérsela con los vecinos que incumplieron sus obligaciones. Estas deudas alcanzaron la cifra de más de 3.200 reales que fueron recaudados, aunque pagados a plazos y a conveniencia de los afectados.

Pasamos al año de 1844. Don Bruno Herreros era el primer Alcalde Constitucional, siendo cura ecónomo don Urbano Casado. Por estas fechas notamos una mejor organización de datos de la Congregación. Por cierto que, al ser más cuantiosos los gastos originados por la función, se acuerda que los mayordomos aporten la cantidad de 44 reales de vellón. Como se ve, la economía lleva signo inflacionista y no perdona, incluso, a las solemnidades religiosas.

Fundación de la diócesis de Madrid-Alcalá, 1851.

FIESTAS POPULARES

Al cabo de los siglos, el homenaje que el pueblo ofrece a la Virgen llega a calar muy hondo en los vecinos del pueblo. Tanto que, ante la proximidad de sus fiestas, se realiza una verdadera movilización total en los estamentos que participan en una pugna singular. El Ayuntamiento dispone y organiza, la Iglesia participa como principal protagonista, el pueblo llano colabora, los pudientes prestan sus medios y, hasta los escolapios, aparte de su entrañable ayuda a los cultos y a todo lo que se le pida (dibujos, arquitectos, técnicos en obras...), montan por su cuenta un tendido en la plaza de toros para que sus seminaristas y escolares puedan contemplar las corridas que duraban todo el día del martes siguiente a Pentecostés.

Juan José Bonel y Orbe, arz. de Toledo hasta 1857.

Ejemplo de todo lo anteriormente expuesto lo tenemos en las siguientes muestras, debidamente documentadas:

En el año de 1847, el Alcalde, Prudencio Benavente, lanza un bando para que el pueblo conozca el recorrido de las procesiones y traten, en lo posible, de adornar sus casas. El recorrido era el siguiente: Salida de la Parroquia por la calle del Cementerio, Dos Caños, Cuatro Calles, Canto Redondo, Chica (iglesia de San Eugenio), La Real, Jardines y regreso a la Parroquia.

1847: Pascual Madoz publica su «Diccionario Estadístico Histórico de España» en donde describe a Getafe.

Por otro lado se dan las normas para el «enharenado» de las calles, disponiéndose que los «regidores» se encarguen de un sector del recorrido para que, junto a los vecinos que se designen procedan a esa importante labor. Así, del tramo de la Iglesia al Puente (cruce con la Arboleda) se encarga el regidor Salustiano Pereira con Antonio Butragueño y José Vara; del Puente al Canto Redondo, Julián Butragueño con León Morales, Se-

1848: Estudia en los escolapios el que fuera presidente del Congreso y más tarde de Gobierno, Segismundo Moret.



VERDADERA EFIGIE DE LA MILAGROSA YMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

que se conserva en su Santuario del Cerro de Jolote.

El Sr. D. Juan de los Rios, Arzobispo de Toledo, y el Sr. D. Juan de los Rios, Obispo de Mexico, mandaron traer esta imagen desde Mexico en el año de 1763.

Se halla en custodia en el Convento de San Francisco y de San Juan de los Rios, en la Plaza de San Francisco y se venera con el nombre de Nuestra Señora de los Angeles.

NOTA DEL DISEÑO

Fig. 35. Grabado de una lámina de la Virgen en la carroza, fechado en 1848.

bastián Butragueño, Lorenzo Delgado y Escolástico Herreros; del Canto Redondo a la Chica, Cipriano Serrano con Eusebio Martín, Gregorio Seseña y José Cifuentes; de la Chica a la casa del juez, Victoriano Ocaña con Ignacio Zapatero, Faustino Deleyto, Manuel Vergara, Manuel Alarnes, el de la tahona, y Juan de Francisco; de la casa del juez a la esquina de Valentín (Benavente) por ser la más céntrica, la llevaba el Alcalde con Francisco Vergara, Plácido Herreros, Andrés Muñoz y Valentín Benavente; de la casa de Valentín a la barbería de la “viuda”, Deogracias Serrano con Gregorio Butragueño, Clemente de Francisco, Bruno Herberos y Bernardo Herreros; de la barbería de la “viuda” a la Plaza, Juan

Benavente con Mauricio Vara y Antonio Martín; la plaza la enarenaban los regidores Balbino Deleyto y Severiano Martín y el tramo de la calle de Jardines se encargaba el 2.º teniente de alcalde con los vecinos Cipriano Alarnes, Plácido Deleyto, Amalio de Francisco, José Morales y Gregorio Benavente.

En cuanto a la participación de los escolapios en la construcción de un tendido, tenemos la carta que escribe el entonces rector, padre Vicente Sánchez, solicitando del Alcalde conceda el permiso correspondiente para que, como es costumbre, puedan pasar al recinto de la plaza para construir un tablado con el objeto de que los seminaristas y alumnos pudieran presenciar las corridas. Esta misiva está fechada el 6 de marzo de 1845. En 1858, siendo rector el padre Juan Francisco Peña de la Natividad, se continuaba con la misma costumbre.

Más curiosa es la presencia del cabildo parroquial en las corridas. Por lo que deducimos existía una fórmula protocolaria consistente en que el Alcalde invitaba por escrito al párroco. Este aceptaba por medio de una nota en la que solía explicitar algún condicionamiento. En una de estas notas hemos podido leer lo siguiente: *con respecto a su invitación le ruego se asigne a el Cabildo un local en que no se confundan con toda clase de concurrentes de ambos sexos, para continuar diciendo que, en caso de celebrarse la corrida en domingo, procurase terminarla a las 11,30 con el objeto de que los feligreses pudieran asistir a la misa de 12.*

NOVENA DEL PADRE ESPINOSA

Otra de las aportaciones importantes a nuestra Congregación fue la novena que el padre Andrés Espinosa, escolapio que residió en el colegio desde 1833 hasta 1871, escribió para los getafenses. Esta novena, todo un modelo de literatura mística, muy a tono con las costumbres del momento, ha servido de muestra, durante muchos años, a los oradores que intervinieron en las novenas anuales. Más tarde el padre Espinosa fue nombrado Rector del Colegio de Getafe en 1876, cargo que ejerció hasta su muerte.

Una de las habilidades del padre Espinosa era la caligrafía, de la que unas muestras fueron premiadas en una exposición internacional de Viena.

Fray Cirilo Alameda y Brea, arz. de Toledo hasta 1872.

Alfonso Gutiérrez de la Higuera, párroco de la Magdalena hasta 1861.

1851: Pasa el primer ferrocarril (Madrid-Aranjuez) por Getafe.

1854: Ciertos cronistas afirman que Emilio Castelar predicó en las fiestas de Getafe, sustituyendo a un sacerdote.

1856: Durante un año permanece como superiora del Hospital de San José, la madre Soledad Torres Acosta, canonizada en 1970.

1857: El padre Espinosa, escolapio, escribe la novena de la Virgen de los Angeles.

1857: Las monjas de la Sagrada Familia llegan a Getafe y se las conoce como «ursulinas.»

Diego Ramírez Nieto, párroco de la Magdalena hasta 1864.

Juan de la Cruz Palomino, párroco de la Magdalena hasta 1878.

1862: Inauguración del Gran Teatro en la calle de Don Fadrique.



Fig. 36. Ex-voto del año 1868 que estaba junto a una gran cantidad de ellos en la ermita del cerro.

En el capítulo correspondiente a «Invocaciones, ofrenda y oraciones» reproducimos los gozos de la novena debidos a este escolapio.

Amadeo I, rey de España hasta 1873.

1865: El Ayuntamiento de Getafe decide trasladar la «Cruz del Cristo de piedra» del prado de San Marcos al cementerio.

1873: El pueblo de Getafe solicita a la compañía de ferrocarriles del «Mediterráneo» que construya una estación en el pueblo.

REMATE DE PUESTOS EN EL CERRO

Como ya apuntamos anteriormente, las fiestas lograron alcanzar un ambiente verdaderamente popular. Al menos así se pretendía desde la Alcaldía.

Al cerro acudía una verdadera muchedumbre en los días de fiestas; la bajada de la Virgen o el regreso en el domingo de octava de Pentecostés. Como es natural en estos casos, los comerciantes tratarían de hacer su «agosto» aprovechando la ocasión. Por eso no es de extrañar que se tomaran las medidas precisas para que el público no cayera en la trampa que les tendieran al amparo del gentío. En 1872, siendo Alcalde Popular de Getafe Tomás Deleyto, se subastó, como era tradición, los puestos que debían colocarse alrededor de la ermita y en la pradera del cerro. La subasta fue ganada por Sebastián Benavente y Muñoz. El Alcalde, en gesto que le honra, lanza un bando a los vecinos que quieran hacerse

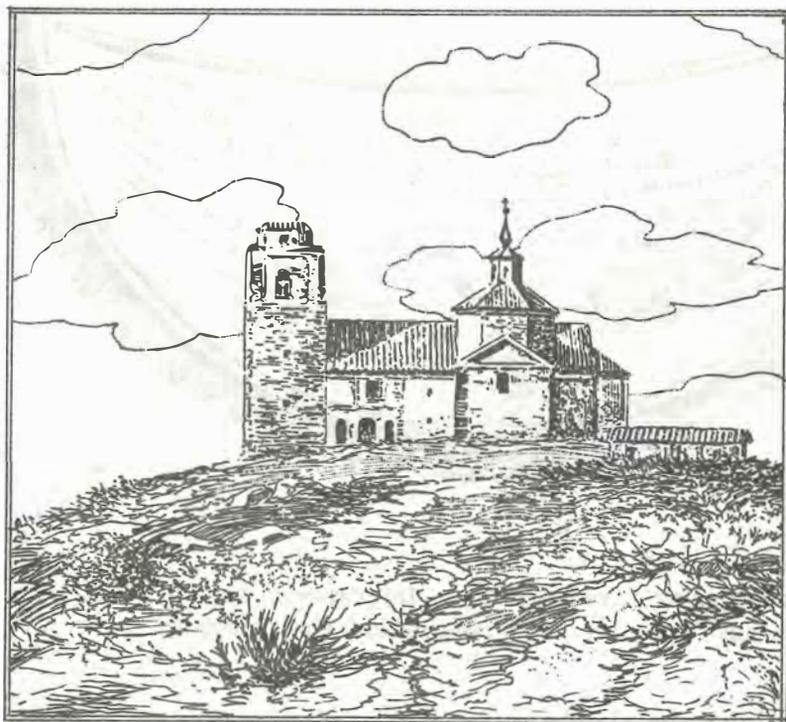


Fig. 37. Grabado de la ermita, fechado en 1885, en donde se ve a la torre desmochada. Sin duda, víctima de las frecuentes contiendas de principio de siglo.

1876: Se concede el tratamiento de Ilmo. al Ayuntamiento de Getafe. tafe.

Proclamación de la República, 1873.

1878: El padre Casal regala al colegio de los escolapios un cosmógrafo que fue premiado en la exposición de París.

1879: Se inaugura el ferrocarril Madrid-Ciudad Real.

Alfonso XII, rey de España hasta 1885.

Juan Ignacio Moreno Maisanove, arz. de Toledo hasta 1884.

Narciso Martínez Izquierdo, ob. de Madrid-Alcalá hasta 1886.

1882: Llega el célebre padre Lasalde al colegio de Getafe.

1883: Se estrena en Madrid el sainete lírico «De Getafe al paraíso», original del vecino de Getafe, Ricardo de la-Vega.

cargo de uno de los puestos, dando el nombre del rematante y advirtiendo que no debe pagar más de lo que a continuación indicaba y que como curiosidad transcribimos: *Por el puesto del rincón del camarín, 20 reales; por el otro rincón entre el norte y el oriente del camarín, 29 reales; por el situado a la espalda del camarín hacia el oriente, 29 reales; por el del medio, espalda a la sacristía, 30 reales. Los situados en la pradera, si venden vino, aguardiente, café o licores, pagarán como máximo 8 reales; si sólo venden viandas o confitería, 4 reales.*

De esta forma, conociendo el público la cantidad máxima que el industrial debía pagar por el puesto, éste no tenía fuerza moral para abusar de los precios de venta y los muchos romeros que subían al cerro tenían garantizadas sus consumiciones sin que se atrevieran a los abusos, que la situación económica tanto producía.

Fray Ceferino González, arz. de Toledo hasta 1886.

Ciriaco María Sancha y Hervás, ob. Madrid-Alcalá hasta 1892.

Miguel Payá y Rico, arz. de Toledo hasta 1891.

Antonio González Amor, párroco de la Magdalena hasta 1883.

José Nuevo Palero, párroco de la Magdalena hasta 1892.

1887: Se establece la estación telegráfica.

Alfonso XIII, rey de España.

Llegan en 1890 los trapenses al monasterio de la Aldehueta. El primer prior es Dom Esteban.

LA VIRGEN DEL GUARDIA CIVIL

Entramos ahora en otra época de continuos vaivenes políticos que, desde la Constitución «liberal» de 1869, el reinado de Amadeo de Saboya hasta Alfonso XII, pasando por la serie de epidemias de la «fiebre amarilla», que tanto mal causara en nuestra patria, dieron como resultado un abandono de las actividades extraordinarias de la Congregación. Al menos, eso parece, ya que no encontramos datos de su actividad hasta bien entrado el año de 1892 en que la Junta General se reúne en la sacristía de la Magdalena, bajo la presidencia del Alcalde Gregorio Saucillo, siendo párroco, Juan José Nuevo Palero. El párroco dio cuenta de que un guardia civil, destinado en el puesto de Perales, apellidado Martínez, había tallado en madera una imagen de Nuestra Señora con el objeto de que fuera rifada a beneficio de la hermandad. Esta imagen fue adquirida por la cantidad de 300 pesetas, valor en que la tasó su autor.

GASCON ESCRIBE SOBRE LA VIRGEN

En el año de 1890, Juan Francisco Gascón, publicó un librito con destino a la Biblioteca de la Provincia de Madrid, titulado: «Getafe». En él, Gascón, hace un estudio del Getafe de aquellas fechas y al llegar a nuestra patrona dice lo siguiente:

«Por su posición en el punto céntrico de España; por el fervoroso culto que en la comarca se dá a la Virgen de los Angeles; por la unción religiosa con que el joven como el viejo acuden a ella en sus tribulaciones y necesidades; por el tradicional respeto que infunde en el pueblo; por la fe que tanto sostiene la religión y las prácticas del culto, y por los milagros realizados por la Virgen de los Angeles, cuando las grandes calamidades han afligido al pueblo, éste la ama y venera con entusiasmo, rayano en la exaltación.

Decid al robusto hijo del campo de Getafe, lo mismo que al de la villa, que hay que conducir a su Virgen en procesión, recorrer con ella las distancias del Cerro al pueblo y volverla a su alojamiento; decidle que otros se disputan este honor, o que grandes dificultades que ponen

en peligro su salud o su vida hacen imposible su traslado, y le vereis desafiando todo, abandonar sus imprescindibles ocupaciones, tirar el azadón y dejar las labores del campo para acudir fervoroso a disputar este honor, desafiando todos los inconvenientes, por graves que sean.

Cuando la alegre primavera llama a nuestras puertas, y el campo se halla cubierto de flores, y los árboles dan sus primeras hojas al viento después del beso apasionado del sol en esta estación; cuando la solemnidad de nuestra cuaresma ha pasado y la espiga pugna por brotar de la débil caña, la Virgen de los Angeles es transportada en su espléndida carroza, reinando por doquiera la alegría y el contento. Los pueblos comarcianos se entregan a las expansiones propias de esta romería, que reviste formas y caracteres muy originales.

Una nave espaciosa con grandioso crucero, que mide 35 metros de largo por 8 de ancho y 11 de altura, forma este templo, de construcción antigua, de piedra y ladrillo, de los siglos XIV y XV.

No existe historia conocida del templo. En el archivo de la iglesia figura, sin embargo, una nota que dice que la imagen fue trasladada a Getafe por primera vez y con motivo de una gran sequía, el año 1618, lo que hace suponer que no es muy antigua su instalación.*

En este santuario existen varios cuadros de mérito indiscutible, según los inteligentes, y las banderas de la batalla de Milán, que, así como las campanas de la ermita, fueron regalo del ilustre hijo del pueblo, General Pingarrón, que en dicha batalla y en la de Ceuta fue el principal héroe.

Hay también unos frescos de Jordan, de indiscutible mérito.»

Hasta aquí lo que opinaba el señor Gascón en el año de 1890. Con referencia a los frescos, que suponemos de la bóveda, según nuestra documentación corresponde su paternidad al pintor de Carlos II, Benavides, el que fuera ayudado por un tal Matutano. Estas pinturas fueron realizadas sobre el año de 1684. No obstante, algunos getafenses nos comunicaron que en el camarín de la Virgen existían unos frescos que siempre se atribuyeron a Jordan. De este aserto no se ha podido comprobar nada que lo confirme, aunque si volvemos a lo recogido en el inventario de 1814 (pág. 104, camarín), se habla de éstas pinturas. Los frescos de Benavides se realizaron en 1684 para decorar la cúpula (pág. 36). Puede ser que, aprovechando su estancia en España, Jordán pintara estos frescos en el camarín, aunque no exista documentación.

José María de Cos y Macho, ob. de Madrid-Alcalá hasta 1901.

* El señor Gascón no debió investigar, ya que historiadores anteriores sí citan estos documentos.

RECUERDO DE LA ROMERIA
 CELEBRADA
 POR LA VILLA DE JETAFE



NTRA. S^{CA}. DE LOS ANGELES.

EN EL CERRO DE LOS ANGELES
 EL 2 DE AGOSTO DE 1894.

Fig. 38. Estampa repartida por los mayordomos en la fiesta del 2 de agosto de 1894 en el cerro de los Angeles.

NO APARECEN LOS LIBROS

Antolín Monescillo y Viso, arz. de Toledo hasta 1897.

Marcos Cádiz Navarro, párroco de la Magdalena hasta 1911.

Es curioso el dato de lo ocurrido en la junta del año de 1891. Por no aparecer en los libros no se pudo leer el acta de la reunión anterior. Al parecer, la documentación estaba en la casa del secretario del Ayuntamiento, muerto hacía poco, y la familia no quería deshacerse de ella. El párroco y el tesorero insistieron ante los reunidos diciendo que cuantas veces habían acudido a la casa del finado Miguel González, la familia había insistido en su negativa.

Por estas fechas se debían de estar reformando los estatutos porque al ser requerido don Antonio Herreros, presbítero, que al parecer era el encargado de su redacción, contestó que la falta de la documentación le había impedido el adecuado estudio, pero que una vez tuviera en su poder los antecedentes y documentos precisos se reuniría con los comisionados al efecto y tratarían de cumplir el encargo encomendado.

1893: Creación del Depósito de Remonta de la Guardia Civil en Getafe.



Fig. 39. Juan Bautista Amorós, célebre escritor más conocido como «Silverio Lanza», que intervino como directivo en varias juntas de la congregación.

PRESENCIA DE AMOROS

Juan Bautista Amorós, célebre escritor que por entonces residía en Getafe y que fuera conocido por el seudónimo de «Silverio Lanza», tuvo una interesante aportación en la historia de la Congregación demostrando que era un hombre sociable, en contra de lo que se suele decir de él.

Concretamente, en lo que respecta a su paso por la Congregación, tenemos varias citas de sus intervenciones en varias juntas, demostrando con ello que, tal vez, fuera directivo.

En la reunión correspondiente al día 14 de marzo de 1895, siendo Alcalde Victoriano Cervera, intervino junto al presbítero, Antonio Herreros y don Feliciano Martín Pereira para solicitar que, el producto de lo que obtuviese en las rifas se destinara exclusivamente en las obras de reparación y mantenimiento de la ermita. A esto contestó el tesorero,

1895: Se inician los cursos en el colegio de sargentos de la Guardia Civil. Para ello se habilita el hospital de San José.

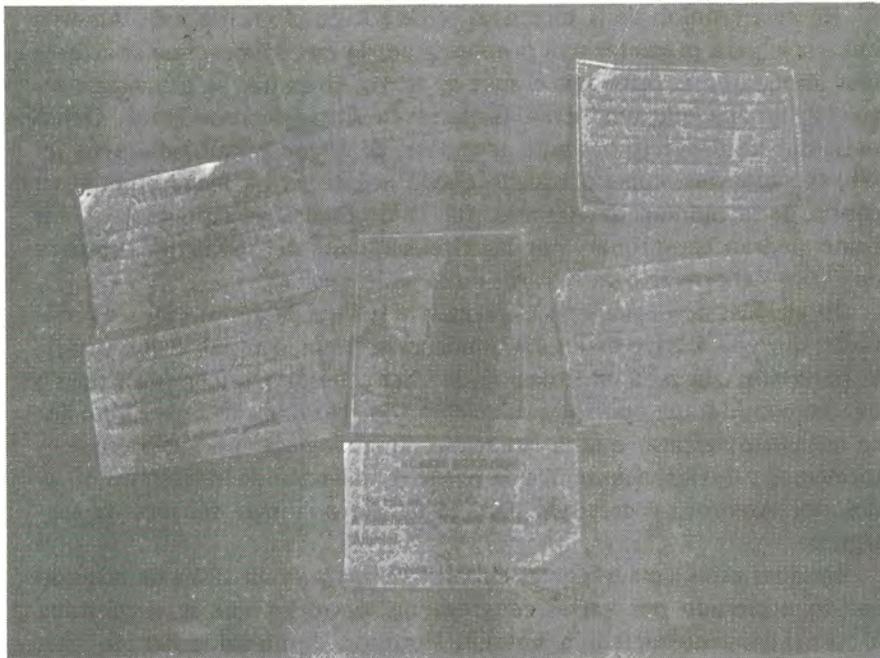


Fig. 40. Reproducción de las diversas papeletas para las rifas organizadas por la congregación en el siglo XIX.

Valentín Cifuentes, que era completamente imposible, dado que los presupuestos se estaban produciendo, desde hace años, con un déficit difícil de superar. Como ejemplo de la mala situación económica por la que pasaba la Congregación, expuso a Amorós y a los que apoyaban la idea que los pastos del Cerro, que fueron rematados el año anterior por don Valentín Cifuentes, no se habían podido cobrar en la actualidad produciendo un desfase de más de 400 pesetas en las arcas.

Unos días más tarde, en la reunión del 21 del mismo mes, se procede por don Antonio Herreros a solicitar si, la Congregación disponía de un inventario de bienes, alhajas y demás pertenencias, a lo que contestó el tesorero que, él mismo había terminado uno recientemente y que estaba en la secretaría del Ayuntamiento. En la misma reunión se acordó la formación de una comisión que estudiara la renovación de los estatutos en la que tomarían parte el presbítero Antonio Herreros y Juan Bautista Amorós.

En otra reunión de la directiva, celebrada en el mismo mes, Amorós interviene para presentar una propuesta por la que interesa que se celebre una romería en el cerro por el mes de mayo, en la que se procuraría recaudar fondos que remitieran la desolada situación económica. Debíó presentar un proyecto bastante aceptable, en el que garantizaría unas relativas ganancias, cuando aquello quedó aceptado. La fecha elegida, en contra de la opinión de Amorós, fue la de finales de septiembre. Pero como podrán comprobar, por las circunstancias del momento —guerra de Cuba— el proyecto de Amorós no se pudo realizar.

El alcalde, don Laureano Cervera y Martínez, manifestaría, días más tarde, que con motivo de los continuos llamamientos a filas de los mozos, la población quedaba en situación de «harto dolor y quebranto» por lo que no consideraba oportuna su celebración. No obstante, para abundar en su aserto, expuso que la situación climatológica, con sus frecuentes tormentas y lluvias, aconsejaba de por sí la anulación de los festejos, ideados por Amorós, y previstos para el último domingo del mes de septiembre.

Pasadas estas desagradables circunstancias, y ya en 1896, de acuerdo con lo expresado por varios congregantes, entre los que se encontraba el ya mencionado sacerdote Antonio Herreros, en un salón del Hospital de San José fueron expuestas todas las joyas de la Virgen, con el objeto de que el pueblo pudiera contemplarlas con comodidad. Al tiempo, en un gran panel preparado al efecto, se hacía un detallado estudio de la marcha de la Congregación y de su estado de cuentas.

Con el objeto de recaudar fondos extraordinarios que resolvieran la grave situación, se ordenó al santero que bajara del cerro a Getafe, tres días por semana, para que pidiera limosnas casa por casa.

1896: Se firmó una escritura para la compra de terrenos destinados a la cochera de tranvías de Madrid, Villaverde, Getafe. Estos solares estaban situados en los actuales jardines de artillería.

1887: Corre por Getafe la noticia del asesinato de Cánovas del Castillo.

PRIMERAS FIESTAS CON LUZ ELECTRICA

Con motivo de haberse inaugurado el servicio de luz eléctrica en diciembre del año 1897 por la empresa «Crédito de la Villa de Getafe», especie de cooperativa en la que colaboró todo el pueblo con acciones de 100 pesetas cada una, en las fiestas de 1898 se logró realizar una instalación demostrativa del alarde técnico de que fuera capaz el ingeniero y

1887: Inicia su publicación el primer periódico de Getafe «Los sábados de Getafe».

1898: El padre Miguez, escolapio, fundó el colegio de las Pastoras en Getafe, afamándose por la elaboración de medicamentos de origen natural que aún se fabrican y expenden.

gerente de la empresa, don Juan Font e Iglesias. Tanto la plaza de la Constitución, como la parroquia fueron un hervidero de luz. Concretamente, la iluminación de la iglesia, el día de la salve (28 de mayo) fue un verdadero derroche. De la cúpula se colgó un «arco voltáico» de 1.000 bujías. Por el altar se repartieron 18 lámparas de a 16 bujías cada una que, unidas a las 1.000 velas de cera «parecía que enteramente era de día».

Las misas y procesiones fueron deslumbrantes; se calcula una asistencia de más de 5.000 personas a la salve, atraídas por la novedad de la luz en Getafe.

En la misa del domingo predicó el padre Balsalobre, mientras que en la del lunes lo hiciera el escolapio José Martínez de los Remedios.

El día 30 se celebró el encierro de los toros a las once de la noche. Al otro día, de madrugada, comenzó la «prueba de reses». A partir de las nueve de la mañana y hasta las doce (había que descansar, comer y recuperar fuerzas), siguiendo por la tarde hasta el anochecer, en que comenzaba el espectáculo taurino consistente en una corrida y una capea, corriéndose entre ambas, 20 toros de una ganadería salmantina. Por la mañana actuaron los diestros Ramón Dorrego, Antonio García «Gallego» y Gil Rojas «Arenas», con tan mala fortuna que, a la salida del último toro fue cogido un encargado de la lidia que se llamaba Martín de Martín, vecino de Parla, que, después de ser atendido en la enfermería de una cornada en la cabeza con descubrimiento de cráneo, murió al día siguiente.

Por la tarde, los aficionados se entendieron con los «bichos» destacando un muchacho que hizo diabluras con los toros. Se llamaba Tomás Alarcón «Manzantinito», y uno de sus desplantes consistía en tumbarse delante del morlaco a menos de un metro, para aguantar, estoico durante unos segundos (que al público se les harían eternos) la embestida del animal.

Por la noche, teatro en el Talismán con participación de los buenos aficionados getafenses, donde se representaban varias obras a la vez consistentes en dramas y zarzuelas acompañadas al piano. En algunas de estas obras participaban muchachos que no alcanzaban más de 10 años, atreviéndose con papeles de relativa importancia. Los títulos, según datos

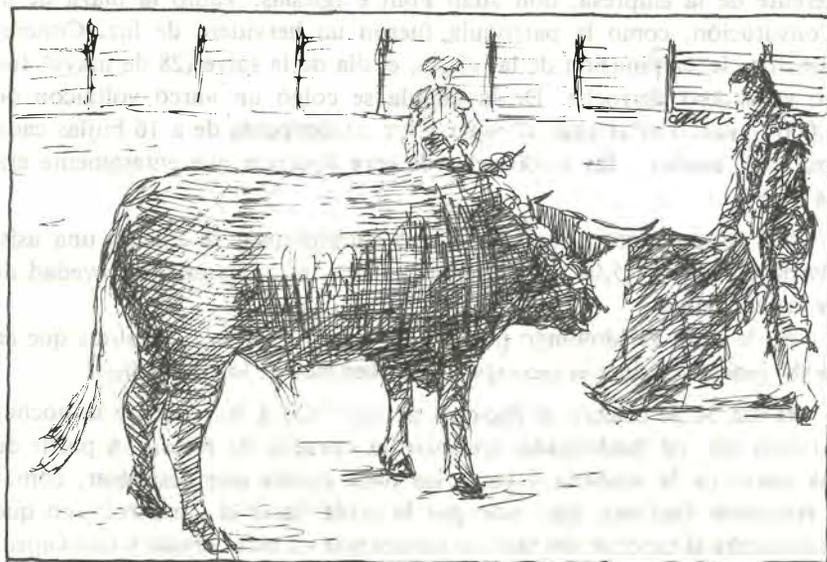


Fig. 41. Grabado en donde se representa al célebre torero «Manzantini» que pudiera ser pariente del «Manzantinito» del texto.

recogidos en Getafe, pudieran ser: «Buenas noches, señor don Simón», «Dos hijos», «El lucero del alba», «El gorro frigio», «En las astas del toro», «Chateau Margaux» y «El hombre es débil». Los intérpretes: Paquita Boix y Consuelo Martín, acompañadas por los Zapino, Ruan, Pereira y Acero. También intervenía en estas obras el hijo del comandante de la Remonta, San Cristóbal.

Por la madrugada, a la luz del «arco voltaico» instalado en la plaza o en el salón «Pensamiento», los sargentos cadetes de la escuela de la Guardia Civil, los oficiales de la Remonta junto a los getafenses, bailarían «vales corridos» y «habaneras» hasta las primeras horas de la mañana.

Durante los días de fiesta se solía comer en el «Círculo», cuyo restaurante atendiera Antero Herraiz, donde el precio del cubierto podría estimarse en unas quince pesetas. Claro que oyendo las ocurrencias de Ricardo de la Vega, asiduo visitante del restaurante y poseedor de un talante siempre abierto al chiste pronto, merecería la pena.



Fig. 42. Reproducción de un magnífico grabado de la Virgen en su carroza, fechado en el año de 1876.

Ciriaco María Sancha y Hervás, arz. de Toledo hasta 1909.

Juan Bautista Amorós, ya citado en otra parte de esta obra, mantenía cierta tertulia con intelectuales del momento literario en este mismo cafetín, en donde coincidiría con el sainetero, autor de la zarzuela «De Getafe al paraíso o la familia del tío Maroma», Ricardo de la Vega.

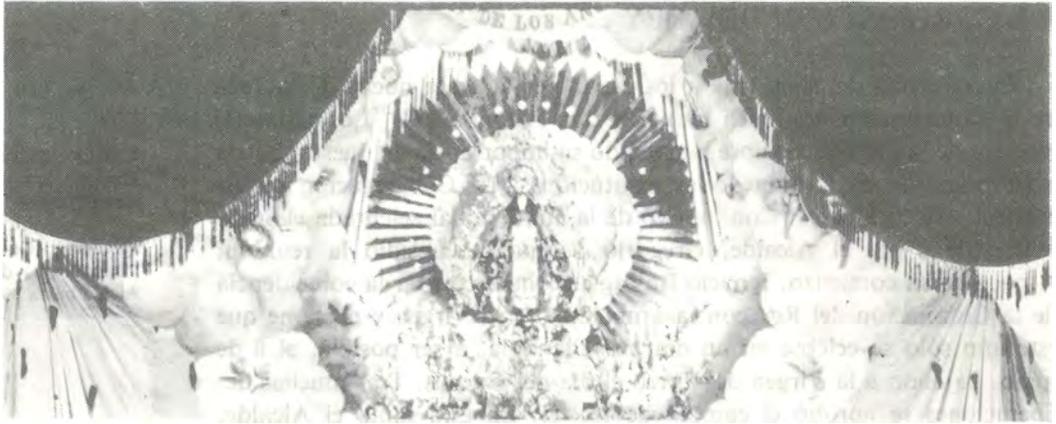
Al final de estas fiestas, coincidentes con los años finales del siglo, Getafe recordaría los buenos ratos pasados en compañía de forasteros y parientes venidos de lejos. Amores nuevos con aire de feria. Ruido de cohetes y castillos. Música y luz ¡mucho luz!

En la mente, como un susurro, los motetes y cánticos de la salve, misas y procesiones, que este año de 1898, interpretara la música «de capilla» bajo la batuta de Carlos Bascuñana.

El siglo terminaba en Getafe en unos momentos de euforia. La presencia del general don Romualdo Palacio había permitido la creación de la Remonta y la «Escuela de Sargentos», al tiempo que se estaba en el proyecto de un gran cuartel, que más tarde sería el de artillería. El pueblo premió la labor de tan insigne militar, que fue Director General de la Guardia Civil, con una placa que denomina la actual plaza de su nombre y que, por entonces se llamaba de la Feria, ya que en ella se comenzó a celebrar este tipo de transacciones comerciales con ganado, pero que no llegó a cuajar en nuestro pueblo.

La presencia del general Palacio que, pese a toda la leyenda surgida alrededor de su nombre, fue muy importante en Getafe; máxime cuando él siempre presumió de un encendido cariño a nuestra patrona.

COMIENZOS DEL
SIGLO XX



Expresamente hemos querido dejar la historia de la Virgen de los Angeles al comienzo del siglo XX. Conocemos cómo la vida de la Congregación vio acentuados los problemas derivados de una marcha irregular, constante del siglo XIX, al tiempo que se supera con logros importantes en la marcha organizativa, rica, como hasta ahora, en matices hacia la devoción de su Patrona, o en detalles anecdóticos, quizás más jugosa que los relatados, y que en un futuro pudiera ser motivo suficiente para una nueva publicación o la ampliación de ésta. Documentación la hay en abundancia; gente con memoria también. Por todo lo expuesto tocaremos, sólo de pasada, algunas notas que por su peculiaridad, merezcan la calificación de «importante» para nosotros.

LA CORONACION DEL REY

El comienzo del siglo trae a los españoles la grata nueva de la Jura de la Constitución del joven monarca don Alfonso XIII. Los acontecimientos de la Corona siempre han tenido su importancia en nuestra patria y se reflejaron en la vida de las instituciones. La Congregación no escaparía a su influencia. Con motivo de la Junta anual celebrada el 30 de marzo de 1902, el Alcalde, Gregorio Sauquillo, presidió la reunión. A poco de su comienzo, Ignacio Butragueño hace constar la coincidencia de la Coronación del Rey con la «función» de la Virgen y propone que este año sólo se celebre en un día trasladándola, a ser posible, al 8 de junio, bajando a la Virgen del Cerro el día del Corpus. Tras muchas deliberaciones se aprobó el cambio de fechas. En esta junta el Alcalde, como era habitual, ofreció el pago por parte del Ayuntamiento, de los fuegos artificiales.

Los cultos a la Virgen se celebraban con una solemnidad impresionante. A las funciones venía un grupo coral, acompañado de orquesta, que interpretaba los cánticos litúrgicos en la parroquia y motetes en las procesiones. Como estos músicos tenían que pernoctar en Getafe, la Congregación nombraba todos los años a los congregantes que se responsabilizaran de buscarles alojamiento, bien en su domicilio o en las fondas que por entonces existían.

CONTINUA LA PENURIA ECONOMICA

En 1905, a pesar de la buena voluntad de los congregantes y de todo lo que se hacía por encontrar medios suficientes para poder pagar los festejos en honor de la Patrona, la situación económica no se solucionaba. Por eso, no es de extrañar que en la reunión correspondiente al año de 1905, celebrada el día 23 de abril, el Alcalde, don Feliciano Martín Pereira, como Presidente de la Congregación, se diera cuenta de la gravísima circunstancia que se atravesaba. En un gesto que le dignifica tuvo el gusto de ofrecer, en nombre del Ayuntamiento, que, tanto los fuegos artificiales como la banda de música de «calle» —se diferenciaba así de la que actuaba en la iglesia—, se costearán por cuenta de los fondos mu-

Alfonso XIII, rey de España.

Ciriaco María Sancha y Hervás, arz. de Toledo hasta 1909.

Victoriano Guisasola Menéndez, ob. de Madrid-Alcalá hasta 1905.

1903: Se inaugura el cuartel del 5.º Regimiento Montado Coronel Juan Govantes Nieto.

1904: Muere don Jesús en la trapa de la Aldehuela. Fue un gran médico que atendió a muchos vecinos de Getafe.

José María Salvador y Barrera, ob. de Madrid-Alcalá hasta 1917.

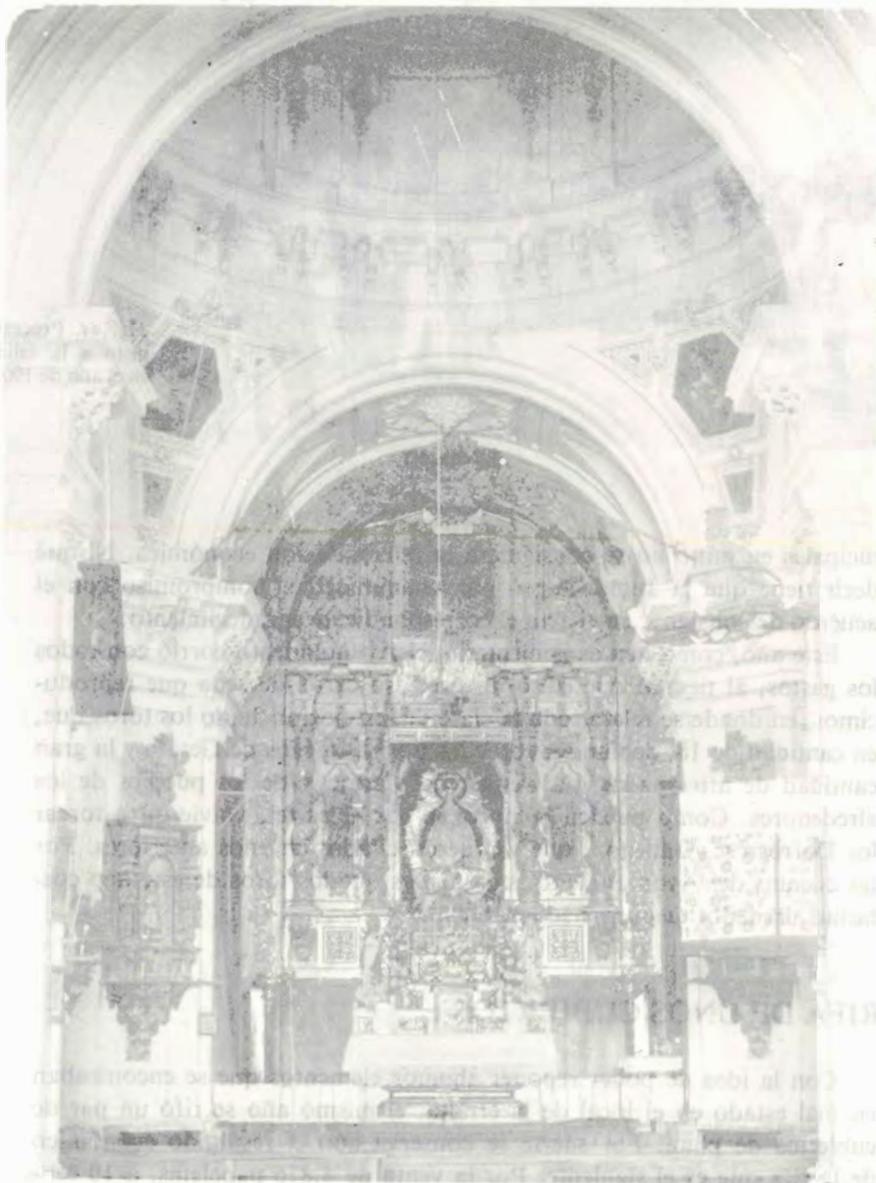


Fig. 43. Antigua fotografía del interior de la ermita en donde se aprecian las banderas que regaló el general Pingarrón en el siglo XVIII.



Fig. 44. Procesión de la Virgen, justo a la salida de la ermita, en el año de 1902.

nicipales en tanto no se consiguiera la rehabilitación económica. Ni qué decir tiene que la Junta aceptó por unanimidad el compromiso con el acuerdo de consignar en el acta el correspondiente agradecimiento.

Este año, como hemos comentado, el Ayuntamiento corrió con todos los gastos, al tiempo que editó un precioso cartel de seda que reproducimos, en donde se relata toda la clase de festejos, incluido los toros que, en cantidad de 18, debían ser toreados por los mozos de Getafe y la gran cantidad de aficionados que venían de Madrid y de los pueblos de los alrededores. Como pueden comprobar por el cartel, volvieron a torear los Dorrego y «Gallego», que ya fueron citados en años anteriores. Por las cuentas del Ayuntamiento, suponemos que los toros de este año costarían alrededor de unas 2.500 pesetas.

RIFA DE UNOS CUBIERTOS

Con la idea de poder reponer algunos elementos que se encontraban en mal estado en el local de la ermita, el mismo año se rifó un par de cubiertos de plata. Por suerte se conserva aún el resultado económico de la rifa que es el siguiente: Por la venta de 4.876 papeletas, a 10 cén-



FIESTAS EN GETAFE

en honor de Nuestra Señora de los Angeles los días 10, 11, 12, 13 y 14 de Junio de 1905

El Ilmo. Ayuntamiento de esta villa, deseando prestar su cooperación á las solemnidades religiosas que anualmente celebra la Congregación de dicha Imagen y á fin de que resulten de verdadero interés al vecindario y numerosos festejos que concurren á las mismas, ha dispuesto el siguiente

PROGRAMA

Aparecerán dichos días engalanados y colgadas las principales calles de la población y se celebrarán bailes públicos y de sociedad con

ILUMINACIONES ELÉCTRICAS

Día 10.—A las cinco de la tarde se cantarán vísperas y á las nueve de la noche saldrá Salve por una brillante orquesta en sujeción de trío. Profesores, dirigirá por el acreditado Profesor y Compositor D. Manuel González y González, la cual ejecutará las obras siguientes:

Stella Matutina.—Gran sinfonía compuesta por el Maestro González.—Moleto á la Virgen.—Zelania del Maestro Cosme J. de Benito y Gran Salve á el Maestro Jirandólez.—Intermedios de Arpa por la acreditada Profesora y compositora Doña Helena González Simpson.

A las once y media de la noche

FUEGOS ARTIFICIALES

en la Plaza pública por el distinguido pirotécnico don Francisco Hernández, amoniza los por dos escogidas bandadas de música.

Día 11.—Gran diana por la banda de cornetas del 4.º Regimiento ligero de Artillería acantonado en esta villa y una brillante banda particular.

A las diez de la mañana.—Misa con S. D. M. del Maestro Moreadante con Benedictus á solo de tenor del Maestro González siendo orador el Sr. D. Vicente Gaitán Talavera, Capellán de los Condes de Arcentales y Predicador de S. M.

A las seis de la tarde.—Procesión con la Imagen de Nuestra Señora de los Angeles, á la que acompañarán las dos bandadas de música y fuerzas del expresado Regimiento de Artillería.

A las cinco de la noche.—En la Plaza nuevos y vistosos

FUEGOS ARTIFICIALES

como en la noche anterior y bailes públicos, todo amonizado por las dos bandadas.

Día 12.—Diana como el día anterior y por la misma banda.

A las nueve y media de la mañana.—Misa de Rosario con S. D. M. de sanísimo, predicando el P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.

A las cinco y media de la tarde.—Procesión como el día anterior. Por la noche se verterá

Día 13.—Con permiso de la Autoridad superior de la Provincia y si el tiempo no lo impide, se celebrará

GRAN CORRIDA DE TOROS

compuesta de 18 reses de una acreditada ganadería de Salamanca que serán lidiados por los diestros Ramón Darrogo Gueale, Antonio García (Gallego), Gil de Rojas, Aronides, Martín Martín (Pacheco), Prisco Ortega (Torreño de Guele) y Miguel Cosío (Morono) por el orden siguiente:

A las seis de la mañana se lidiarán tres reses de prueba.

A las nueve y media de la misma tarde principio la corrida hasta las doce, continuará á las tres y media de la tarde hasta el anochecer.

Día 14.—Se lidiará novilla corrida de reses por la misma cuadrilla que el día anterior y

DOS BECERROS

que serán lidiados, lambelizados y matagorados por jóvenes aficionados de la población.

Por la mañana tendrá lugar

EL ENCIERRO DE RESES

y á las doce se lidiarán tres de prueba.

A las tres y media de la tarde empezará la lidia de los dos

BECCERROS DE MUERTE

por las cuadrillas siguientes:

ESPADAS
Miguel Fernández (Arjitas).—Demetrio Gutiérrez.

BANDERILLEROS
Carlos Peñaza.—Miguel (Caco).—Julio Blanco.
José Gallego (Huanuco).—Domingo Quintana.—Gregorio Martín.
José García.—Eugenio Gomez.

PUNTILLEROS
Carlos Deleto.—Manuel Paria.

BUJOLERO
Francisco Gascó.

MULLEROS
Gil Sacristán.—Eulio Martín.—Jesús Botragueño
y Andrés Benavente.

ALGUACILLOS
Hermenegildo Pires y Luis de Francisco.

Después se lidiarán las reses hasta el anochecer.

La entrada en la Plaza en los dos días es gratuita por mañana y tarde.

Se advierte que durante la lidia de las reses no se permitirá asistir á la Plaza más que á los diestros y aficionados expresados.

Getafe 2 de Junio de 1905.—P. A. del A.
El Alcalde,
Feliciano Martín Berroja.

El Secretario,
Eliseo de Francisco

EL ENCIERRO DE LAS RESES

Fig. 45. Cartel de seda, editado por el Ayuntamiento en el año de 1906.

timos cada boleto, una rifa que se realizó en la calle de la Magdalena y varios donativos se recaudaron 750,55 pesetas.

Los gastos fueron los siguientes: Cubiertos de plata, objeto de la rifa, 67,—; 24 sillas para el local, 72,—; un armario, 45,—; una vajilla completa, 132,90; cubiertos de plata meneses, para uso en el cerro, 114,15; pago de los portes a Alfonso desde Madrid, 8,—; obras de carpintería encargadas a Marcelino Martín, 43,25; servilletas y bordado de las mismas, 21,—; 8 metros de hule, 36,—; a Víctor Cabello por pintar y empapelar, 155,75; a Ignacio Benavente por obras de albañilería, 15,50; a la imprenta, por la confección de 5.000 papeletas para la rifa, 30,—; gastos de la rifa, 8,— y el alquiler de una mula para subir todo lo adquirido al Cerro, 2 pesetas.

De esta forma se amuebló el local del Cerro al tiempo que se renovó la vajilla y la cubertería que normalmente se empleaba en las festividades.

BODA DE SU MAJESTAD

Nuevamente un acontecimiento real incide sobre la vida de la Congregación. Esta vez consistía en la boda de don Alfonso XIII con doña Victoria Eugenia de Battenberg, a celebrar el jueves día 31 de mayo. En la reunión celebrada el 15 de abril de 1906, siendo presidente el Alcalde Sauquillo, el mismo que coincidió con la coronación, se volvió a suscitar el tema de la traslación de fechas, aunque en esta ocasión la ceremonia no coincidía con la fecha de la «función»; con la experiencia de lo ocurrido hace apenas cuatro años, se proponía otro cambio de fechas. Como la fecha de la boda no incidía directamente en la fiesta, hubo fuerte oposición por parte de los congregantes. El Alcalde apuntó el hecho de la posibilidad de acantonamiento de fuerzas en la localidad con los inconvenientes que aquello acarrearía. A pesar de todo no hubo acuerdo y pensaron en una nueva reunión.

A los pocos días, el 29, se vuelven a reunir. Esta vez el Alcalde trae datos concretos sobre el acantonamiento de fuerzas y el programa de festejos oficiales a celebrar por los municipios, cosa que desluciría por completo los actos de la Virgen. Se considera en amplitud la propuesta y se acuerda, por fin, que es mejor posponer la fecha a otro día del mes siguiente a la boda, al 10 de junio, dando la publicidad suficiente al pueblo para su cabal conocimiento. Pero lo que no se pudo conseguir de los congregantes fue el cambio de fecha para la bajada de la Virgen; por

ahí no transigieron, logrando que se realizara en la fecha de costumbre, es decir, el día de la Ascensión.

Aquellas reuniones que motivaron la disputa, tuvieron el amargo presagio del atentado contra los reales esposos en la calle Mayor de Madrid, cuando volvían de su boda en los Jerónimos, alegres y confiados, en la soberbia carroza de «los dos mundos» —así se la llamaba en el ambiente palaciego— entre los aplausos del pueblo de Madrid y de muchos vecinos getafenses que asistieron a aquel acto. La noticia corrió por nuestro pueblo con la celeridad que imprime el asombro, máxime en los momentos que se estaban viviendo.

SE RESTAURA LA PEANA DE LA VIRGEN

1907: Muere el general Romualdo Palacio a quien se le tiene en gran estima en Getafe.

Sobre 1908 existe en Getafe un personaje singular. Se trata de Anselmo Ocaña Pingarrón, que une a su condición de alto funcionario la afición de escultor. Y por lo visto con gran acierto. Aún existe en Getafe algunas personas que lo recuerdan y dicen que su casa era un verdadero museo.

Lo cierto es que don Anselmo fue el autor de una total restauración de la peana que, con un buen número de ángeles, sostiene a nuestra patrona. El domicilio de este escultor estaba situado en la plaza de Gálvez, junto a un gran cacerón que discurría por el centro. Allí, nos dicen, era frecuente ver al señor Ocaña afanado con sus obras en medio de la calle, lugar que al parecer le gustaba más que el interior de su casa. Y allí, en plena plaza de Gálvez, recuerdan nuestros informantes haber visto trabajar a don Anselmo en la mencionada peana.

LAS CONSTITUCIONES DEL PADRE ESTEVEZ

Fray Gregorio María Aguirre García, arz. de Toledo hasta 1913.

Como ya se dijo, en 1891 la Congregación tenía pendiente la renovación de los estatutos, que en aquella ocasión no fructificó por ciertos inconvenientes. Ahora, en 1909, se dio una ocasión propicia. La estancia en Getafe del escolapio padre Felipe Estévez se aprovechó para ello. El escolapio puso tanto empeño en la obra que en la Junta del 16 de mayo se pudo dar lectura a los mismos, con gran contento de los asistentes.



Fig. 46. Procesión de las fiestas de principios del siglo, a su paso por la calle de la Magdalena en el cruce con Jardines y Arboleda.

La aprobación fue hecha por aclamación, y los congregantes solicitaron que constara en acta «un sincero y expresivo voto de gracias en su favor por su celo, entusiasmo y desinterés en pro de la Congregación.»

En estos estatutos, puestos en vigor en el año de 1910, por primera vez aparece la figura del Hermano Mayor como máximo responsable de la Congregación. Ya conocemos cómo, hasta este año, la responsabilidad de los actos recaía entre el cura párroco y el alcalde —anteriormente en los dos alcaldes— convirtiéndose la Congregación en una especie de ente «oficialista» con muy poca independencia. A partir de esta fecha, tanto el párroco como el alcalde de la población figurarán como presidente natos.

El primer Hermano Mayor fue Miguel Fernández Escribano, y los cargos de Presidentes natos lo ostentaron don Marcos Cádiz, como párroco y don Gregorio Sauquillo, como alcalde que ya lo fuera en otras ocasiones coincidentes con nuestra historia: desde enero de 1902 a diciembre de 1903; a partir de enero de 1906 hasta febrero de 1907, y en este pe-

río do que comentamos, comprendido entre los años de 1909 al 1912. Esto no fue óbice para que el Ayuntamiento arreglara el campanario de la ermita, al correr peligro la estabilidad de una campana y que, con motivo de las fiestas, se empedraran las calles de Jardines y de Leganés por los contratistas Evaristo García y Domingo Gutiérrez. El Ayuntamiento, que por entonces se reunía los domingos, hubo de anular la correspondiente al 15 de mayo por coincidir con la «función».

A los actos religiosos de costumbre se añadieron las corridas tradicionales que se celebraron los días 17 y 18.

Este año, el Ayuntamiento sigue organizando la cacería del Cerro. En la Junta del 2 de octubre se acuerda celebrarla durante los días 8 y 9, pero temiendo que pudiera involucrarse con una peregrinación, se trasladaron las fechas a los 22 y 23 del mismo mes.

PEREGRINACION EN EL CERRO

Ante los continuos ataques a la religión que se produjeron durante estos años, se pensó realizar una magna peregrinación a nivel nacional en el Cerro de los Angeles. El Ayuntamiento de Getafe tuvo conocimiento de la misma, y el día 25 de septiembre de 1910 acuerda nombrar una comisión presidida por Gregorio Sauquillo, alcalde; Luis Cifuentes Benavente y Benito Benavente Butragueño, tenientes de alcalde, y los concejales Francisco Núñez y Elías Cobeño, para preparar la logística de la misma. Se organizó de tal forma la situación del personal, el aparcamiento para más de 300 «autos» y un número superior de carruajes de todo tipo, puestos de viandas, bocoyes para el agua a más de representar al Municipio ante la presencia de cualquier personaje, que al final del acto se recibiría toda clase de parabienes.

El día 16 de octubre, domingo, amaneció encapotado y con la amenaza de una manifestación de corte radical. Aquello no espantó a la gente que se volcó hacia la estación de Atocha para embarcar en los nueve trenes de 30 vagones cada uno. De Getafe salieron coches de caballo, algún auto y muchos peatones. La Guardia Civil guardaba los alrededores.

En la estación «larga» esperaba la banda de música de Getafe que recibía a los madrileños a los acordes del himno del padre escolapio Mon-



Fig. 47. Altar de la Virgen ante el lateral de la ermita en la peregrinación de 1910.

El señor Obispo da la bendición con el Santísimo a los peregrinos.

152 déjar, que fue repartido entre los asistentes. Los peregrinos portaban una medalla de la Virgen de los Angeles con un lazo azul. La Cruz Roja montó dos puestos de socorro atendidos por médicos y enfermeras. El Ayuntamiento colocó en la carretera un arco de ramaje con la siguiente inscripción: *El pueblo de Getafe saluda a la peregrinación de Madrid y su Diócesis.*» La Asociación Católica de Obreros, encargó al

Un momento de la procesión con la Virgen en su carroza.

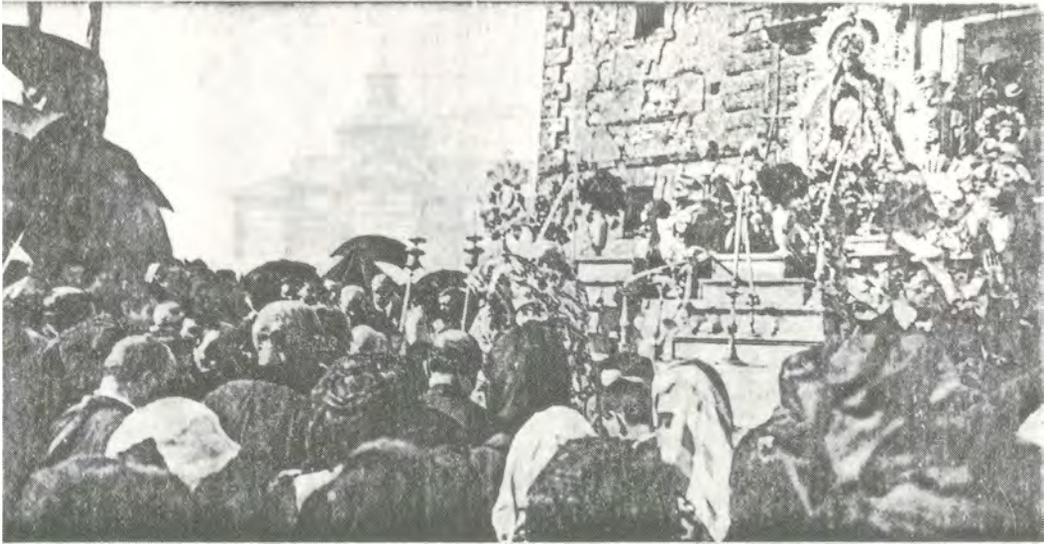


Fig. 48.



Fig. 49.



Fig. 50. Vista general del cerro el día de la gran peregrinación.

Casino de Getafe que preparara más de 1.000 meriendas, consistentes en pan, tortilla, filete empanado, postre y vino que costó a 1,50 pesetas por unidad.

Ya en el Cerro se oficiaron varias misas, destacando una cantada por la «Capilla Isidoriana». Ofició el padre don Luis Pérez, secretario de Cámara del Obispo de Madrid-Alcalá.

A las 13 horas llegó el Obispo, Excmo. señor don José María Salvador que inició el rosario y la letanía que fueron seguidos por una multitud calculada en unas 30.000 personas. Más tarde se realizaría una procesión con la Virgen de los Angeles, para finalizar el acto con la bendición con el Santísimo.

El público se disolvió dando vivas a la Virgen, a España, al Obispo y al Papa.

1910: Pleito entre el Ayuntamiento de Getafe y el patronato del Hospital de San José por los alquileres del colegio de Sargentos.

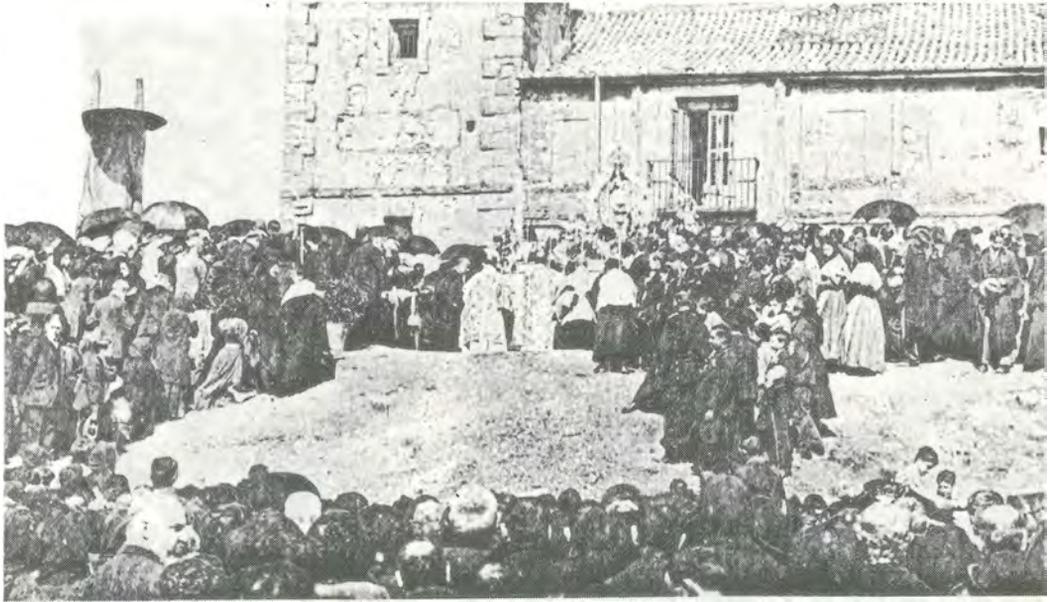


Fig. 51. Aspecto que ofrecía el cerro en la misa de campaña.

1911: Vedrines aterriza en Getafe ganando la célebre carrera París-Madrid.

Se instala el teléfono con Madrid.

1912: Muere J. Bautista Amorós, escritor conocido como «Silverio Lanza», congregante de la Virgen.

Con la tranquilidad que da las obras bien hechas, el Ayuntamiento hizo recuento. Aproveccionaron más de 750 arrobas de agua, la banda de música recibió a los peregrinos, se organizó el servicio de orden de llegadas y salida de trenes y el de situación en el Cerro para más de 30.000 personas con lo que eso significa, se colocaron puestos de venta de bocadillos y se permitió a una fábrica de cerveza de Madrid a que colocara un bar que, por lo comentado en aquellas fechas, dio un buen rendimiento económico.

El alcalde justificó 142,30 pesetas de gastos ocasionados en el Cerro. Mientras tanto, aquella tarde, a la llegada de los peregrinos a Madrid, se organizó en Atocha una manifestación de corte radical que trató de que aquella peregrinación no terminara en paz. Tal como suele ocurrir en estos casos, la prensa trató este hecho de forma dispar.



Fig. 52. Vieja fotografía de la Virgen en su carroza en el exterior de la Magdalena, ante una de las puertas hoy condenadas.

Fig. 53. Fotografía del antiguo monumento sacada el mismo día de su iluminación en el año de 1913.



ILUMINACION DEL MONUMENTO

Eugenio Nedeo Moya,
párroco de la Magdale-
na hasta 1934.

Para terminar nuestro relato hemos elegido un año de cierta trascendencia en la historia de nuestra Virgen: el año de 1913. Era párroco de la Magdalena el doctor don Eugenio Nedeo Moya, el que, junto a la Sociedad Española «Los amigos del árbol» trató con el municipio de la repoblación forestal del Cerro. Año en que era alcalde Celestino Serrano Vara, tenientes de alcalde, Martín Deleyto y Narciso Vara y concejales, Gregorio Sauquillo, Mariano Butragueño, Tomás Cervera, Luis de Francisco, Pedro Serrano, Mariano de la Serna y Gabino García, siendo secretario Felipe de Francisco.

Ese año se trató de dar unas fiestas de categoría y con muchas atracciones. Se contrataron dos bandas —militares a ser posible, por el aquel de la costumbre— se colocaron puestos de venta hasta por la «Suerte Derroturas», cucañas, fuegos de artificio.

Los toros fueron contratados, por 3.200 pesetas, al empresario Manuel Correa —después, como pasa siempre, hubo sus más y sus menos al solicitar el empresario algún dinero de más justificando que los labradores exigían los daños causados por los toros en sus sembrados—, con hartito descontento por parte de los munícipes.

Quizás esas alegrías fueran motivadas por el deseo mostrado por la compañía de los ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante de montar sus talleres generales al lado de la estación larga. Montaje que fuera muy discutido por ciertas fuerzas de la localidad y que por desgracia no pudieron cristalizar de forma positiva para el pueblo y su mano de obra.

Pero lo que a nosotros nos ha hecho fijarnos en este año, fue la iluminación con luz eléctrica del monumento secular que oculta el bello retablo de nuestra parroquia durante los días de la novena y de las fiestas patronales. Bien es cierto, como hemos comentado en lo referente al final del siglo pasado, que la luz eléctrica existía en Getafe y que incluso se iluminaba el interior de la iglesia. Ahora se trata de que el monumento lucía, con una instalación propia, por primera vez en su historia, dejando ver en su centro, llena de luz, la pequeña imagen de nuestra Virgen de los Angeles.

Era Hermano Mayor, Miguel Fernández Escribano.

¡Qué aquella sorprendente iluminación, que rompió con la tradicional candela del cirio multiseccular, dando un esplendor inusitado a los actos de la «función», sea la que a nosotros nos alumbró en el futuro al amparo de la Virgen de los Angeles!

1913: El ministro de Fomento inaugura la Escuela Civil de Aeronáutica en la dehesa de Santa Quiteria.

Se publica el periódico «La Región» que detalla la vida de Getafe hasta 1915, fecha de su cierre.

LOS CAMINOS DE LA VIRGEN



Traemos este artículo del antiguo párroco de Getafe, don Rafael Pazos Pría porque entendemos que servirá de gran utilidad a la hora de comprender lo que se ha dicho con respecto a las romerías, procesiones y rogativas, tanto en los primeros tiempos de nuestra historia como en las dificultades sufridas por la preciosa carroza de nuestra patrona.

Al mismo tiempo, con la publicación de una fotografía a toda hoja, en donde se le ve oficiando en una celebración litúrgica a nuestra patrona, rendirle el más sincero homenaje a quien fuera el pionero ilusionado de la historia de Getafe y de su Virgen.

Nosotros reconocemos públicamente que su ejemplar ejecutoria significó el cariño que sentimos por seguir, humildemente, sus pasos.



Fig. 54. Don Rafael Pazos, oficiando ante la última versión del monumento a la Virgen, de donde desaparecieron dos gigantescos ángeles que portaban unos candelabros.

Fig. 55. Fotografía realizada en la década de los 60 y en la que se ve a la Virgen bajando del cerro hacia Getafe.



LOS CAMINOS DE LA VIRGEN

Trae cambios el tiempo hasta para la misma tierra. Concretamente en Getafe estos cambios, que no han sido pequeños, han sido además desorientadores para los actuales habitantes.

Ha cambiado el Cerro de los Angeles, si no de sitio, sí parcialmente al menos, de forma*, han cambiado sus campos, ha cambiado el urbanismo de nuestra villa en punto tal que le han hecho desconocido en menos de quince años.

Agrada al actual conocer cómo era lo pasado y dónde estaba su casa o por dónde iban los caminos y las casas de sus mayores.

EL PRIMER CAMINO

Le dura a la Virgen largos siglos y vamos nosotros a recorrerlo, ayudándonos del gráfico número 1.

Por un camino algo más corto que el actual, pero mucho más valiente, bajaba de su ermita y seguía el camino del Cerro de los Angeles (que la gente terminó llamando muy pronto vereda de la Virgen), hasta cruzar,

* El Cerro de los Angeles, antes de construir el primitivo monumento del Corazón de Jesús, tenía dos cumbres. La más alta correspondía a la ermita.

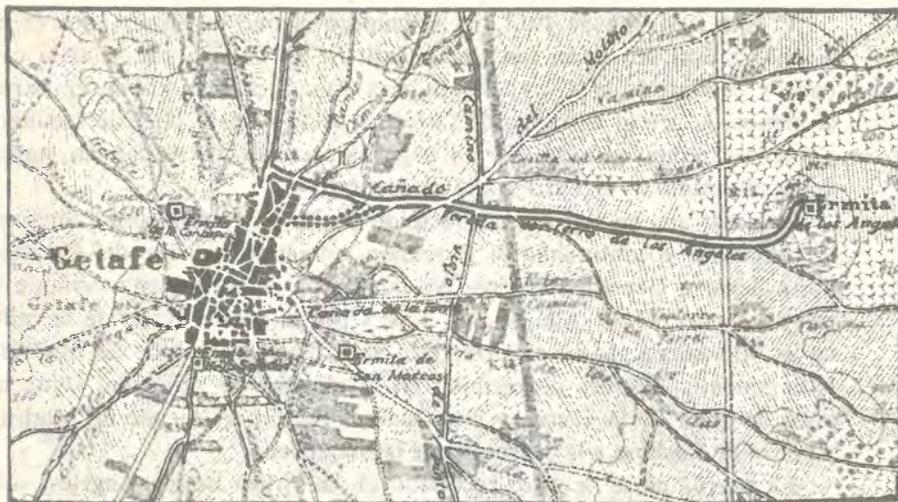


Fig. 58. En este mapa del siglo XIX se pueden apreciar las ermitas de San Marcos, de la Soledad, de la Concepción y la de la Virgen de los Angeles en el cerro.

Sobre cartografía del año 1876 hemos querido reproducir el camino seguido por los traslados de la imagen, de acuerdo con lo expuesto por don Rafael en su trabajo. Investigaciones posteriores nos han demostrado que durante muchos años la Virgen se desviaba por el trazado de puntos, para entrar por la actual calle de Nuestra Señora de los Angeles, hoy rotulada como calle «Angeles», para seguir por la calle de Villaverde hasta la iglesia «chica» o de San Eugenio. Después continuarían o bien por la calle de Madrid o por la de San Eugenio para llegar a la parroquia. Este tortuoso camino supuso un reto para los hermanos que, durante siglos, portaron a la imagen en las primitivas andas o en la espléndida carroza de Maurat que, como habrán podido comprobar por la lectura, sucumbió varias veces por las dificultades del camino.



Fig. 59. Curiosa fotografía del cerro fechada en el año de 1930.

En esta magnífica y antigua fotografía aérea, comprobarán, a la izquierda, el trazado de la vereda que llegaba directamente a la puerta de la ermita. Hay que imaginarse el esfuerzo necesario para poder bajar o subir a la imagen de nuestra patrona por esta pendiente.

La explanada de la derecha, en donde se sitúa el primitivo monumento al Corazón de Jesús, se realizó previo un desmonte de la otra cumbre que configuraba nuestro Cerro de los Angeles, antiguamente conocido como de Almodóvar.

Las anécdotas surgidas alrededor de este tramo del camino, son impresionantes. Por la lectura de esta obra lo habrán podido deducir, ya que en diversos momentos de la historia se citan los cambios y reparaciones necesarios, tanto en las andas como en la actual carroza. El hijo

de Getafe presumía de realizar cuantos esfuerzos fueran necesarios para poder llevar o traer a la Virgen de los Angeles. Gascón, en su pequeña historia de Getafe (ver págs. 131 y 132) ya lo decía de forma inequívoca.

Desde las primitivas romerías, en busca de esas gotas de agua necesarias para la cosecha o en solicitud de remedio para la langosta, hasta las actuales procesiones, han pasado infinidad de momentos de apuros y de situaciones delicadas. Lo mismo la rotura de una vara de las andas, como el desencaje de una rueda o la improvisada lluvia que atacaba a la bella imagen, son momentos que se vivieron con intensidad y con un optimismo a prueba de dificultades. Y si no es así, que lo digan cuantos mayordomos y responsables de la Congregación lo han vivido.

INVOCACIONES, OFRENDAS
Y ORACIONES A
LA VIRGEN DE LOS ANGELES

GOZOS A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA,
MADRE DE DIOS BAJO LA ADVOCACION DE
«REINA DE LOS ANGELES»

Sois la luz resplandeciente que disipa la maldad,
y del querubín ardiente soberana Majestad;
sois la gran sabiduría emapada del Dios Santo...
Sagrada Virgen María, cúbrenos con vuestro manto.

Sois la gran Reina y Señora de fuertes dominaciones;
invencible y triunfadora, del Infierno y sus legiones,
ya que el eterno Dios fía en vos, a quien ama tanto...
Sagrada Virgen María, cúbrenos con vuestro manto.

Sois la virtud soberana de virtudes milagrosas
más que ellas, de donde emana la gracia maravillosa;
ya que os dan la primicia todas en célico canto.
Sagrada Virgen María. Cúbrenos con vuestro manto.

A los ángeles superas, en pureza y en candor;
y por ellos con tu amor a los hombres remuneras;
por tal gracia en mil maneras. Gloria damos al Señor.
Oye al pueblo de Getafe y dispénsale tu amor.

Del infierno las maldades, si nos cercan sin piedad;
manifiesta tu bondad mandando las potestades.
Canten todos las piedades de que el hombre te es deudor.
Oye al pueblo de Getafe y dispénsale tu amor.

Por las gracias y favores, de tu piedad conseguidos;
te damos agradecidos innumerables loores:
Tú crees, sí, aunque pecadores, nuestra esperanza y honor.
Oye al pueblo de Getafe y dispénsale tu amor.

HIMNO A LA VIRGEN

Bendita la Reina de nuestra montaña,
que tiene por trono el centro de España,
y brilla en la altura más bella que el sol.

Es Madre y es Reina, venid, peregrinos,
que ante ella se aspira amores divinos,
y en ella está el alma del pueblo español.

¡Salve, Virgen!

De los ángeles, reina; de los hombres, madre,
Salve, estrella de los mares.

¡Salve, Virgen, salve, salve!

Causa de nuestra alegría, vida y esperanza nuestra,
bendice a Getafe y muestra
que sus hijos tuyos son,
que sus hijos tuyos son.

Fig. 60. Fotografía del año de 1910 de una celebración a la Virgen de los Angeles en el Cerro.

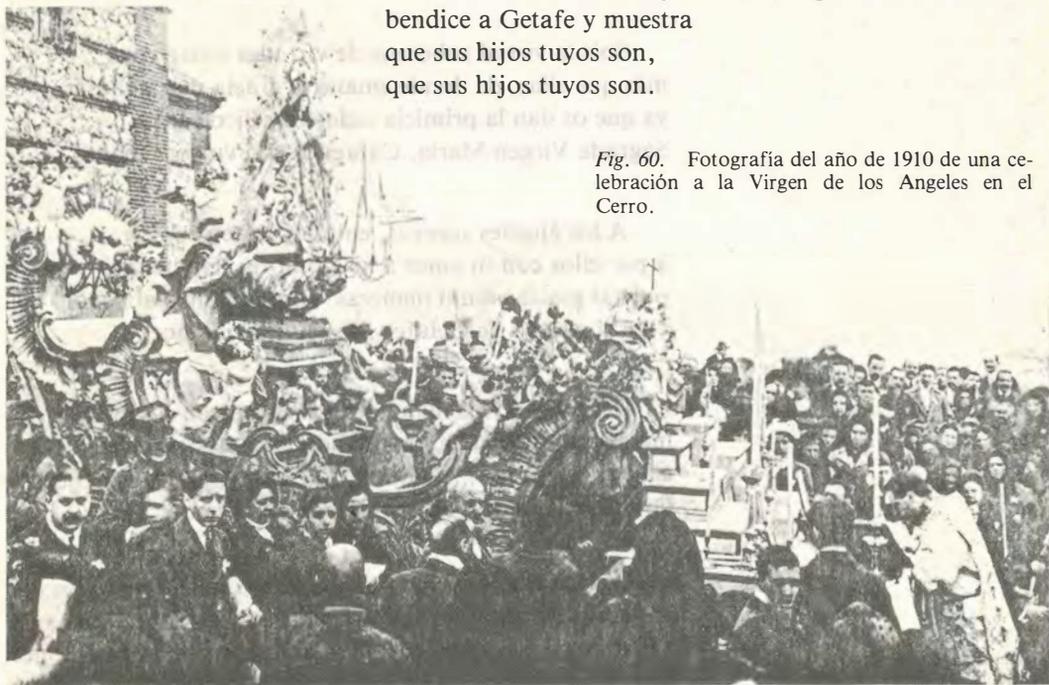


Fig. 61. Partitura del himno del padre Mondéjar.

P. Angel Mondéjar, escolapio

Este himno fue cantado en la peregrinación de octubre de 1910. Posteriormente no se volvió a utilizar.

HIMNO A LA VIRGEN DE LOS ANGELES

De la fe que al católico embarga
a ofrecer el tributo corramos;
de esa llama la luz no escondamos;
¡a la lid!, a la lid y a triunfar.

De los ángeles reina,
a María madre nuestra
por siempre aclamemos;
de su ermita en los arcos colguemos
los ex-votos que un hijo ha de dar.

¡Guerra, guerra a Luzbel!
que inhumano de impiedad y de dolo hace alarde.

¡Guerra, guerra al infiel!
que, cobarde de las filas de Dios desertó.

Arda el pecho del digno creyente
en católico fuego abrasado.

¡Guerra, guerra a Satán!
el osado que del mal la bandera arboló.

¡Guerra, guerra!

Madre y reina de júbilo enchida
esta hueste por siempre te aclama
sus enseñas bendice e inflama
de su pecho el invicto valor.

A tu alcázar, fervientes, corremos
a jurar lealtad cual soldados.
Con tu égida potente alentados
crecerá nuestro bélico ardor.

¡Madre, madre!

Con tu amparo venceremos a Luzbel
y a tus plantas victoriosos,
depondremos el laurel.

¡Madre, madre!

Con tu amparo venceremos
venceremos a Luzbel,
y a tus plantas victoriosos
depondremos el laurel.

PLEGARIA A LA VIRGEN DE LOS ANGELES

¡Cuántas veces, oh madre, te he visto... arrodillado
radiante de hermosura, de gracia y de bondad
de un coro, entre los brazos, angélico y alado
...alzarte entre azucenas, el nimbo de tu Altar!

¡Cuántas veces he visto, la estática mirada
de dos bellos arcángeles, que te hacen guardia en él
y elevan en sus manos, como oración callada
sus altos candelabros, de hinojos a tus pies!

Yo recuerdo los años de mi niñez primera
cuando era casi un ángel, cuando al mirarte a Tí
mis labios se entreabrían en oración sincera
como abre al sol sus pétalos, el humilde alhelí.

Yo recuerdo los años floridos de ilusiones
en que se fue abrasando mi ardiente juventud
y aquellos en que el fuego voraz de las pasiones
me fue quemando el alma, cegada por su luz.

Corrí por los caminos sin rumbo, de la vida
cual turbulento río que marcha hacia la mar
...hoy subo de tu cerro, la cuesta dolorida
con el alma deshecha de sincero pesar.

Todo es en mi recuerdo, de gracia y de pecado
de rotas ilusiones, de tedio y de virtud
...un ángel que a tu trono se eleva iluminado
y se anega otras veces en piélagos sin luz.

¡Dulce Madre de Gracia!, todo fue un torbellino
...un loco desvarío la ruta que seguí.
Hoy lleno de nostalgias emprenderé el camino
que hacia tus pies me lleve. ¡Condúceme hasta tí!



Fig. 62. Portada del programa de la Congregación del año 1957.

Timoteo Alonso Novo

(Programa de la Congregación del año 1957.)

A LA VIRGEN DE LOS ANGELES



Fig. 63. Portada del programa de la Congregación del año 1959.

¡Virgen más hermosa que el alba del día,
acepta el obsequio que mi alma te envía!

¡Ya llevo tu imagen por siempre conmigo;
de todos mis pasos es ella testigo!
Juntos hemos visto la faz de la Tierra,
y las maravillas que en ella se encierran.
Conmigo ha volado sobre el Aconcagua,
y ha visto el desierto infinito de agua;
la Pampa argentina, mar verde, ondulante,
vista desde el cielo sin nubes, radiante;
Santiago de Chile, Lima, Quito, Cali,
y las altas fuentes del río Ucayali;
cien cursos brillantes de ríos caudales
donde anidan fieras y miasmas fatales.
Y la maravilla del gran Tequendama,
catarata augusta, ¡que asombra, que pasma!

¡Hoy tengo en mis manos tu imagen bendita
y ella me recuerda la más cara ermita
de cuantas coronan los cerros de España!
¡CERRO DE LOS ANGELES! La entraña
se enternece y llora. Recuerdos, memorias
de días de lutos y días de gloria.
Recuerdos más dulces, porque son gustados
por amantes hijos de tí separados.
Pero la distancia resulta impotente
frente a los recuerdos que embargan la mente.
¡Getafe! ¡Sus calles, mi casa, su gente!
Todo en el espíritu de aquí lo contemplo.
¡Sus hijos, primero! Esos castellanos
a quienes recuerdo como a mis hermanos.
¡VIRGEN DE LOS ANGELES! ¡Tu amor encendido
irá por el mundo a mi pecho prendido!

OFRENDA

Señora:

Hermosas banderas conquistadas
en cruenta lucha
os trajo desde Milán
tu heroico hijo
el General Pingarrón.

Aquellos estandartes
no están a tu lado.

Sólo podemos restituirlos
con nuestras penas y alegrías.

Acepta en tu ermita
la presencia
de esta pobrísima ofrenda.

¡Reina de los ángeles
ruega por nosotros!



Fig. 64. Portada del programa oficial de las Fiesta de Getafe del año 1959.

Manuel de la Peña
(Programa de festejos, 1959.)



Fig. 65. Portada del programa oficial de las Fiestas de 1960.

OFRENDA

Quisiera recoger lo más hermoso:
la música, la luz y la poesía,
el cántico del viento rumoroso
y el brillo esplendoroso
del sol en pleno día...

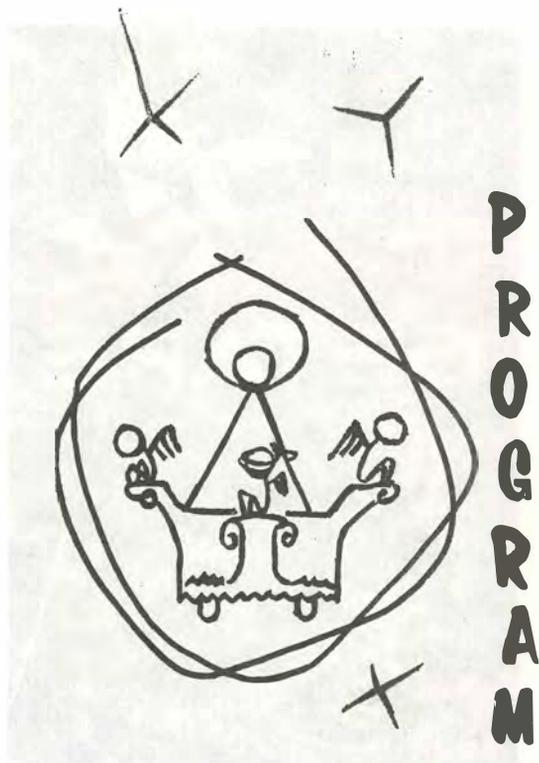
La nieve con destellos cegadores,
la luna con su cara plateada,
el mágico arco iris de colores,
los pájaros, las flores,
la noche y la alborada...

Los besos de las madres amorosas,
el mágico perfume del cariño,
el cálido besar de las esposas,
los pétalos de las rosas,
la risa de los niños...

Y todo, en este día de algazara,
unido como un ramo de armonía,
mirando la hermosura de tu cara,
mi pueblo lo ofrendara
a Tí, Virgen María...

ESTRELLA DE LOS MARES

Lejos de tí, sobre encrespadas olas
van navegando a la aventura ciega,
envuelto en la penumbra que lo anègra,
mi pobre corazón, consigo a solas.
La gaviota que vuelve al rompeolas:
su ilusoria visión también le niega,
y la hierde la ausencia que le llega
cual rumor de marinas caracolas,
De este mar insondable y removido
donde todo se rompe en tajamares,
tan sólo tú eres luz, faro encendido
que le guía hacia rutas estelares.
Y sólo a tí se eleva enfebrecido,
mi corazón. ¡Estrella de los mares!



GETAFE en FIESTAS

MAYO 1961

P
R
O
G
R
A
M
A

Fig. 66. Portada del programa oficial de las fiestas de 1961.

Timoteo Alonso
(Programa de festejos, 1961.)



Fig. 67. Portada del programa oficial de las fiestas de 1969.

A LA VIRGEN DE LOS ANGELES

Esta noche soñé que en la bravura
de un mar huracanado naufragaba.
Esta noche soñé que caminaba
por espacios de negra singladura;
que mis labios, rescos de amargura,
no podían besar; que se apagaba
mi herido corazón; que ya no amaba,
envuelto del astío en la tortura...

Y entonces te invoqué, ¡oh, Madre mía!
con tanta fe, con tanto amor y llanto,
que al punto renació la luz del día.
Y en mis labios brotó de nuevo un canto,
y vi en el suelo que tu imagen bella
como en mi mano se encendió una estrella.

A LA VIRGEN DE LOS ANGELES

Se ha encendido una aurora
allá en la lejanía...
Es la dulce sonrisa
de la Virgen María.

Ha brotado una fuente
con aguas cristalinas...
Es manantial de gracias
de la Virgen María.

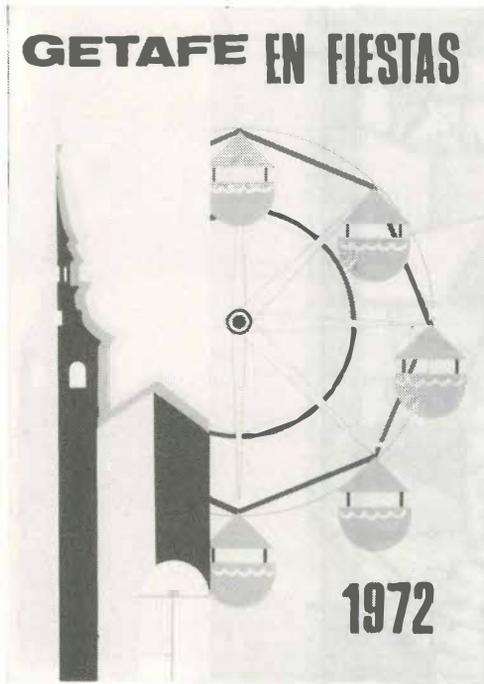
Ha nacido una rosa
de fragancia purísima...
es el amor divino
de la Virgen María.

Ha brillado una estrella
cuando ya oscurecía...
una estrella del manto
de la Virgen María.

Estrella, aurora y fuente,
luz y rosa divina,
ruega a Dios por nosotros,
dulce Virgen María.



Fig. 68. Portada del programa oficial de las fiestas de 1970.



DULCE REINA DE LOS ANGELES

Fig. 69. Portada del programa oficial de las fiestas de 1972.

Nuevamente has descendido de tu trono de oro,
para estar entre tu pueblo.

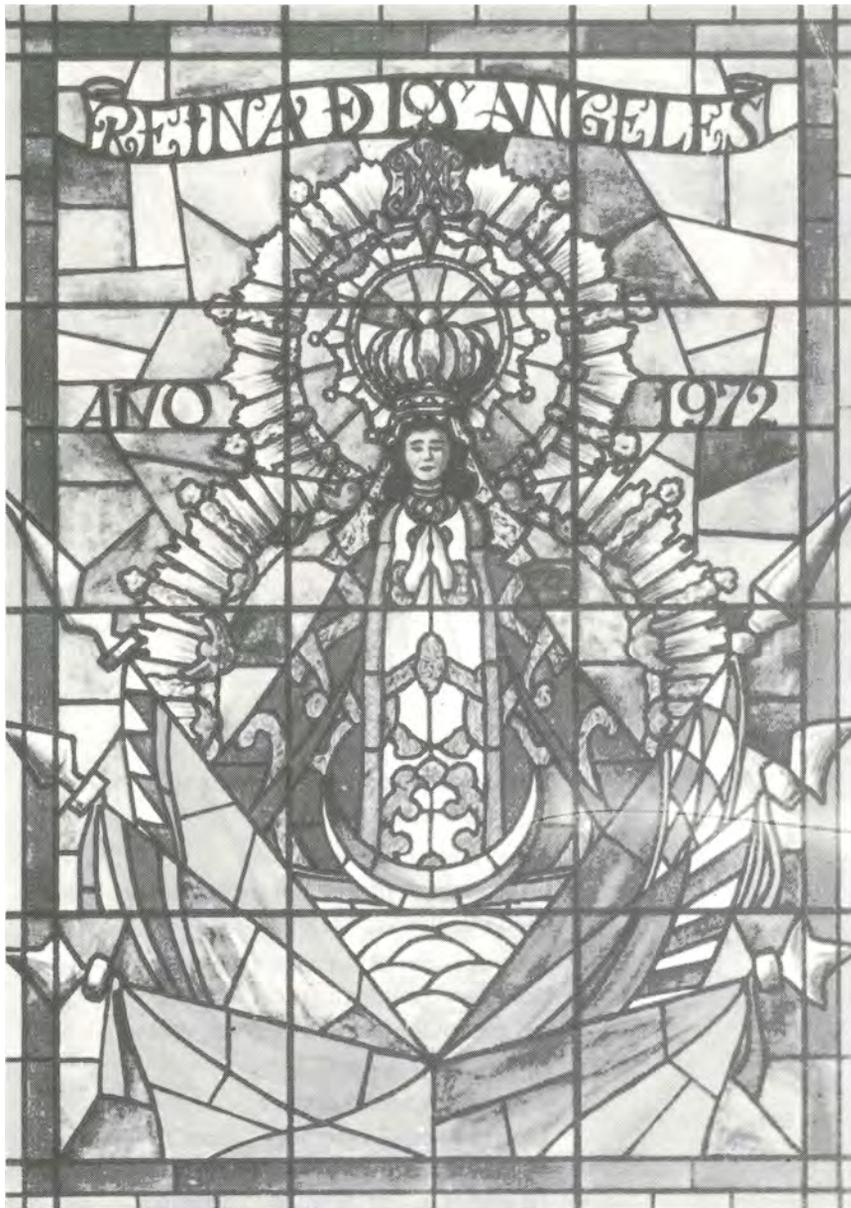
Ante tu altar, arrodillados,
invocamos tu protección para nuestras familias.
Cuida de nuestros hijos y de nuestra juventud.

Vela nuestros esfuerzos y trabajos.
Danos el agua de tu gracia
y el pan material para nuestras vidas.

Dirige nuestros pasos
y alumbrá nuestro camino.
Tú eres nuestra esperanza y nuestra alegría.
Tú eres nuestro refugio y consuelo.
Tú eres el honor de nuestro pueblo.

Anónimo

(Programa de festejos, 1972.)



SALUDO

Nunca pensé que esta enfermedad fuera tan larga que me alejara hoy de vosotros. Pero ni la enfermedad, ni la distancia han conseguido, os lo aseguro, enfriar el amor de esta hora.

Y me dirijo a vosotros para, juntos, sentir el gozo y la suerte de esto: ¡Ya tenemos entre nosotros, de nuevo, a la Virgen de los Angeles!

Es verdad que ella siempre está a nuestra vera y desde su Cerro protege nuestra vida diaria, pero estos días son especiales ¡son más! Como madre buena de misericordia se nos quiere hacer más íntima y cercana; quiere vivir en este su trono tradicional de la Magdalena más a nuestro alcance y como para escucharnos y ayudarnos mejor...

Para eso saldrá por nuestras calles derramando bendiciones sin cuanto... Para eso tendrá su morada, en audiencia permanente de amor, estos venturosos días que van de hoy hasta el domingo de Trinidad.

¡Hermanos! ¡Ya tenemos aquí a nuestra reina y madre! ¡Qué suerte la vuestra si la sabeis aprovechar!

¡Bien venida, señora, a Getafe, donde todos los años recibes el más hermoso homenaje de amor y devoción de un pueblo! Vuestra presencia aquí llena de alegría nuestros corazones.

Sois nuestra madre y nuestra reina y en esa mirada de vuestros ojos conocemos el grande amor que nos teneis; síguenos mirando para que esos tus ojos misericordiosos sean luz y guía... luz que nos alumbre siem-

pre los caminos de la fe y de la caridad... guía que nos lleve siempre al mejor servicio de tu Hijo Jesús. Que Getafe, pueblo de tus predilecciones, sea siempre fiel a este divino servicio.

Y tú, señora, reina y madre nuestra, con tu gracia y hermosura, avanza triunfadora y reina sobre todos nosotros para hacernos reino fiel de tu Hijo.

Bendice a tus sacerdotes y dales heroica fidelidad a sus compromisos.

Bendice a nuestras autoridades para que guíen con paz, justicia y amor a nuestra villa.

Bendice a tu Congregación para que te sirva y honre siempre con más sincera y grande devoción.

Bendice a los que en el campo o la fábrica; en el taller, la escuela, el estudio o la oficina dejan la fecundidad de su esfuerzo diario.

Bendice a los que sufren el dolor, la necesidad, el abandono.

Bendice a los pobres y a los ricos para que todos sepan hacer de su riqueza o pobreza camino de vida eterna.

Bendice a los que tienes cerca y a los que andan lejos u olvidados de ti... acércanos a todos muy a tu corazón.

Ea, señora y madre, ven, haznos reino tuyo para que nos lleves después al reino eterno de tu Hijo Jesús para siempre.

Amén.

*Rvdo. Rafael Pazos Priá,
párroco de Getafe, falle-
cido en 1977.*

*(En su enfermedad. Pro-
grama de la Congrega-
ción, 1972.)*



Fig. 71. Portada del programa oficial de las fiestas de 1973.

ORACION

Señora, reina de los ángeles:
 Los hijos de tus hijos, de aquellos hijos;
 labradores, ganaderos, artesanos,
 tejedores de redes...;
 tus hijos adoptivos,
 que, a la vez que a tí,
 rezan a su Moreneta,
 Sonsoles, Camino, Fuensanta,
 Aránzazu, Covadonga, Macarena,
 Milagros, Desamparados, de la Montaña...
 Y tus hijos de aquí, de hoy:
 médicos, ajustadores, abogados,
 analistas, traductores, pintores,
 peritos, licenciados, torneros,
 chapistas, químicos, carpinteros...
 Todos, señora, te pedimos
 pases estos días con nosotros
 dándonos lo más esencial
 para nuestra vida, que es la FE,
 y el enorme consuelo
 de saber que en un momento de dolor
 podemos recurrir a tí,
 como sublime mediadora entre nosotros
 y el Padre.

ORACION

¡Bienvenida, una vez más, entre nosotros...!
¡Bienvenida, Virgen, señora de los ángeles...!
El pueblo, de nuevo, vibra regocijado con tu venida.
Y las calles y las gentes se visten de gala.
Y los balcones floridos te esperan ilusionados.
Después, abarrotados de fervientes hijos tuyos,
estallarán en cánticos y clamores de alabanza.
Y tú, como siempre, derramarás sobre ellos
tus bendiciones.

Nuestro pueblo, este gigantesco pueblo
que crece como un monstruo,
sombra apenas de lo que fue,
te brinda así un mayor número de hijos
que te reciben ilusionados.

El fevor de quienes te adoran,
crece también en derredor.

Y cuando las calles se llenen
de una multitud abigarrada.

Cuando por doquier suenen cantos.

Y risas.

Y clamores.

Y entusiasmo.

Cuando todo sea bullicio y algazara.

Tú, como siempre, sonreirás comprensiva como madre.

Porque sabes que a pesar de la frialdad
de la vida cotidiana,

de nuestros defectos, ambiciones y rencores,
allí dentro, en lo más profundo del corazón,
te llevamos como un tesoro oculto

que sabe despertar en nosotros
los más puros sentimientos de ternura,
de amor, de esperanza y de fe.

Aunque sólo seamos capaces
de manifestarlo ahora, ante ti...



Fig. 72. Portada del programa oficial de las fiestas de 1974.



Fig. 73. Portada del programa oficial de las fiestas de 1975.

¿DONDE ESTA MI MADRE?

La única referencia que la ópera-film «Jesucristo Superstar» hace de María, es el grito angustioso de Cristo en la Cruz: «¿Dónde está mi Madre?».

Es la misma pregunta que se hace más de media humanidad. Inútil pregunta para el que la pardió al nacer. Como el ciego de nacimiento que no sabe de luz ni de color, que no conoció el cariño de la madre. Sin respuesta para el que la perdió en el transcurso de la vida.

Pero existe el mundo del espíritu, del que nos habla la fe, en el que sólo existen huérfanos voluntarios, porque la Madre común es un regalo de Cristo en la Cruz: «*Ahí tienes a tu Madre*» (Jn. 19, 27).

Jesús, que por nosotros se despojó de todo, también nos entregó a su Madre. Por María nos vino Jesús-Redentor y por Jesús nos viene María, corredentora y Madre de la Iglesia.

¡Huérfanos del Mundo! Alégrate, tienes una Madre, una Madre inmortal.

Jesús jamás gritó: «¿Dónde está mi Madre?», porque la sabía muy cerca, la estaba viendo sufrir con El.

¡Vecinos de Getafe! Tampoco tú desesperes. Tu Madre está ahí, cerca, junto a ti, la estás viendo. En estos días de gozo viene a nosotros bajo la advocación de *Virgen de los Angeles*. Recorre calles, recibe penas y alegrías compartiendo nuestro vivir, te espera en el templo de todos, donde su Hijo sacramentado ve con gozo la comunidad eclesial presidida por la Madre ofreciéndole el tributo de adoración.

La *Virgen de los Angeles*, a quien el amor de sus hijos de Getafe edificó una bonita ermita en el cerro que consagrara con su nombre, atalaya natural de la gran planicie, sintió el gozo de que junto a ella, siglos después, tuviera el Hijo, con su Corazón sangrante, majestuoso monumento, como en un nuevo Belén renovado.

Arriba los corazones. Pase lo que pase, recuerda con el buen Papa Juan que: «*Con sólo mirar a la Virgen encontraremos la paz del corazón, la serenidad de espíritu, la claridad de las cosas*».

SONETO DE LA PAZ



Fig. 74. Programa de la Congregación del año 1766.

Pues que con tantos ángeles en vuelo
rumbo a tus altitudes celestiales,
por nuestro bien plantaste tus reales,
Virgen, en este Cerro, tierra y cielo,

Sea Getafe torre y miradores
y tú, asomándote a su Cerro, centro
donde los corazones a tu encuentro
vengan de todos los alrededores.

A estos tus miradores, o espadaña
siempre tocando a amor, llego hoy viajero
oh, Virgen de los ángeles, y quiero,
para rezarte por la paz de España
poeta a ti subir por el secreto
de las catorce escalas del soneto.

L. Hernaez Tobías
(Programa de la Congregación, 1976.)

NTRA. SRA. DE LOS ANGELES
PATRONA DEL PARTIDO JUDICIAL
DE GETAFE



NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES PATRONA DEL PARTIDO JUDICIAL DE GETAFE

Aprovechando la circunstancia de la celebración del «Día de la Provincia» en el Partido Judicial de Getafe y, al estar encargado de la organización, el entonces alcalde y diputado provincial por el Partido, don Juan Vergara Butragueño, se propuso a la Diputación, concretamente a su presidente, don Mariano Osorio, marqués de la Valdavia, la posibilidad de celebrar un acto en donde se solicitara de la Jerarquía eclesiástica el que se declarara a Nuestra Señora la Virgen de los Angeles, patrona oficial del partido judicial, cumpliéndose de esta forma el sentir expresado por los habitantes de los pueblos comarcanos desde siglos, según podemos constatar tras la lectura de ésta historia.

A la Diputación le encantó la propuesta y dio las órdenes oportunas para encajarlo en el apretado programa que, con bastante cariño se confeccionaba.

Los múltiples viajes que el señor Vergara hubo de hacer por todos los pueblos, dio la ocasión de poder charlas del tema en proyecto con los alcaldes respectivos. En todos se encontró la máxima colaboración y entusiasmo, volcándose en la idea y tratando de poner por su parte, algún motivo particular que redundara en la brillantez del acto. De estas visitas surgió la idea de organizar un desfile de carrozas que representaran las cualidades y características de cada una de las localidades que intervinieran.

A medida que se acercaba la fecha señalada, se recibían en el Ayuntamiento de Getafe noticias de la participación popular en la romería que tendría lugar en el cerro de los Angeles.

Por fin, el día 2 de octubre de 1955, tras los actos de apertura en la actual plaza de la Constitución, se procedió a la marcha de la peregrinación. Los pueblos de Leganés, San Martín de la Vega, Valdemoro, Móstoles, Fuenlabrada, Griñón, Cubas, Parla, Alcorcón, Ciempozuelos, Pinto y Getafe, confeccionaron carrozas alusivas a ciertos detalles anecdóticos o históricos. La carroza de nuestro pueblo representaba una alegoría del escudo de la Diputación con la inclusión de los «cuarteles heráldicos» correspondientes a cada Partido Judicial, destacándose, por su altura, el oso y el madroño del escudo de Madrid.

Los tractores que remolcaban las carrozas iniciaron el camino hacia el cerro acompañados de una inmensa multitud, que se calcula en más de 7.000 personas.

Al llegar a las primeras rampas de la cuesta, la carroza de Pinto —una maravillosa réplica de su torre— debido a ciertas dificultades técnicas, no pudo seguir la marcha quedando estacionada en la explanada inferior. Las restantes se colocaron en arco alrededor del altar de la Virgen, situado a la izquierda de los restos del antiguo monumento al Corazón de Jesús. El público invadió la explanada, constatándose que aquella concentración de gentes de los pueblos comarcanos había sido una de la más numerosa de cuantas se celebraron en el Cerro.

En la zona dedicada a las autoridades estaban el Gobernador Civil de Madrid, el Gobernador Militar, el Presidente de la Diputación, nuestro Alcalde, coroneles de Artillería y de Aviación, Juez de Primera Instan-



Fig. 76. Momento de la lectura de la solicitud de patronazgo, ante los micrófonos de Radio Nacional de España.

cia, Alcaldes de los pueblos del Partido, párroco de Getafe, Rector de los Escolapios, Diputados Provinciales y concejales de Getafe y de los pueblos, amén de varias representaciones, como la especialísima de la Congregación de la Virgen de los Angeles, presidida por su Hermano Mayor, José Cobeño Cervera.

La misa solemne fue oficiada por el Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor Ricote, quien en su homilía se refirió a la significación mariana del cerro y a la devoción que la comarca sentía por la Virgen de los Angeles.

Durante la misa intervinieron los «Coros de Madrid» y la «Orquesta Clásica».

Al final de la celebración religiosa, el Alcalde de Getafe subió al altar para, desde allí, y en presencia de un representante de la Congregación, leer el documento —que reproducimos— ante los micrófonos de Radio Nacional de España que retransmitió todos estos actos.

Posteriormente, la Virgen de los Angeles fue llevada procesionalmente hasta su ermita. A las puertas de la misma el doctor Ricote entonó la Salve popular que se cantó por la muchedumbre.

En aquel acto, la Congregación estrenó un dosel que, mediante un acoplamiento especial, es utilizado todos los años durante la novena en su honor.

El doctor Eijo Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, con fecha ocho de diciembre del mismo año, festividad de la Inmaculada, decretó el Patronazgo proclamando «a la Santísima Virgen María Madre de Dios bajo la gloriosa advocación de *Reina de los Angeles*, Patrona de todo el Partido Judicial de Getafe.»



EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

- Fig. 1. Pág. 22 Abside de la «villa» romana descubierta en la Torre de Iván Crispín. Recientemente, en el año de 1981, las profesoras correspondientes a la Cátedra de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, María de los Angeles Alonso, Concepción Blasco y M. Rosario Lucas, han descubierto una «villa» romana perteneciente al siglo III, en donde se ven restos de los muros de la estancia. También se han recogido abundantes muestras de cerámica y huesos humanos y de animales.
- Fig. 2. Pág. 22 Tumba de la necrópolis visigótica de Perales. Esta necrópolis, eslabón clave en la historia de Getafe, demuestra la constancia de un núcleo habitado en la zona de la Torre de Iván Crispín que, según nuestra teoría, es la base del actual Getafe. Este descubrimiento fue realizado por el equipo compuesto por los profesores, María del Carmen Priego y Salvador Quero.
- Fig. 3. Pág. 25 *Aparición de la imagen de Nuestra Señora.* Grabado que representa a unos pastores en las ruinas del cerro que, por entonces se llamaba de Almodóvar. La imagen aparece con un sorprendente resplandor que hace abandonar sus tareas a los humildes pastores.
- Fig. 4. Pág. 30 Reproducción de la escritura que relata la primera procesión que se realiza con la imagen de la Virgen y que a continuación transcribimos:
«Cuando vino la procesión del lugar de Leganés a la Iglesia de la Magdalena de Getafe. Domingo Primero de Mayo que se contaron seis de mayo de 1.612 años fue jubileo del Rosario y por la mucha falta de agua que había, vino la procesión del lugar de Leganés a la Iglesia de la Magdalena de este lugar y trajeron en ella a la imagen de Nuestra Señora de Butarque, salióse a recibir de este lugar con mucha solemnidad y es tradición que nunca la imagen de Butarque, había entrado en este lugar. En la procesión que salió de este lugar, se sacó la “Imagen de Nuestra Señora de los Angeles”, que fue la primera vez que se sacó en procesión, habiéndose recibido día de la concepción del año de 1.610 años martes. Acabada de despedir la procesión de Leganés se fue en procesión a la casa del Paular que llaman la casa de la orden cuyo mayordomo yo soy y donde estaba la madera para el Retablo de la Capilla Mayor de la Iglesia de la Magdalena y habiéndose dicho misa a el Espíritu Santo, bendiciéndose la madera, se comenzó el Retablo, concertóse el año antes siendo yo alcalde ordinario y Juan de Morales y Rexidores Pedro de Xibaja y Juan de Seseña y Pedro Pingarrón y Pedro Abad y cuando comenzó Antonio de las Cuebas y Diego de Herrera Alcaldes y Rexidores Alonso de Abaxas y Jusepe de Bergara y Mateo Delgado Francisco Montero, y cura propio, el licenciado Euxenio Ximenez y lo firme Juan de Vergara.»
- Fig. 5. Pág. 31 En esta escritura se detalla la forma en que se desarrolló la primera fiesta en el cerro. Los actos se describen así:
«Postrero Domingo de Abril de 1.616 años fue el primero día que se celebró la Fiesta de Nuestra Señora de los Angeles en su casa del Almodóvar, fuimos los primeros Mayordomos Francisco Pingarrón Plaza, Pedro Obrero Labrador y Juan Díaz el de Madrid y yo Juan de Vergara, y este día por la mucha necesidad de agua que había se llevó en procesión a Nuestra Señora del Rosario al Almodóvar y se trajo de allá a la de los Angeles. Estuvo en la Iglesia Mayor catorce días. Remedio nos dio con agua por estas Señoras. Comenzóse a poner el Retablo en blanco en la Capilla Mayor ocho días antes del día del Santísimo Sacramento año de 1.617 años y este día se dijo misa en el dicho altar y fue a 25 de mayo de 1.617.»

- Fig. 6. Pág. 33* Dibujo donde se representa la escena de la bendición de la campana por el obispo de Troya, mientras los operarios se dedican a la reconstrucción de la ermita.
- Fig. 7. Pág. 34* Reproducción de la lápida que cubría la tumba de don Luis Beltrán. Luis Beltrán Perulero fue un vecino de Getafe que emigró a América en donde consiguió adquirir una gran fortuna. Al regresar constituyó una fundación, dotada con sus bienes, por la que se creó la «cátedra de gramática». Esta cátedra logró dar formación humanística a muchos jóvenes de Getafe, hasta que en el siglo XVIII dejó prácticamente de funcionar. No obstante, con su dotación se constituyó el «Hospicio» que más tarde sería el colegio de los Padres Escolapios. Como se dice en la misma lápida, dejó «cuatromil» ducados para ayuda de la construcción del retablo de Alonso de Carbonell. Fue gran amante de la Virgen de los Angeles. Esta lápida se encuentra en el altar de la Virgen del Carmen de la Magdalena.
- Fig. 8. Pág. 35* Portada del libro del padre Pacheco, jesuita, que relata diversas curiosidades de los primeros momentos de la vida de la incipiente Congregación y que nos ha facilitado innumerables detalles y anécdotas.
- Fig. 9. Pág. 37* Facsímil de la escritura en donde se relata las cuentas que llevó el primer ermitaño y que por su curiosidad reproducimos a continuación omitiendo las cantidades por su complejidad:
*«Cuenta que dio Simón Marcos de la limosna que hay en su poder para los Angeles.
En el lugar de Xetafee en 27 de Enero de 1.631, ante mi el Señor Simón Marcos, ermitaño de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, que está en el Cerro del Almodóvar extramuros de este lugar, dio cuenta de los maravedises que están en su poder de limosna que se ha dado para dorar el retablo, la hizo en la forma siguiente...
E luego justamente el dicho Simón Marcos ermitaño, declaró que se debe a la dicha ermita demandas hechas para dorar el retablo lo siguiente...
Jerónimo de Herrera debe por su suegra 100 reales.
Ornamentos.—E luego declaró tener en su poder los ornamentos de la dicha ermita que son los siguientes.
Un cáliz de plata sobredorada con todos aderezos y corporales, una casulla de brocado verde, un alba, un manipulo y su estola, y dos sábanas de altar, un frontal de rojo, un cajón de madera con llave, dos candeleros, un misal y un atril todo lo que confesó tener en su poder y de ello se entregó y lo firmó, Simón Marcos ante mí José P.»*
En una nota escribe el doctor Lope Duarte, párroco de la Magdalena, de su puño y letra: *«debe mil reales que mando pa cuando se dore el retablo por su testamento ante Antonio Herrero.»*
- Fig. 10. Pág. 42* Fotografía del interior de la ermita. Al tratar de la construcción del retablo de la ermita, hemos querido destacar que, al producirse la reconstrucción del mismo tras la contienda civil, el entonces obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, puso especial cuidado en que se reprodujera a la perfección el primitivo, con la orden de que se empleara, incluso, todos los elementos servibles del antiguo.
- Fig. 11. Pág. 49* Monumento que se monta en el retablo de la Magdalena durante las fiestas en honor de la Virgen de los Angeles y que salvo modificaciones, supresiones y añadidos, pudiera ser muy similar al primitivo. Don Rafael Pazos decía en «Luceat» (10-V-1964): *«Cobjija todo el conjunto una poderosa y grave corona real que en lo más alto de la bóveda central pende del techo; de ella arrancan los buenos terciopelos de un manto real que se apoyan en las dos columnas del presbiterio, cubiertas éstas, a su vez, también de estos rojos paños, ribeteados de cinta de oro y con fastuosas borlas colgando en su frente superior. Cubre el fondo un gran paño blanco moteado de negro, simulando armiño. Entre nubes y ángeles, muy graciosos algunos, aparece en el centro el trono para la Señora, que es “Reina de los Angeles”, según proclama una leyenda que corre por delante y a los pies de este trono».*
Diciendo a continuación: *«Como cuida el estado edificios y obras de arte, y para bien de la patria los hace “Monumentos nacionales”, así los pueblos deben cuidar aquellas cosas que expresan sentimientos o ideas nobles y las saben servir con empaque digno y noble».*

- Fig. 12. Pág. 54 Fotografía de la imagen de Nuestra Señora con el valioso arco de plata del año 1739. Este arco, que se le suele poner a la Virgen en las procesiones del domingo y lunes de Pentecostés, lleva en su dorso las siguientes inscripciones:
«Francisco Torres y Joseph de Estrada, me fecitr, año de 1739», y en otro lugar «Este arco y sobre corona se hizo siendo cura propio de este lugar el Dr. Diego Santos Reolid».
- Fig. 13. Pág. 58-59 Reproducción del «Breve» pontificio de Benedicto XIV por el que se concede a Getafe un jubileo de siete años de duración. Está fechado en 25 de enero de 1746.
- Fig. 14. Pág. 60 Facsímil de la comunicación del obispo de Teruel, en donde se relata la especial concesión del Papa. Literalmente dice así:
«Nos Don Francisco Perez y Cuesta, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede, obispo de Teruel, del Consejo de S. M. Inquisidor General y Comisario Apostólico General de la Santa Cruzada y demás gracias en todos sus reinos, y señoríos, está por la presente y autoridad apostólica que para ello tenemos de que en esta parte usamos, alzamos la suspensión que por la Santa Cruzada está puesta a ciertas indulgencias que la Santidad de Nuestra Majestad S. P. Benedicto Papa décimocuarto por su Brebe particular dado en Roma, a veinticinco de Enero de este año, tiene concedidas en favor de personas de uno y otro sexo, que habiendo profesado y comulgado, visitaren devotamente la iglesia o capilla pública, ermita de esta “virgen María de los Angeles”, en el término de la Villa de Getafe, diócesis de Toledo, en un día del año, el que señalare el ordinario desde sus primeras visperas, hasta dicho día, al ocaso del sol y allí, rogaren a Dios nuestro Señor, por la paz y la concordia entre los principes cristianos, extirpación de los herejes y demás necesidades de la indulgencia, según mas por menos se expresa en el dicho Breve que original se exhibió entre nos y su concesión es por siete años y damos licencia y facultad, para que puedan publicar y ganar dichas indulgencias, con tal que su publicación se haga sin solemnidad alguna de clarines, timbales, ni pregón, mas que solo se diga en los pulpitos de las iglesias, y para ello, se pongan cédulas de mano, y no impresos, en las que se declare que las personas que hubieren de ganar dichas indulgencias, tengan la Bula de la Santa Cruzada de la predicación del año en que lo intenten, porque de otra manera no las consiguen y así lo declaren pena de excomunión mayor y haciéndose así, mandamos no se impida su publicación, dada en Madrid a 23 de Abril de 1.748.»
- Fig. 15. Pág. 62 Proceso idealizado de la construcción de la ermita del cerro. A) Primitiva construcción; B) Situación hasta 1734; C) Vista de la ermita tras la construcción de la torre para instalar las campanas del general Pingarrón; D) Ermita en su estado actual.
Al mostrar las diferentes reformas y modificaciones que sufrió nuestra ermita, entendemos que el lector podrá seguir mejor las obras que se mencionan en el texto.
- Fig. 16. Pág. 63 Reproducción de la escritura en donde se describen diversas incidencias sobre las gestiones realizadas para la construcción de la nueva torre de la ermita y que se recogen en el texto.
- Fig. 17. Pág. 64 Facsímil del documento que contiene el relato sobre la donación de las dos campanas por el general Pingarrón, por el que se deduce que las mismas fueron traídas desde Italia. Lo esencial de la acción se recoge en el párrafo correspondiente. También figuran todos los donativos recibidos.
- Fig. 18. Pág. 65 Reproducción de una estampa de la Virgen publicada en un programa de la Congregación, fechada en 1769 y dibujada por Pedro Sánchez. Sobre este dibujo, don Rafael escribía en 1976:
«Este don Pedro Sánchez, desde su sencilla hidalguía, fue el portavoz de una devoción sincera que vivía todo Getafe y que él ayudó a mantener. Sujeta a la pared con vulgares puntas de uso corriente presidió esta estampa la vida familiar y los rezos de muchas generaciones. Fíjate, lector, con qué bella habilidad el desconocido artista pone a Jesús-Niño sobre el pecho de la Virgen, envuelto en una flor que María lleva entre sus manos... es la bíblica “Flor de la raíz de Jessé” (Is. 11,1). Lo de siempre: María nos trae a Jesús... y María nos lleva, también, a Jesús... ¡Míralo como quieras!
Yerra lamentablemente y no sabe calar hondo quien no vea, en estas cosas, más que un costumbrismo divertido o simple tradición pueblerina de pobres gentes sin horizontes.»

Fig. 19. Pág. 71 Escritura para la «hechura» de la carroza, en donde se expresan las distintas condiciones que se describen en el texto. Como curiosidad, reproducimos parte del mismo a continuación:
«Declara el citado Don Blas Abad, que habiéndose determinado hacer un nuevo Carro Triunfante, para Nuestra Señora, y en atención a haber suficientes caudales, para su construcción se pasó a contratar, con Juan Maurat, maestro tallista, de la villa de Madrid, habiéndose antes informado de su acreditada habilidad, y por escritura que en el día 30 de Marzo del año pasado de 1.773, otorgó dicho Maurat, ante Diego Gutiérrez y Pingarrón, escribano del n.º de este lugar, se obligó a dar hecho el supraexpuesto Carro; de la más plenísima satisfacción, por la cantidad de 27.000 reales, que se le habían de satisfacer en tres plazos, y habiendo tenido efecto dicha construcción y hechos los correspondientes reconocimientos de la obra que aquel tenía por personas de inteligencia y hábiles en esta materia, se entregaron a el expresado Maurat, por cuenta de su importe, las porciones que se siguen.»

Fig. 20. Pág. 72 Relación de diversos pagos efectuados con relación a la construcción de la carroza y que son analizados convenientemente en el texto.

Fig. 21. Pág. 76 Reproducción de la escritura del Arzobispado de Toledo por la que se concede la licencia para exponer el Santísimo Sacramento durante las festividades de la Virgen. Está fechada en el año de 1774 y dice así:
«En la ciudad de Toledo, a cinco de mayo de mil setecientos setenta y cuatro, los Señores del Consejo de su Excelencia el Arzobispo, mi Sr., dieron Licencia para que en los tres días de la Pascua del Espíritu Santo próximo, en las fiestas que en ellos se han de celebrar en la iglesia parroquial del lugar de Getafe, a Nuestra Señora de los Angeles que se venera en su ermita extramuros de él, se le exponga y esté patente la Divina Magestad Sacramentado, habiendo el adorno necesario y guardándose lo prevenido en la Sinodal y Edicto expedido en el día 24 de mayo del año de mil setecientos sesenta y cinco y no hallando en ello inconveniente el cura de dicha iglesia a quien encargaron su observancia. Secretario, Jacinto Marina.»

Fig. 22. Pág. 78 Cúrioso grabado sobre la tradicional romería de la Virgen durante su bajada del cerro. Fue publicado como portada de un programa de la Congregación en el año 1977. Realizado de una forma ingenua, nos muestra, en extraña perspectiva, cómo se realizaban las procesiones para el traslado de la Virgen. Vemos el cerro de los Angeles con su ermita y hospedería; más abajo, el camino nuevo hacia Aranjuez con el impresionante tráfico de carros, jinetes y diligencias. Enseguida la alegre comitiva que acompaña a la nueva carroza. Los mayordomos van con casacas y pelucas con moñas, el clero con ropajes de gala, los acólitos portando la cruz parroquial, mientras otros portan estandartes y velas; una mayordoma lleva la cinta de la carroza con sus mejores galas; el pueblo llano con capa y el sombrero en la mano. En las cercanías de Getafe las ermitas de San Marcos y Santa Quiteria. Cercana a ésta, una cuidada huerta con su noria. Huertas productoras de las suaves alcachofas y colosales sandías típicas de nuestro pueblo. Más cerca, en la fuente del «caño gordo», algunas mujeres recojen el agua en sus cántaros, mientras los niños juegan a volar su cometa en honor de la Virgen. Ya en el pueblo, entre sus casas, los ancianos y mujeres esperan con impaciencia la llegada de la imagen. Ante la extraña perspectiva del autor, no podemos afirmar si el gran edificio a la izquierda de la parroquia corresponde al entonces «pósito» o a la casa del general Pingarrón. Suponemos que sea esta última amparándonos en la situación de las ermitas, ya que la de Santa Quiteria correspondería situarla en lugar contrario al dibujado. La leyenda dice: *«Verdadero recuerdo de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Angeles sita en el cerro de Getafe, en su carro triunfal. El Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo concedió 100 días de indulgencia rezando una Ave María delante de esta Santa Imagen»*. El dibujo está firmado por Antonio Martín.

- Fig. 23. Pág. 82* Bellísima escritura en donde se demuestra la perfección de la caligrafía en aquella época. En ella se recogen diversos aspectos de la visita realizada en el año de 1777 que son tratados en amplitud dentro de la obra.
- Fig. 24. Pág. 86* Documento en donde se describen algunos detalles relativos a la confección de un nuevo manto para la Virgen de los Angeles y que por ser este tema ampliamente tocado en el texto, omitimos su reproducción. En dicha escritura se da el nombre del proveedor de la pasamanería necesaria: Bernabé Arroyo, artesano madrileño. También existe una diligencia en la que el capellán de la Virgen, Manuel Valtierra, declara que existen los fondos necesarios para el manto. Está firmada por Pedro Rubio y el licenciado Nájera, posiblemente visitador del Arzobispado.
- Fig. 25. Pág. 87* Grabado que representa uno de los regresos de la Virgen hacia el cerro de los Angeles. También puede verse una vista del Getafe de aquella época. Se distinguen la parroquia, el hospital de San José, los Escolapios, la iglesia de San Eugenio y la ermita de San Sebastián.
- Fig. 26. Pág. 88* Vista de Getafe en el año de 1780.
Grabado existente en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército. Representa una vista de Getafe desde la situación aproximada a la torre de mando de la Base aérea. Está firmado por M. Sanz y T. López. En su leyenda lleva una localización de los principales lugares del pueblo. Su tamaño original es de 155 x 120 milímetros. Una ampliación de este grabado está en el salón de actos del Ayuntamiento desde el año 1975.
- Fig. 27. Pág. 95* Reproducción de la lápida correspondiente al enterramiento de Francisco Mayer, Edecán del General Parys, existente en la parroquia de la Magdalena.
Queremos destacar la presencia francesa en Getafe. Si bien este joven «edecán» francés no tuvo que ver con la historia de Nuestra Señora, demuestra que la ocupación francesa fue muy importante. Concretamente este oficial vivió en el domicilio de Juan José Morales, una de las familias más distinguidas de Getafe. Se conoce del acantonamiento de varias unidades galas en nuestra localidad.
- Fig. 28. Pág. 100* Dibujo publicado en un «Luceat» del año 1973. Corresponde a un antiguo grabado de la Virgen con la siguiente leyenda: «*Verdadera efigie de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de los Angeles*». Al no llevar fecha, se le supone confeccionada en el siglo que se comenta en el texto.
Para poder realizar la reproducción, el dibujante getafense José María Gallego, hubo de realizar una sobre-impresión.
- Fig. 29. Pág. 103* Grabado realizado en el siglo XIX en donde se ve, desde las eras de la Soledad, la parroquia de la Magdalena y el cerro de los Angeles.
- Fig. 30. Pág. 110* Fotografía correspondiente al interior de la ermita del cerro, poco después de su restauración por el doctor Eijo y Garay, al término de la guerra Civil española.
- Fig. 31. Pág. 113* Al tratar en el texto la restauración de la imagen con la colocación de los ojos de cristal, cosa que nos hace dudar de si con anterioridad los tenía del mismo material, queremos destacar, con el detalle fotográfico, la belleza del rostro de la patrona de Getafe.
- Fig. 32. Pág. 116* Reproducción de un cuadro que representa la iniciación de la bajada de la Virgen desde su ermita del cerro. Por los datos recopilados, parece ser el que se menciona en el texto, como objeto de la rifa correspondiente a aquel año. Lo que sí está seguro es que éste cuadro fue expuesto a finales de aquel siglo.
- Fig. 33. Pág. 121* Reproducimos esta fotografía inédita en donde se puede apreciar una bella silueta de la Virgen de los Angeles en su carroza, en el momento que iniciaba una procesión en la festividad del dos de agosto.

- Fig. 34. Pág. 123* Dibujo idealizado en donde se ve al bandolero «El Canónigo» en las cercanías del cerro. Este tristemente famoso bandido que perteneció a la cuadrilla de Luis Candelas, sembró el terror entre los habitantes de Getafe y de toda la zona cercana al cerro.
- Fig. 35. Pág. 127* Curiosa litografía que representa a la imagen de Nuestra Señora sobre su carroza. Tanto la imagen como la carroza resultan idealizadas por su autor ya que no supo dar la realidad del paisaje y de los elementos, representando a una parroquia completamente desfigurada y a la ermita en el lado contrario de donde se encuentra. Está fechado en el año 1848.
En su parte inferior lleva la siguiente leyenda: «G. C. Maré lo grabó. Verdadera efigie de la milagrosa Ymagen de Nuestra Señora de los Angeles que se venera en su hermita del cerro de Getafe. El Excmo. Sr. Cardl. Arzobispo de Toledo y el Excmo. Sr. Cardl. de Molina concedieron 200 días de Indulga. rezando una Ave María ante esta Sta. Imagn. Se celebra su festividad a expensas de sus congregantes y devotos en la Pascua de Pentecostés y fue costeada esta lámina por el Pbro. D. Escolástico Errero año 1848.»
- Fig. 36. Pág. 129* Reproducción de uno de los «ex-votos» que cubrían por completo las paredes de la ermita del cerro. El que publicamos data del año 1868 y dice literalmente así:
«En el año de 1,868 por efecto de una prolongada sequía, los campos se agostaban y el hambre amenazaba a los habitantes de esta población. En medio de este conflicto imploraron el auxilio de Dios por la intercesión de su Madre Santísima la Reina de los Angeles, quien despachó favorablemente la petición regando los campos con una benéfica y abundante lluvia que devolvió la calma a estos atribulados vecinos. En conmemoración de tan visible prodigio, Santiago de Mora Granados y Benita Gómez del Campo consortes, naturales de Mora de Toledo y vecinos de esta Villa han hecho y regalado este cuadro, siguiendo la costumbre de sus antecesores, acreditados por sus títulos de honorarios examinadores por Real privilegio del Supremo Tribunal. Getafe 2 de agosto de 1.868».
- Fig. 37. Pág. 130* Grabado fechado en 1885, cedido por el autor del prólogo, don José M. Domínguez, biógrafo de «Silverio Lanza» y que fue utilizado en su libro «Silverio Lanza y su hermano Narciso». Representa una estampa inédita de la ermita ya que a su torre le falta el chapitel. Investigando sobre el particular se sabe que tras las contiendas de comienzos del siglo XIX, la ermita sufrió grandes daños, por lo que es factible que, en espera de tiempos mejores, resolvieran el inconveniente con un tejadillo sobre la parte deteriorada. También se puede ver, en primer término, el edificio construido para las cocinas empleadas en las cacerías y romerías.
- Fig. 38. Pág. 133* Estampa recuerdo de una de las romerías realizadas en el cerro. Concretamente se trata de la correspondiente al día dos de agosto de 1894. Estas estampas las solían repartir los mayordomos de la Congregación, tal como se sigue realizando en la actualidad.
- Fig. 39. Pág. 134* Dibujo del rostro de don Juan Bautista Amorós, literato que vivió muchos años en Getafe y que, como se desprende de la lectura, intervino como directivo en diversas juntas de la Congregación. Este grabado fue publicado en el periódico local «Acción Getafense».
- Fig. 40. Pág. 135* Diversas papeletas de las rifas que se celebraban a menudo para recaudar fondos con destinos a los diversos actos de las fiestas. Aquí reproducimos seis que corresponden a los cubiertos de plata del año 1895, un cuadro al óleo de la Virgen saliendo en procesión, a un abanico de nácar, un bonito reloj, un abanico blanco y a «dos magníficos cubiertos con cuchillos». La estampa central es una de las típicas que se realizaron a primeros del siglo XX partiendo de una fotografía.
- Fig. 41. Pág. 138* Reproducción de un grabado de la época en el que se representa a un torero. La indumentaria y el ademán es el correspondiente a la corrida que se detalla en la que se cuenta la participación de «Manzantinito».

- Fig. 42. Pág. 130* Reproducción de una de las mejores litografías realizadas con la imagen de Nuestra Señora de los Angeles en su carroza. El original corresponde a una piedra litográfica, propiedad de la Congregación, y de la que se quiso realizar una impresión en un taller artesanal de Madrid. Ante la imposibilidad de conseguirlo, por el estado de la piedra, gracias a la intervención del teniente topógrafo militar, Antonio de la Peña, hermano de uno de los autores, se realizó una impresión en «offset» en los talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Esta tirada especial se realizó siendo Hermano Mayor, Rufino Vara, necesitándose la colaboración oficial del Ayuntamiento de Getafe para poder realizarse la edición, gestión que llevó directamente don Angel Arroyo Soberon, Alcalde por esas fechas.
En su parte inferior lleva la siguiente inscripción:
«Urrabieta, litógrafo. Litografía Santos González, Santa Clara, 8. Madrid, 1876. VERDADERA EFIGIE DE LA MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES. Que se venera en su ermita del cerro de Getafe. El Emo. Sr. Arzobispo de Toledo y el Emo. Sr. Cardenal de Molina concedieron 200 días de indulgencias rezando una Ave María ante esta Sta Imagen.»
- Fig. 43. Pág. 145* Antigua foto del interior de la ermita en donde se ven las dos banderas que donó el general Pingarrón y que al parecer pertenecieron al Regimiento de Africa. En el pequeño grabado, situado a la izquierda, señalamos el sitio que ocuparon hasta el año de 1936. Como podrán comprobar por las fotografías posteriores a la fecha, donde señalamos su restauración, ésta se realizó respetando por completo su estilo original.
- Fig. 44. Pág. 146* Momento de la salida de la Virgen de su ermita del cerro en su fiesta del día dos de agosto del año 1902. Podemos comprobar la presencia de la Guardia Civil en traje de gala, la indumentaria de los mayordomos que llevan la carroza y la curiosa chiquillería. Esta foto fue publicada en uno de los programas de la Congregación.
- Fig. 45. Pág. 147* Cartel de seda publicado por el Ayuntamiento de Getafe en el año de 1905 donde se dan todos los detalles de las fiestas en honor de la Virgen de los Angeles, destacando por su importancia los festejos taurinos. En uno de ellos se lidiaron 18 reses por los diestros, Ramón Dorrego de Getafe, Antonio García «Gallego», Gil de Rojas «Arenitas», Martín Martín de Parla (este torero coincide en nombre y procedencia con el encargado de la lidia de la corrida celebrada el día 30 de mayo de 1898 y que, de resultas de una cornada murió en Parla), Prisco Ortega «Torerito de Getafe» y Miguel Gasco «Moreno». Los mulilleros de estos espectáculos fueron los afamados Gil Sacristán, Emilio Martín, Jesús Butragueño y Andrés Benavente. El Alcalde era don Feliciano Martín Pereyra y el secretario don Felipe de Francisco.
- Fig. 46. Pág. 150* Vista panorámica de una procesión de principios del siglo XX. La carroza de la Virgen está pasando por el cruce de las calles de Jardines y de la Arboleda con la de la Magdalena, justo a la fuente que estaba situada en el ensanche de la misma calle.
- Fig. 47. Pág. 152* Detalle del altar de la Virgen, preparado en la fachada lateral de la ermita con ocasión de la peregrinación diocesana del año 1910.
- Fig. 48. Pág. 153* Momento en que el obispo de Madrid-Alcalá da la bendición con el Santísimo a los peregrinos concentrados en el cerro.
- Fig. 49. Pág. 153* Procesión de la Imagen de la Virgen el día de la peregrinación, precedida de los estandartes de las diversas cofradías de Getafe entre los que se encuentran el correspondiente a la «Sacramental».
- Fig. 50. Pág. 154* Panorámica del cerro donde se ve la ermita y las dependencias que la Congregación poseía. El cerro está materialmente cubierto por los miles de personas que desde diversos puntos de la zona llegaron a Getafe.
- Fig. 51. Pág. 155* Fotografía correspondiente a la peregrinación que se comenta y que corresponde a la misa de campaña celebrada en las afueras de la ermita.

- Fig. 52. Pág. 156* Reproducción de una fotografía de la imagen de Nuestra Señora en su carroza, ante una de las puertas laterales de la parroquia de la Magdalena. Esta fotografía sirvió de base a un grabado para una estampa que fue muy popular en Getafe y que se reproduce, centrada entre diversas papeletas de rifas, en la página 135, figura 40.
- Fig. 53. Pág. 157* Fotografía del monumento realizada el mismo día en que se inauguró la instalación eléctrica del mismo.
Foto: E. Villalba. Si se analiza detenidamente se observarán las notables diferencias con la fotografía que se publica en la página 49, figura 11 y el monumento actual, más de acuerdo con la figura 54 de la página 162.
- Fig. 54. Pág. 162* Don Rafael Pazos, con capa pluvial, oficiando una ceremonia religiosa en honor de la Virgen de los Angeles, ante el monumento restaurado.
Foto: Juan Nieto
Archivo: «Getafe Gráfico»
- Fig. 55. Pág. 163* Fotografía de una de las procesiones de la bajada de la Virgen desde el cerro hacia Getafe. La foto está tomada en la zona comprendida entre el ferrocarril y la carretera de Andalucía.
- Fig. 56. Pág. 164* Grabado publicado en «Getafe, corazón y centro de España», en donde se detalla el primitivo camino que empleaba la Congregación para los traslados de la imagen desde el cerro a Getafe o viceversa.
- Fig. 57. Pág. 165* Dibujo, también publicado en el boletín municipal citado, que explica el recorrido de la imagen de la Virgen sobre la situación del actual Getafe.
- Fig. 58. Pág. 166* Reproducción de un mapa correspondiente al año 1876 en donde hemos señalado los caminos que se expresan en el texto publicado por don Rafael en el boletín municipal.
- Fig. 59. Pág. 167* Vista aérea del cerro de los Angeles, tomada por uno de los pilotos del campo de aviación. En ella se distingue el primitivo camino de la Virgen, ya muy arreglado, que se dirigía directamente a Getafe, desde la misma puerta de la ermita.
- Fig. 60. Pág. 172* Fotografía correspondiente a una de las ceremonias en honor de la Virgen de los Angeles, celebrada en el cerro en el año 1910.
- Fig. 61. Pág. 173* Facsímil del himno del P. Mondéjar que fue repartido entre los asistentes a la peregrinación del año 1910. Este himno fue interpretado por la banda municipal de Getafe que esperaba en la estación del ferrocarril de Alicante a la muchedumbre que se desplazó desde Madrid.
- Fig. 62. Pág. 174* Portada del programa de la Congregación correspondiente a las fiestas del año 1957 en la que figura la fotografía que publicamos en la página 145.
- Fig. 63. Pág. 175* Portada del programa de la Congregación en el que intervino en su confección el congregante José Zambrana Castillo y que corresponde al año de 1959.
- Fig. 64. Pág. 176* Dibujo de la portada del programa oficial de las fiestas del año de 1959 y que dibujó el artista Juara.
- Fig. 65. Pág. 177* Portada del programa oficial de las fiestas del año 1960, dibujada por M. de la Peña, uno de los autores de esta historia.
- Fig. 66. Pág. 178* Dibujo de Angel Arroyo Soberón, correspondiente al programa oficial de las fiestas del año de 1961.
- Fig. 67. Pág. 179* Portada del programa oficial que reproduce el cartel de las fiestas del año 1969 que realizó M. de la Peña.



- Fig. 68. Pág. 180* Portada del programa oficial de las fiestas del año 1970.
- Fig. 69. Pág. 181* Portada oficial de los festejos correspondiente a las fiestas del año 1972 original de Angel Barrios.
- Fig. 70. Pág. 182* Portada del programa de la Congregación, original de M. de la Peña, correspondiente al año de 1972.
- Fig. 71. Pág. 185* Programa oficial de las fiestas del año 1973, que reproduce el cartel anunciador, original de Angel Barrios.
- Fig. 72. Pág. 186* Portada del programa oficial de las fiestas del año 1974, original de Lorenzo Vaquero.
- Fig. 73. Pág. 187* Portada del programa oficial de las fiestas patronales del año 1975.
- Fig. 74. Pág. 188* Portada del programa de la Congregación que reproduce una estampa de la Virgen, realizada en el año 1769, por Pedro Sánchez.
- Fig. 75. Pág. 193* Reproducción del documento en el que los alcaldes de los municipios correspondientes al antiguo Partido Judicial de Getafe solicitaron de la jerarquía eclesiástica, el patronazgo de Nuestra Señora, la Virgen de los Angeles, con la diligencia del Patriarca Obispo, doctor Eijo y Garay, fechada en el día 8 de diciembre de 1955.
- Fig. 76. Pág. 194* Momento de la lectura del documento citado en el apartado anterior, por don Juan Vergara Butragueño, alcalde de Getafe, en presencia de don Julián Vara, representante de la Congregación y del entonces concejal, Manuel de la Peña, coautor de esta obra, ante los micrófonos de Radio Nacional de España, que retransmitió todos los actos celebrados en el cerro de los Angeles.
- Fig. 77. Pág. 196* Salida de la procesión del domingo de Pentecostés del año de 1973, que fue publicada en el periódico local «Getafe Gráfico», número 11, correspondiente al mes de junio.
Foto: Juan Nieto

INDICE ONOMASTICO

INDICE ONOMASTICO

A

Abad, Blas, 66, 79, 81, 83, 202.
 Abad, Manuel, 66.
 Abad, Pedro (regidor), 199.
 Abad de Mendoza, Andrés, 66.
 Abaxas, Alonso de (regidor), 199.
 Acero (artista), 138.
 Aguirre García, fray Gregorio, 149 (nm.).
 Alameda y Brea, fray Cirilo (arz. de Toledo), 128 (nm.).
 Alarcón, Tomás «Manzantinito» (torero), 137, 204.
 Alarnes, Cipriano, 128.
 Alarnes, Manuel, 127.
 Alderete, Gabriela Francisca, 66.
 Alfonsel, Cosario (transportista), 148.
 Alfonso VI (rey de Castilla y León), 21.
 Alfonso XII (rey de España), 130 (nm.), 131.
 Alfonso XIII (rey de España), 131 (nm.), 144, 148.
 Alonso, M.^a Angeles (profesora arqueología), 199.
 Alonso Novo, Timoteo (funcionario del Ayuntamiento de Getafe y gran aficionado al arte. Poeta), 174, 178, 179.
 Amadeo I (rey de España), 129, 131.
 Alvarez, Agustín, 66.
 Alvarez, Pedro, 66.
 Amorós y Vázquez de Figueroa, Juan Bautista (escritor avecindado en Getafe de gran influencia entre la generación del 98. Si bien no fue un autor fecundo, su gusto por la plática, la crítica y el género epistolar, le hizo famoso en su tiempo. Perteneció a la Congregación de la Virgen de los Angeles), 134, 135, 136, 139, 155 (nm.), 204.
 Andrés, padre (escolapio, dibujó una estampa), 74, 80.
 Angulema, duque, 119 (nm.).

Anjou, Felipe (más tarde rey de España), 38.
 Aragón Folch de Cardona, Pascual (arz. de Toledo), 36 (nm.).
 Aranaz Maldonado, Francisco (párroco de la Magdalena), 38.
 Aro y Salazar, Bruno de (canónigo de Segovia), 74.
 Arroyo, Bernabé (artesano), 203, 206.
 Arroyo Soberón, Angel (alcalde de Getafe), 205.
 Astorga y Céspedes, Diego de (arz. de Toledo), 44.
 Atrisco, duque de, 66.
 Austria, Fernando de (arz. de Toledo), 33 (nm.).
 Avelino, Andrés (presbítero), 75

B

Balsalobre, Padre (predicador), 137.
 Barranco, Francisco, 69.
 Barrios, Angel (dibujante), 208.
 Bascañana, Carlos (músico), 140.
 Battemberg, Victoria Eugenia de (reina de España), 148.
 Beltrán Perulero, Luis (indiano getafense que legó su capital para dorar el retablo de la Magdalena y la creación de la cátedra de Gramática), 34 (nm), 56, 200.
 Benavente, Andrés (mulillero), 205.
 Benavente, Antonio (santero), 117.
 Benavente, Diego de (presbítero), 43, 44.
 Benavente, Gregorio, 128.
 Benavente, Ignacio (albañil), 148.
 Benavente, Juan, 127.
 Benavente, Prudencio (alcalde de Getafe) 126.
 Benavente, Serafin, 120.
 Benavente, Valentín, 127.

Benavente Butragueño, Benito (teniente de Alcalde), 151.
 Benavente y Muñoz, Sebastián, 129.
 Benavides, Vicente (pintor de Carlos III que pintó los frescos de la ermita), 36, 36 (nm), 132.
 Benedicto XIV, (papa), 58 (nm), 59, 201.
 Bergara, Jusepe de (regidor), 199.
 Blanco, Pedro, 66.
 Blasco, Concepción (profesora de Arqueología), 199.
 Boix, Paquita (artista), 138.
 Bonel y Orbe, Juan José (arz. de Toledo), 126.
 Borbón, Luis Antonio (arz. de Toledo), 50 (nm).
 Borbón y Villabriga, Luis María (arz. de Toledo), 93 (nm), 108.
 Borja y Velasco, Gaspar (arz. de Toledo), 36 (nm).
 Brala, Padre (presbítero que realizó una estampa), 56.
 Butragueño, Antonio, 126.
 Butragueño, Bruno, 109.
 Butragueño, Casimiro, 109.
 Butragueño, Fernando, 109.
 Butragueño, Gregorio, 127.
 Butragueño, Hermenegildo, 66.
 Butragueño, Ignacio, 75.
 Butragueño, Ignacio, 144.
 Butragueño, Jacinto, 109.
 Butragueño, Jesús (mulillero), 205.
 Butragueño, Julián, 126.
 Butragueño, Manuel, 66.
 Butragueño, Mariano, 157.
 Butragueño, Matías, 66.
 Butragueño, Pedro, 120.
 Butragueño, Sebastián, 127.
 Butragueño, Tomasa, 98.

C

Cabello, Víctor (pintor), 148.
 Cadena, conde de (hija), 44.
 Cádiz Navarro, Marcos (párroco de la Magdalena), 133, 150.
 Calasanz, San José de (fundador de las Escuelas Pías), 58 (nm), 71.
 Calle, Clemente de la (cantero), 73.
 Candelas, Luis (bandolero), 124.
 Cano, Alonso (pintor y escultor granadino que posee en Getafe una magnífica colección de cuadros), 34, 36 (nm).

Canónigo, El (bandolero), 123, 124.
 Cánovas del Castillo, Antonio (político), 136 (nm).
 Carbonell, Alonso (escultor, autor del retablo de la Magdalena), 33, 200.
 Carlos III (rey de España), 36 (nm), 38, 132.
 Carlos II (rey de España), 36 (nm), 38, Carlos Eusebio (infante), 86 (nm).
 Casado, Urbano (párroco de la Magdalena), 124 (nm), 126.
 Castelar, Emilio (político), 128 (nm).
 Castello, Félix (pintor, autor de dos cuadros del retablo de la Magdalena), 34.
 Caxon de Cristo, Antonio (escolapio, director del primitivo Hospicio), 56.
 Cejudo, Francisco (vecino de Madrid), 57.
 Cervera, Enrique, 120.
 Cervera, Tomás, 157.
 Cervera y Martínez, Laureano (alcalde de Getafe), 136.
 Cervera, Victoriano (alcalde de Getafe), 134.
 Cifuentes, Blas (alcalde de Getafe), 66.
 Cifuentes, José, 127.
 Cifuentes, Juan, 109.
 Cifuentes, Juan Sebastián, 109.
 Cifuentes, Lázaro, 120.
 Cifuentes, Pascual (presbítero), 109.
 Cifuentes, Valentín, 135.
 Cifuentes Benavente, Luis (teniente de alcalde), 151.
 Clemente XIII (papa), 71 (nm)
 Cobeño, Elías (concejal), 151.
 Cobeño Cervera, José (hermano mayor), 195.
 Correa, Manuel (empresario taurino), 158.
 Cortés, Francisco, 66.
 Cos y Macho, José María de (obispo de Madrid-Alcalá), 132 (nm).
 Cruz Palomino, Juan de la, 128.
 Cuadra, Domingo de la (santero), 116.
 Cuevas, Antonio de las (alcalde de Getafe), 199.

D

Dávila, Bernabé (gobernador síndico), 71.
 Deleyto, Balbino, 128.
 Deleyto, Faustino, 127.
 Deleyto, Joaquín, 109.

Deleyto, Manuel, 120.
 Deleyto, Martín, 157.
 Deleyto, Plácido, 128.
 Deleyto, Ramón, 119.
 Deleyto, Tomás (alcalde de Getafe), 129.
 Delgado, Lorenzo, 127.
 Delgado, Mateo (obispo de Huanamanga, Perú), 38 (nm).
 Delgado, Mateo (regidor), 199.
 Díaz, Juan «el de Madrid» (uno de los primeros mayordomos), 32, 199.
 Díaz, Francisco, 120.
 Díaz, Juan, 66.
 Díaz, Juan (presbitero), 66.
 Díaz Marcos, Juan (fotógrafo), 5.
 Domínguez Rodríguez, José Manuel (profesor de universidad), 18, 204.
 Dorrego, Ramón (torero de Getafe), 137, 146, 205.
 Dragón, Obispo de, 34.
 Duarte Angel Coronel, Lope (párroco de la Magdalena; dejó como herencia la restauración de la parroquia. En 1965 se le dedicó una lápida), 33 (nm), 34, 36, 38, 200.

E

Echevarría, Pedro (constructor de órganos), 51.
 Eguleta, Gregorio (párroco de la Magdalena; adquirió una magnífica custodia para la parroquia. Realizó una descripción detallada del pueblo de Getafe), 87.
 Eijó Garay, Leopoldo (obispo patriarca de Madrid-Alcalá), 195, 200, 203, 208.
 Elvira, Francisca, 66.
 Ensenada, Marqués de la (político; autor de un copncienzudo catastro), 68 (nm).
 Escalona, Juan (rector de los escolapios), 71.
 Escalzo (obispo de Segovia), 74.
 Escribano de San José de C., Gabriel (arquitecto; hermano escolapio), 73.
 Espinosa de San Martín, Andrés (escolapio; autor de una novena a la Virgen de los Angeles. Fue rector de los escolapios), 128, 171.
 Esteban, Dom (prior de la Aldehuela), 131 (nm).

Estévez de la Asunción, Felipe (escolapio; autor de los estatutos de la Congregación. Fue rector del colegio de Getafe. El Ayuntamiento lo nombró «hijo adoptivo»), 149.
 Estrada, José (platero), 56, 200.

Felipe II (rey de España), 26.
 Felipe III (rey de España), 31 (nm), 34.
 Felipe IV (rey de España), 33 (nm), 115.
 Felipe V (rey de España), 38, 41 (nm), 64.
 Fernández, Benito, 125.
 Fernández, Eulogio, 119.
 Fernández Escribano, Miguel (hermano mayor), 150, 158.
 Fernández de Córdoba, Luis (arz. de Toledo), 70 (nm).
 Fernández de Portocarrero, Luis Manuel (arz. de Toledo), 36, 41 (nm), 94.
 Fernando VI (rey de España), 61 (nm).
 Fernando VII (rey de España), 77 (nm), 109 (nm), 114 (nm).
 Font e Iglesias, Juan (ingeniero y gerente de la compañía «Crédito de la Villa de Getafe»), 137.
 Fraga, Manuel de (cerrajero), 51.
 Francisco, Manuel «El Pavito», 66.
 Francisco, Amalio de, 128.
 Francisco, Atanasio de, 119.
 Francisco, Casiano de, 120.
 Francisco, Clemente de, 127.
 Francisco, Felipe de (secretario), 157, 205.
 Francisco, Juan de, 127.
 Francisco, Luis de, 157.
 Francisco, Quintín de (alcalde de Getafe), 108.
 Frutos Seseña, Antonio (párroco de la Magdalena), 84 (nm), 85.
 Fuente, José de la (herrero), 90.
 Fuentes, Antonio (albañil), 51.
 Fuentes, Antonio, 109.
 Fuentes, Francisco de (maestro albañil), 43.

G

Galeote, Alfonso, 66.
 Galeote, Alfonso (carretero), 90.

Galeote, Ceferino, 119.
 Galeote, Sebastián (carretero), 90.
 Galeote, Vicente, 120.
 Gallego, José María (dibujante), 203.
 García, Antonio «El Gallego», (torero), 137, 146, 205.
 García, Blas (arquitecto, hermano escolapio), 71 (nm).
 García, Evaristo (contratista), 151.
 García, Gabino, 157.
 García Gutiérrez, Manuel (mullidor), 114.
 García Maroto, Crisanto (párroco de la Magdalena), 114 (nm), 120, 122.
 Gasco, Miguel «Moreno» (torero), 205.
 Gascón, Juan Francisco (historiador), 131.
 Gómez, Marcos (dorador), 45, 47.
 Gómez del Campo, Benita, 204.
 González (fotógrafo), 200.
 González, Fray Ceferino (arz. de Toledo), 131 (nm).
 González, Miguel, 133.
 González, Pedro (carpintero), 56.
 González Amor, Antonio (párroco de la Magdalena), 131 (nm).
 González, Santos (impresor), 205.
 Govantes Nieto, Juan (coronel de Artillería), 144 (nm)
 Guisasaola Menéndez, Victoriano (obispo de Madrid-Alcalá), 144 (nm).
 Gutiérrez, Domingo (contratista), 151.
 Gutiérrez de la Higuera, Alfonso (párroco de la Magdalena), 128 (nm)
 Gutiérrez y Pingarrón, Diego (escribano), 37, 75, 81, 83, 202.

H

Hernández Tobías, Luis (abogado y poeta), 188.
 Hernández, Alonso (constructor), 53.
 Hernández, Angel, 120.
 Herraiz, Antero (industrial), 138.
 Herrera, Diego de (alcalde de Getafe), 199.
 Herrera, Jerónimo de (depositario de un legado de su suegra), 34, 200.
 Herrera, Juliana, 66.
 Herrero, Ignacio (presbítero), 75, 81.
 Herrero, Jerónimo (párroco de la Magdalena), 71 (nm), 72.

Herreros, Antonio (legó dinero para el dorado del retablo), 36, 200.
 Herreros, Antonio (presbítero), 134, 135, 136.
 Herreros, Antonio Nicolás (donó una cadena a la Virgen), 57, 101 (nm)
 Herreros, Bernardo, 57.
 Herreros, Bernardo, 127.
 Herreros, Bruno (alcalde de Getafe), 120, 126, 127.
 Herreros, Escolástico (presbítero), 127, 204.
 Herreros, Ignacio (presbítero), 81.
 Herreros, Jerónimo (párroco de la Magdalena), 72 (nm).
 Herreros, Plácido, 127.
 Horcajada, José (ajusticiado de Madrid que dejó una manda a la Virgen), 77.
 Huesca, Duque de, 66.
 Hurtado de Mendoza, Antonio (autor del entremés «Xetafe»), 33 (nm).

Inguanzo y Rivero, Pedro (arz. de Toledo), 114 (nm).
 Isabel II (reina de España), 114 (nm).

J

Jesús, Dom (prior de la Aldehuela), 144 (nm).
 Jordán, Lucas (pintor al que se le suponen unos frescos en la ermita), 104, 132.
 Juara (dibujante), 206

L

Landa, Teresa de, 57.
 Lasalde, Carlos (escolapio insigne), 130 (nm).
 León, Diego de, 68.
 León Pinelo, Antonio de (historiador), 21.
 Leonardo, Giuseppe (pintor; autor de dos cuadros de la Magdalena), 34.
 Liche, Marqués (político), 37 (nm), 115.
 López, Juan, 66.
 López, Salvador (escolapio), 175.
 López, T. (topógrafo militar), 203.

López Alvarez, Nicolás (secretario del Consejo del Arzobispado de Toledo), 62, 63.
 Lorenzana, Francisco Antonio de (arz. de Toledo), 73 (nm), 75, 76.
 Lorenzo, Francisco, 66.
 Lucas, María del Rosario (profesora arqueología), 199.

M

- Madoz, Pascual (político e historiador), 126 (nm).
 Mahamet Sec, Muley Hamet Ben (príncipe de Marruecos), 36 (nm).
 Manzano, Francisco (herrero), 72 (nm).
 Marcos, José (guarnicionero), 90.
 Marcos, Sebastián (albañil muerto en accidente), 36.
 Marcos, Simón (ermitaño), 34, 200.
 Mare, G. C. (dibujó una lámina), 204.
 Marín, Pedro «Barrunto», 66.
 Marina, Jacinto (secretario del Arzobispado de Toledo), 202.
 Martín, Antonio (dibujó una lámina), 202.
 Martín, Antonio, 128.
 Martín, Blas, 66.
 Martín, Consuelo (artista), 138.
 Martín, Emilio (mulillero), 205.
 Martín, Eusebio, 127.
 Martín, Francisco (párroco de la Magdalena), 123 (nm).
 Martín, Luis, 120.
 Martín, Marcelino, 148.
 Martín, Severiano, 128.
 Martín, Tomás (herrero), 67.
 Martín de Torres, Francisco (tasador joyero), 57.
 Martín Muñoz, Manuel, 66.
 Martín Pereira, Feliciano (alcalde de Getfe), 134, 144, 205.
 Martín, Martín de (torero natural de Parla que murió en una corrida de Getafe), 137.
 Martín, Martín (torero de Parla), 205.
 Martínez (Guardia Civil), 131.
 Martínez, José (dorador), 52.
 Martínez de los Remedios, José (escolapio), 137.
 Martínez Izquierdo, Narciso (obispo de Madrid-Alcalá), 130 (nm).
 Martínez Nicolás, Antonio (párroco de la Magdalena), 115 (nm), 122.
 Matutano (pintor), 36, 132.
 Maurat, Juan (escultor; autor de la carroza de la Virgen. Una de sus obras es el gran órgano de la catedral de Segovia), 74, 75, 76, 80, 166, 202.
 Mayer, Francisco (edecán frances muerto en Getafe), 95, 203.
 Mejorada, Marquesa de, 44.
 Melero, Ramón (dorador), 76.
 Mendizábal, Juan Alvarez (político), 125 (nm).
 Mendoza, Agustín de, 66.
 Merlo, Blas, 120.
 Merlo, Manuel, 66.
 Míguez, Faustino (escolapio), 137 (nm).
 Milla, Ildefonso (rector de los escolapios), 95 (nm), 99 (nm).
 Molina, Juan de, 66.
 Molina y Oviedo, Gaspar de (card. gobernador del Supremo Consejo de Castilla), 205.
 Monescillo y Viso, Antolín (arz. de Toledo), 133 (nm).
 Mondéjar, Angel (escolapio: autor de un himno a la Virgen), 152, 173, 206.
 Montero, Francisco (regidor), 199.
 Mora Granados, Santiago, 204.
 Morales, Cesáreo, 109.
 Morales, Diego (mayordomo), 41.
 Morales, León, 126.
 Morales, José, 128.
 Morales, José María, 120.
 Morales, Juan (alcalde de Getafe), 199.
 Morales, Juan José, 203.
 Morales, Victoriano, 108.
 Moreno Maisanove, Juan Ignacio (arz. de Toledo), 130 (nm).
 Moret, Segismundo (político), 126 (nm).
 Moscoso y Sandoval, Baltasar (arz. de Toledo), 36.
 Muñoz, Andrés, 127.
 Muñoz, Gabriel (carpintero), 90.
 Muñoz, Juan (mayordomo), 41.
 Muñoz, Mariano (alcalde de Getafe), 120, 122.
 Muñoz, Ramón (alcalde de Getafe), 120.
 Muñoz Moreno, Victor Manuel (escritor y poeta), 177, 186.

N

- Nájera, Licenciado (secretario del Arzobispado de Toledo), 203.
 Nardi, Angelo (pintor: autor de dos cuadros del retablo de la Magdalena), 34.
 Navarro, Bernabé (getafense que entró en los escolapios de adulto, siendo más tarde rector), 69 (nm).
 Nedeo Moya, Eugenio (párroco de la Magdalena y predicador de S. M.), 157.
 Nieto, Lorenzo (tallista), 89.
 Nieto García, Juan (fotógrafo), 200, 206, 208.
 Nuevo Palero, Juan José (párroco de la Magdalena), 131.
 Núñez, Francisco (concejil), 151.

O

- Obrero Labrador, Pedro (mayordomo de la primera época), 32, 199.
 Ocampo, Francisco, 57.
 Ocaña, Juan de, 66.
 Ocaña, Magdalena (esposa del general Pingarrón), 64.
 Ocaña, Victoriano, 127.
 Ocaña Pingarrón, Anselmo (funcionario y escultor), 149.
 Orozco, José (escribano), 109, 114.
 Ortega, Prisco «Torerito de Getafe» (torero), 205.
 Ortiz de Lanzagorta, Natalio (alcalde de Getafe), 96.
 Osorio, Mariano, Marqués de la Valdavia (presidente de la Diputación Provincial de Madrid), 191

P

- Pacheco, Juan Bautista (jesuita), 9, 200.
 Palacio, Romualdo (director general de la Guardia Civil), 140, 149 (nm).
 Palomino Bravo, Juan de la Cruz (párroco de la Magdalena), 128 (nm).
 Parys, General, 203.
 Pastrana Garrido, Pedro (herrero), 56.
 Paya y Rico, Miguel (arz. de Toledo), 131 (nm).

- Pazos Pría, Rafael (párroco de la Magdalena; gran amante de la historia de Getafe. Investigador nato. Durante muchos años editó la hoja parroquial «Luceat»), 38, 48, 54, 79, 115, 161, 162, 166, 184, 200, 201, 206.
 Pedraza, Roque (carpintero), 73.
 Peña, Antonio de la (topógrafo militar), 205.
 Peña de la Natividad, Juan Francisco (rector de los escolapios), 128.
 Perales, Marquesa de, 51, 66.
 Perate, Vicente (platero), 112.
 Pereira (artista), 138.
 Pereira, Salustiano, 126.
 Pérez, Juan (carpintero de Trillo), 56.
 Pérez, Luis (secretario del obispo de Madrid-Alcalá), 154.
 Pérez de Lara, José (visitador del arz. de Toledo), 43, 44.
 Pérez y Cuesta, José (obispo de Teruel), 60, 201.
 Plácido, Marcelino, 109.
 Pingarrón, Ana María, 57.
 Pingarrón, Antonio, 66.
 Pingarrón, Esteban, 120.
 Pingarrón, Francisco (alcalde de Getafe), 41, 199.
 Pingarrón, José, 66.
 Pingarrón, Juan (teniente general de Artillería; benefactor del pueblo de Getafe. Regaló a la Virgen dos campanas, banderas que trajo de su campaña por Italia y un manto), 37 (nm), 38, 61, 63, 64, 65, 66, 89, 102, 104 (nm), 132, 201, 205.
 Pingarrón, María, 100.
 Pingarrón, Pedro (regidor), 199.
 Pingarrón Plaza, Francisco (uno de los primeros mayordomos), 32.
 Ponz, Antonio (historiador), 70 (nm), 104.
 Priego, María del Carmen (profesora de arqueología), 199.
 Puente, Antonio (secretario del Ayuntamiento), 119, 120.
 Puertas, Lorenzo, 66.

Q

- Quero, Salvador (profesor de arqueología), 199.

R

- Ramírez Nieto, Diego (párroco de la Magdalena), 128 (nm)
 Ramón, Manuela, 66.
 Regalado Moreno, Pedro (párroco de la Magdalena), 94 (nm), 108.
 Rev, Fernando de (cantero), 53.
 Ricote, Juan (obispo auxiliar de Madrid-Alcalá), 195.
 Río López, Angel del (periodista y cronista oficial de Getafe), 12.
 Rodríguez, Francisco Javier (gaitero), 79.
 Rodríguez, Juan Antonio (gaitero), 79.
 Rojas, Gil «Arenas» (torero), 137, 205.
 Rosillo Montova, Miguel (teniente cura. Escribió una novena a la Virgen), 94.
 Rubio, Pedro, 203.
 Ruan (artista), 135.
 Ruiz del Campo, Silvestre (maestro de obras), 68.
 Ruiz Ortiz, fray Diego (misionero agustino que murió mártir en el Perú Era natural de Getafe), 104.

S

- Sacristán, Gil (mulillero), 205.
 Sagra, Juan de la (platero), 84.
 Sajonia, María Amalia (reina de España), 120.
 Salas, Tomás (sastre), 86.
 Salvador v Barrera, José María (obispo de Madrid-Alcalá), 144 (nm), 154.
 Samano, Juan de (virrey de Nueva Granada), 70 (nm).
 San Ignacio, José de (rector de los escolapios), 56.
 Sancristóbal (hijo), 138.
 Sancristóbal, José (comandante de la Remonta y más tarde alcalde de Getafe), 128.
 Sancha y Hervás, Ciriaco (obispo de Madrid-Alcalá, más tarde arz. de Toledo), 131 (nm), 139, 144 (nm).
 Sánchez, Bernardo, 66.
 Sánchez, Pedro (dibujó una estampa), 201, 208.
 Sánchez, Vicente (rector de los escolapios), 128.
 Sánchez Cantón (historiador), 36.

- Sánchez de Antonio, Vicente (procurador), 111.
 Sánchez de Montoya, Domingo (párroco de la Magdalena), 36 (nm).
 Sandoval y Rojas, Bernardo de (arz. de Toledo), 31 (nm), 64.
 Santos Reolid, Diego (párroco de la Magdalena), 54 (nm), 56, 57, 58, 61, 63, 101 (nm), 200.
 Sanz, M. (topógrafo militar), 203.
 Sanz García, José (párroco de la Magdalena), 88 (nm).
 Sauquillo, Gregorio (alcalde de Getafe), 131, 144, 148, 150, 151, 157.
 Scío, Felipe de San Miguel (uno de los mejores rectores de los escolapios), 73 (nm), 77 (nm).
 Serrano, Cipriano, 127.
 Serrano, Deogracias, 127.
 Serrano, Pedro, 157.
 Serrano Vara, Celestino (alcalde de Getafe), 157.
 Serna, Mariano de la, 157.
 Seseña, Gregorio, 127.
 Seseña, Juan de (regidor), 199.
 Simón de Castro, Isidro (presbítero), 109.
 Sobrino v Esquivel, Sebastián (visitador del Arzobispado de Toledo), 99, 121.
 Solórzano, Tomás (pintor), 73.
 Soria, Melchor de (obispo de Trova que bendijo la primera campana de la ermita), 33, 34, 123, 200.
 Suárez, Francisco (pintor), 73.

T

- Tejero, Diego, 66.
 Tejero, Epifanio (santero), 117.
 Tendilla, Antonio (plomero), 89.
 Tirado, Manuela, 44.
 Tordesillas, Felipe, 120.
 Torres Acosta, Soledad (religiosa canonizada en 1970), 128 (nm).
 Torres, Alberto de, 44.
 Torres, Francisco (platero), 56, 200.
 Torres, Francisco de, 66.
 Torres, Manuel de, 66.
 Torres, Martín de, 75.
 Triguero, Eugenia, 44.
 Tupac Aniaro, Fernando (hijo del célebre inca), 87 (nm).

U

Urrabieta (litógrafo), 205.

V

Valero Losa, Francisco (arz. de Toledo), 43 (nm).

Valtierra, Eugenia, 66.

Valtierra, Diego, 109.

Valtierra, Isidro, 109.

Valtierra, Manuel (capellán), 203.

Vaquero, Lorenzo (dibujante), 208.

Vara, José (carpintero), 90.

Vara, José, 126.

Vara, Julián (congregante), 208.

Vara, Narciso (teniente de Alcalde), 157.

Vara, Manuel, 66.

Vara, Mauricio, 128.

Vara, Wenceslao-Fustaquio (presbítero), 107, 109.

Vara de Francisco (presbítero), 109.

Vara Martínez, Rufino (hermano mayor), 187, 205.

Vargas, José, 66.

Vedrines (aviador francés), 151 (nm).

Vega Carpio, Lope de (príncipe de los ingenios; autor de «La villana de Getafe»), 32 (nm), 34.

Vega, Ricardo de la (sainetero; famoso autor de zarzuelas y en concreto la titulada «De Getafe al paraíso». Vecino muy querido de Getafe), 130 (nm), 138, 139.

Vela Teja, Luis (cantero), 73.

Velasco, Manuel de (párroco de la Magdalena), 41 (nm), 45.

Velasco Calderón, Alonso (párroco de la Magdalena), 47 (nm).

Vergara, Andrés Avelino (presbítero), 100.

Vergara, Antonio, 109.

Vergara, Clemente (alcalde de Getafe), 41.

Vergara, Felipe de, 66.

Vergara, Francisco, 127.

Vergara, Gabriel, 80 (nm).

Vergara, Juan de (primer mayordomo y escribano, alcalde de Getafe), 32, 199.

Vergara, Juan (alcalde de Getafe), 109, 120, 122.

Vergara Butragueño, Juan (alcalde de Getafe), 191, 192, 208.

Vergara, Manuel (alcalde de Getafe), 109, 120, 127.

Vergara, Santiago, 56.

Vergara, Tomás (escribano), 107.

Villalba, E. (fotógrafo), 206.

Villamayor, Gregorio (sacerdote que donó un «lignum Crucis» a la Magdalena), 38 (nm).

Villasante, Carlos (escolapio), 108 (nm).

Villena, Juan (maestro albañil), 67.

X

Xibaja, Pedro de (regidor), 199.

Ximénez, Eugenio (párroco de la Magdalena), 31, 199.

Z

Zambrana Castillo, José (congregante), 206.

Zamorano, Mariano, 125.

Zapatero, Felipe, 109.

Zapatero, Ignacio, 127.

Zapatero, Inés de, 66.

Zapatero, Manuel (presbítero), 61, 64, 68, 72.

Zapatero, María, 66.

Zapatero, Matías, 66.

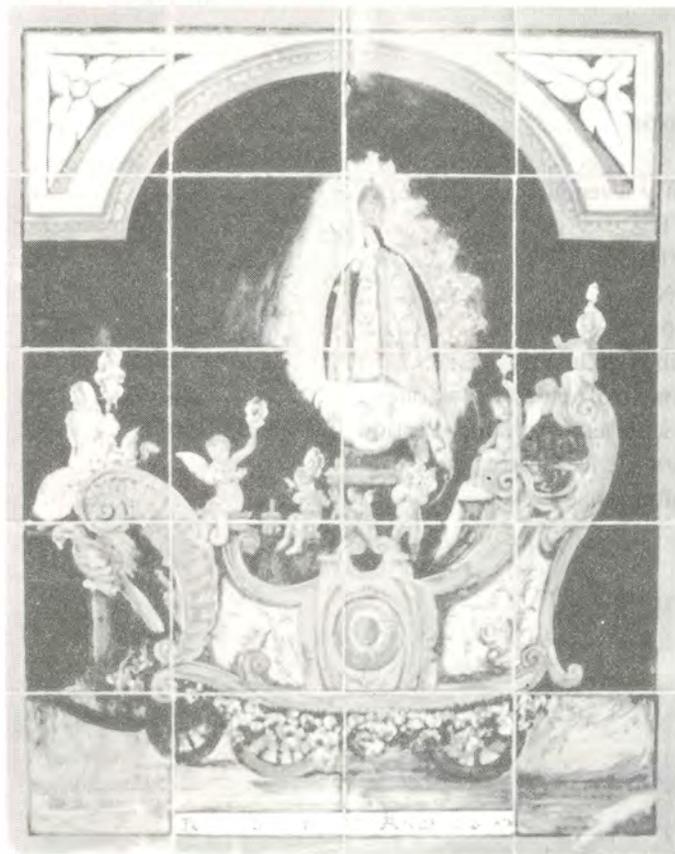
Zapatero, Tomás (presbítero), 46.

Zapino (artista), 138.

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

Introducción	7
Prólogo	13
Tradicón y leyenda	19
Siglo XVII	27
Siglo XVIII	39
Siglo XIX	91
Comienzos del siglo XX	141
Los caminos de la Virgen	159
Invocaciones, ofrendas y oraciones	169
Nuestra Señora, patrona del Partido Judicial de Getafe	189
Explicación de las ilustraciones	197
Índice onomástico	209



Curioso mosaico propiedad de una familia getafense, que fue elaborado en Valencia para la portada de un famoso comercio de comestibles que había en la calle Madrid, esquina a la plaza del General Palacio. Desde el año de 1929 estuvo colocado en la fachada de dicho establecimiento, teniéndose que pintar, para la ocultación al público, durante la última contienda fratricida.

Ahora preside la entrada a la casa de un miembro de dicha familia, que gentilmente facilitó toda clase de ayudas para poder realizar la difícil fotografía.

Como dato anecdótico se puede comprobar que la figura de la Fe, que aproa la carroza, está desprovista del pañuelo que, normalmente en todas las representaciones gráficas de dicha Virtud, oculta sus ojos.

Agradecemos la magnífica colaboración prestada por un buen número de getafenses que nos facilitaron datos, fotografías, documentos, estampas y relatos anecdóticos, que fueron vitales para la construcción de esta modesta obra sobre nuestra patrona.

Quizá, al ver estampados sus testimonios, ayuden a que otros, presumiblemente recelosos y remisos a una leal colaboración, se dispongan sinceramente a completar, con sus recuerdos y documentos celosamente guardados, esta pequeña historia indispensable para el conocimiento de nuestro viejo y querido pueblo de Getafe.

Unos y otros fueron, con sus distintas actitudes, los que consiguieron la realización de este trabajo al que, con el tiempo, se le puede dotar de un más amplio contenido y la necesaria continuación que sus autores, por causas muy concretas y justificadas, no quisieron acometer.

ESTA OBRA
TERMINOSE DE ORDENAR
EN LA FESTIVIDAD
DE SANTA MARIA MAGDALENA
PATRONA QUE FUE DE ESTE PUEBLO DE GETAFE
HASTA QUE LOS FAVORES DE
NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES
ASI LO QUISO.
IMPRIMIOSE EN GRAFICAS CATENA
¡LAUS DEO!
GETAFE, MCMLXXXIII

Página a página, el lector se va a ir encontrando con el desarrollo imparable de esa devoción mariana que pudo sobrevivir a la transformación social y a los cambios políticos, como está sobreviviendo ahora y lo hará siempre. Surgen personajes de Getafe de gran influencia en el conjunto de la sociedad de su tiempo, personajes, otros, de alguna forma ligados a nuestra ciudad, como Alonso Cano, Benavides, Juan Francés, Juan Maurat y tantos otros que aparecen a lo largo de éste libro como actores directos de ésta gran representación que ponen en la escena bibliográfica de Getafe, Manuel de la Peña y Marcial Donado.

Nuestra Señora de los Angeles es algo más que el exponente de un fervor religioso del pueblo de Getafe. A través de su pequeña y gran historia, narrada en este libro, podemos descubrir la gran influencia de la devoción mariana en la vida social de Getafe. Era la Virgen la esperanza de los campesinos getafenses cuando el año no era pródigo en lluvias; era receptora de llamamientos dramáticos para salvar vidas, para volver la respiración a una madre desesperada por la enfermedad del hijo de su vientre; era el espejo donde los getafenses querían verse buenos, bondadosos, hidalgos como castellanos; rudos, como hombres mesetarios. Era la Virgen todo eso. Y lo sigue siendo, porque el fervor continúa, y este libro va a servir para acrecentar ese fervor y cariño a la Patrona, porque la historia, aséptica, bien contada, rigurosa, erudita, como la cuentan los autores de este libro, sirve para una mayor identificación que motive a ese pueblo de Getafe a apasionarse por lo que fue su pasado.

Angel del Río